

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

U. N. A. M.

CARACTERISTICAS GENERALES DE LAS EPOCAS DE
TRANSICION SOCIAL.

JUAN BROM O.
U. N. A. M.

Trabajo que presenta el Pasante
Juan Brom O.
para obtener el Grado de Maestro en
Historia Universal.

México, D. F., 1954



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A C.A.S., con toda mi estimación.

A todos aquellos, que quieren aplicar el conocimiento histórico para ayudar a la humanidad a encontrar el camino del progreso.

A la Dra. Paula Gómez Alonso.

1.- INTRODUCCION.

Las Epocas de Transición.

Quien examine la Historia, por más superficialmente que lo haga, tiene que darse cuenta de los cambios constantes, de las modificaciones incesantes, que revelan el movimiento como la propia ley histórica. Este movimiento se ha interpretado en muchas formas; hay historiadores que lo consideran como la lucha de la Humanidad por volver hacia Dios (San Agustín); otros dicen que se trata de la repetición eterna de un mismo ciclo, de ascenso, culminación y decadencia de cada pueblo, ley biológica fatal (Vico); para algunos, es "la idea" que se desarrolla, que se materializa en hechos históricos (Hegel); o también se afirma que la Historia es como un fuego, que se mueve constantemente, que nunca está quieto, que crece y se achica, sin llegar jamás a extinguirse por completo (Heráclito). Para todos los historiadores, y principalmente para los filósofos de la Historia, se plantea la gran pregunta: ¿hay una ley que rige el devenir histórico? ¿Hay varias? ¿No hay ninguna, y está sujeto a la casualidad, al capricho de los grandes hombres, a la intervención directa de un dios?

El presente trabajo es el intento de dar un vistazo general a la Historia en sus diversos aspectos, que nos puede llevar a fundamentar una respuesta a la pregunta dicha. Desde luego, no se hace un estudio profundo de cada uno de los temas tratados sino más bien un esbozo que pretende dar una visión sintética del desarrollo humano. Todos los puntos particulares han sido estudiados mucho mejor por especialistas en ellos; además, el trabajo tiene la grave falla de referirse casi exclusivamente al llamado Mundo Occidental, que incluye desde los países de la cuenca del Mar Mediterráneo y la Mesopotamia, o sea, de hecho el "Cercano y Medio Oriente", hasta los países de Europa (Rusia ha sido declarada "oriental" apenas por los últimos modificadores de la geografía, herederos directos de los nazis que declararon "arios de honor" a los mongoles japoneses). Esta limitación es tanto más lamentable, cuando tomamos en cuenta que el desarrollo humano es uno sobre toda la tierra, y que el mundo moderno hace esta unidad cada vez más estrecha.

Sin embargo, creo que a pesar de los defectos mencionados, este trabajo puede tener el mérito de servir para ayudar a aplicar la Ciencia Histórica al fin al que debe aspirar toda ciencia: al mejoramiento de la vida de los hombres.

Hemos dicho que la Historia es transformación constante; pero dentro de este movimiento ininterrumpido, hay ciertos cambios que destacan, y cuyo estudio nos puede dar la clave del régimen que gobierna todo su desarrollo. Estos son las grandes crisis históricas, en las que parece que "el mundo va a perecer", en las que la humanidad misma tiene esta conciencia de estar terminando; sin embargo, nunca ha dejado de existir, sino que después de un período más o menos largo de violencias y tur-

bulencias, siempre ha surgido un mundo nuevo, mejor dicho, una nueva forma del mundo. Estos momentos son los centrales del desarrollo histórico, los momentos en los que se condensa, por digamos así, todo el progreso anterior y se prepara el camino para la etapa siguiente. No queremos decir con esto que los períodos más o menos tranquilos carezcan de importancia; al contrario, es durante ellos, cuando se preparan casi insensiblemente las grandes transformaciones, pero son éstas, las que sacan a la luz de la observación todo el movimiento. Podemos comparar los cambios lentos e imperceptibles de las épocas "normales", y el estallido violento de las transformaciones radicales, al agua que se pone a hervir. Todo pequeño aumento de temperatura carece aparentemente de importancia, hasta que, sumados muchos cambios insignificantes, se llega al momento culminante de la ebullición, al punto donde brota el resultado de la larga acumulación, donde se opera una transformación de fondo, en este caso de agua en vapor; en el caso de la Historia humana, tal transformación es la de una forma social a otra.

En estas consideraciones se basa la división de temas que hemos adoptado. La primera mitad del trabajo es un análisis muy breve de las principales etapas de transición social, vistas junto con sus antecedentes. Es imposible estudiar Historia, si no se toman en cuenta algunas reglas básicas: Todo hecho tiene raíces en el pasado; todo hecho tiene conexiones con otros simultáneos; hay un movimiento constante, y, finalmente, no se pueden ver los fenómenos simplemente "en sí", sino que hay que observar sus propias contradicciones internas. Aparentemente estos cuatro puntos han de complicarnos extraordinariamente el estudio, pero de hecho son tan sencillos y complejos a la vez, como la vida misma; y es esto lo principal para el examen de un tema tan vital, como la historia humana.

La clasificación adoptada de Comunismo Primitivo, Esclavismo, Feudalismo, Capitalismo y Socialismo-Comunismo nos parece la más acertada, tomando en cuenta las grandes características de la organización social, que se presentan ante el observador. Procuramos bosquejar solamente los puntos centrales de cada etapa, su origen y sus contradicciones, para llegar a su transformación en la siguiente. En las conclusiones, última parte del presente trabajo, está el intento de formular la ley general de desarrollo histórico, y de sacar conclusiones de utilidad práctica para el género humano.

Para completar el estudio y darle mayor claridad, trazamos también un breve cuadro de algunas actividades y organizaciones humanas a través de los tiempos: La familia, la propiedad, las ideas, y el estado. Tenemos así, además del estudio que podríamos llamar horizontal, de las épocas de transición, el "vertical" de ciertos aspectos a través de la evolución. Creemos que destaca así más firmemente el carácter cambiante, pero sujeto a leyes conocidas o susceptibles de ser investigadas, de la sociedad humana.

Antes de llegar a las conclusiones, se hace una reseña de las opiniones de destacados filósofos, sociólogos y pensadores en general, a través de la Historia. No se trata de basar el presente trabajo en sus opiniones, ni tampoco de hacer polémicas; este capítulo tiene por fin revelar el pensamiento y las aspiraciones humanas en determinados momentos cumbres, esbozando los motivos y también las consecuencias de estas ideas.

A pesar de las insuficiencias ya señaladas, que no ha sido posible evitar, y de otros defectos que seguramente tiene, espero que el presente trabajo pueda ser una aportación para el mejor entendimiento de la Historia Humana, de su camino continuo hacia adelante.

2.- BREVE ESTUDIO DE LAS GRANDES TRANSFORMACIONES SOCIALES.

A. Del Comunismo Primitivo al Esclavismo.

El Gran Cambio.

La mayoría de los historiadores acostumbra dividir la Historia en dos grandes épocas: la Prehistoria, y la Historia propiamente dicha. Como punto de separación se toma la aparición de la escritura, a partir del cual tenemos relatos escritos en forma coherente.

Esta división puede parecer arbitraria, sin embargo vemos que coincide también con otros cambios grandes y de la mayor importancia. Es la misma época en que aparece por primera vez la sociedad de clases, el estado y la propiedad privada.

Marx afirma que la prehistoria de la humanidad terminará apenas con el logro del comunismo, o sea, con una sociedad sin contradicciones internas, basada en una economía de alta productividad. Este criterio es muy similar al empleado por el común de los historiadores al hacer la división entre historia y prehistoria en la aparición de la sociedad de clases, que marca un cambio tan fundamental en el devenir humano como el del punto histórico señalado por el iniciador del socialismo científico.

El Tiempo y el Lugar.

Al hablar de cualquier hecho histórico, es imprescindible localizarlo en el tiempo y en el espacio, ya que en otra forma nunca se podrían ver las relaciones que tiene, las causas que lo determinan y los efectos que a su vez produce.

Es muy fácil decir donde se realizó el paso del comunismo primitivo al esclavismo: en todas partes. Con excepción de algunas regiones muy atrasadas, como las selvas del Amazonas, el Africa Central, los desiertos australianos y las regiones árticas, donde quedan pequeños grupos humanos que viven en forma muy primitiva, podemos decir que en toda la Tierra se ha realizado la transición del régimen colectivo primitivo al de la división de clases.

La pregunta siguiente, ¿cuándo? ya es mucho más difícil de contestar. En primer lugar, si siguen existiendo grupos, aunque chicos, que no han realizado el cambio, como acabamos de constatarlo, tenemos que decir que todavía no acaba de efectuarse éste. Pero esto es sólo la dificultad menor.

La antigüedad de la humanidad se calcula generalmente en unos quinientos mil a un millón de años; hubo un régimen de comunismo primitivo en todo el mundo hasta hace cuando mucho diez mil años. Los primeros antecedentes de la división de la sociedad humana en clases sociales vienen desde el paleolítico supe-

rier, pero podemos hablar ya de una separación clara y bien marcada hasta los poblados de la antigua Mesopotamia, y en general de la Media Luna de las Tierras Fértiles, apenas en la época protohistórica, o sea, en los milenios V y IV a.C. El desarrollo en la India y en China fue más o menos contemporáneo.

En América sólo hubo tres grandes centros que se aproximaron a la sociedad esclavista: el incaico, el maya y el del altiplano mexicano. Todos los demás pueblos fueron sorprendidos por los conquistadores en un estado de comunismo primitivo completo o casi completo todavía. Los tres centros mencionados también estaban todavía en la época de transición, sin que se pueda decir que hubieran alcanzado ya un régimen esclavista, a pesar de sus grandes avances en muchos aspectos.

Vemos así que los primeros pueblos del llamado "Viejo Continente" que superan el régimen del comunismo primitivo, lo hacen entre los cinco y los cuatro mil años a.C., mientras el proceso en América se interrumpe, podríamos decir a medio camino, en el siglo XVI d.C. Ocupan lugares intermedios en esta evolución los griegos y los romanos (11-1 milenio a.C.), los germanos y los eslavos (1 milenio d.C.).

¿Qué es el Comunismo Primitivo?

Hemos hablado de la evolución de la sociedad del comunismo primitivo al esclavismo, hemos visto que el comunismo abarca la parte incomparablemente más larga del desarrollo humano, pero: ¿qué cosa es el comunismo primitivo?

Desde luego, el nombre sugiere una organización comunal, con posesión, trabajo y usufructo comunes de los bienes, una organización social sin división en grupos fijos y jerárquicamente diferenciados.

El "Contrato Social" de Rousseau parte de la idea de que el hombre vivía aisladamente (o en familias poco numerosas), y formó después sociedades organizadas por haber visto en ello una mayor conveniencia. (No viene al caso examinar aquí el carácter posiblemente más bien retórico, de técnica de exposición, de esta afirmación de Rousseau.) La lógica, las tradiciones y las investigaciones de los antropólogos contradicen por completo esta idea. La mayoría de los restos ya francamente humanos que se han encontrado, del sinantropus en adelante, revelan agrupaciones humanas. Sabemos que el hombre del Paleolítico cazaba animales tan grandes, rápidos y fuertes como el búfalo, y esto le hubiera sido imposible en forma individual. Solamente el trabajo coordinado de varias personas era capaz de cavar trampas con la rapidez necesaria. En Solutré, Francia; se cazaba caballos espantándolos y haciéndolos precipitarse de una alta roca; esto también requiere indudablemente la colaboración pensada y coordinada de un gran grupo. Lo mismo se aplica a los cazadores de la América primitiva, revelados recientemente en los descubrimientos de restos de mamut en el cercano Tepexpan.

Otro motivo que hace imposible la vida aislada es el hecho del largo período que necesita el hombre antes de poderse valer por sí mismo. El hombre es un animal sumamente débil, lento y torpe (aunque algunos suponen que nuestros lejanos antepasados fueron mucho más sanos que nosotros) y solamente la ayuda mutua en grupos le permitía sobrevivir y proteger a sus crías en todo el largo período en que se encuentran indefensas.

Nosotros no conocemos ningún pueblo que conserve las formas de vida más primitivas, por el nivel del pithecanthropus o del sinanthropus. Solamente podemos hacer conjeturas acerca de la organización de aquella época, llamada por Morgan "Estadio Inferior del Salvajismo" y que tiene un producto tan decisivamente importante como lo es el lenguaje.

Pero a pesar de la falta de pruebas directas, ya que los restos del Sinanthropus por ejemplo podrían ser la acumulación de un período largo, las razones expuestas nos hacen suponer que el hombre ha vivido en grupos, mas o menos numerosos. Solamente así ha podido no sólo sobrevivir, sino también realizar la hazaña más grande que conoce el mundo: transformarse de animal en ser humano.

El hombre ha sido definido como un animal que fabrica herramientas y es indudable que es el único ser que transforma conscientemente la naturaleza en su beneficio; no solamente toma la piedra que encuentra para abrir un coco, sino que la carga y le da determinadas formas más útiles; no solamente recoge y guarda semillas, sino que llega a plantarlas para que se reproduzcan. El primer paso en este camino prodigioso de dominio de la naturaleza, lo da en este larguísimo período que va desde el hombre de Java hasta fines de la época neolítica.

La antropología nos enseña que ya un ser tan primitivo como el pithecanthropus, que tenía una capacidad craneana muy inferior a la del hombre actual, tenía la facultad de emitir sonidos articulados, o sea, de hablar. La adquisición siguiente es el dominio del fuego, otro hecho exclusivo del hombre, y que le da no sólo la posibilidad de comer muchas carnes que en otra forma serían indigestibles, sino también le ofrece una excelente defensa contra los demás animales. Además le hace posible habitar regiones que sin el uso del fuego serían demasiado frías para la vida humana. En este tiempo, llamado "Estadio Medio del Salvajismo" por Morgan, es cuando el hombre se difunde por toda la Tierra; empieza a fabricar sus primeras herramientas.

Todavía hay pueblos que se encuentran en este estadio evolutivo, como son los negros australianos y algunos otros grupos. A esta forma social pertenecen muchas de las conocidas pinturas rupestres, como las de la cueva de Santander en España, que son del Paleolítico Superior. En otro capítulo examinaremos más a fondo el significado de estas obras de arte primitivas (muchas de ellas muy bellas y expresivas), que nos dan idea del pensamiento de estos pueblos.

El paso siguiente, el Estadio Superior del Salvajismo, se caracteriza por la aparición del arco y la flecha, de las herramientas neolíticas, más útiles y más bellas; y por la domesticación del perro.

El hombre ha recorrido un largo y penoso camino en su avance de un animal casi-mono, que andaba inclinado, emitiendo algunos gritos, hasta el dominador del fuego, poseedor de un lenguaje, constructor de herramientas de piedra, cazador de animales muy superiores en fuerza a él mismo. Sin embargo, encontramos una cosa fundamental, que hace que todo este desarrollo, llamado por Morgan, "Salvajismo", sea una sola época histórica: En todos estos centenares de miles de años, el hombre no produce, sólo se apropia lo que la naturaleza le da. Ya sea como cazador, como pescador (que es simplemente un cazador en el agua), o como recolector (que es, podríamos decir, un "cazador" de frutas y hierbas), siempre lucha por arrebatar a la naturaleza lo que ésta tiene, pero no se preocupa por hacer que tenga determinada cosa, por producir.

Esto nos lleva a la primera característica fundamental del período histórico inicial de la Humanidad: Su sumisión absoluta a los elementos naturales. La única lucha en que se halla empeñado el hombre es la lucha por arrancar lo más y lo mejor posible, no por transformar y mucho menos por dominar la naturaleza.

El resultado también es forzoso: una productividad (si se puede llamar productivo al trabajo humano de apropiación) muy baja, de tal manera, que prácticamente todo lo que produce es requerido para el sostenimiento inmediato de los productores. (Por supuesto que el "sostenimiento" no puede ser entendido en sentido individual, sino que se refiere al grupo humano.)

Las herramientas son tan primitivas, y su rendimiento es tan bajo, que en la práctica cada persona consume lo que produce; de allí resulta que no es posible hacer trabajar a nadie para otro, porque su simple mantenimiento "cuesta" prácticamente lo que rinde. Por lo tanto, todos los integrantes de la tribu tienen que participar en la producción y todos participan en el consumo.

Pero ya en una época tan remota como el paleolítico superior hay un grupo de personas dedicadas al arte, especialistas que seguramente no cazaban ni recolectaban, sino que se dedicaban a la magia, y principalmente a la pintura (que a su vez tenía fines mágicos); se supone con mucho fundamento que había hasta "escuelas de arte". ¿No contradice esto la tesis expuesta de que todos participaban en la producción? Para nada; la producción artístico-mágica es tan indispensable para la tribu como la de carne o raíces; el mago es un trabajador especializado en determinada actividad, como puede serlo el que tiene una habilidad especial para encontrar los lugares ventajosos para colocar trampas, y en cambio no es bueno recogiendo frutas. Es indudablemente un primer comienzo de la división de la sociedad en

clases, una primera división del trabajo que después dará al traste con la igualdad primitiva; pero no es más que eso, un antecedente muy lejano. Todavía el mago depende del buen o mal resultado del trabajo de la tribu; no puede decir: "esta tierra es mía", "estos animales son míos"; sólo le toca su parte del producto común (casi siempre está reglamentado estrictamente qué partes del animal corresponden al sacerdote, qué partes a los cazadores y cuales otras a los demás, pero esto no es más que una forma de asegurar un reparto pacífico entre todos los miembros de la tribu).

Dijimos que la especialización de los sacerdotes-magos es un remoto antecedente de la división de clases; efectivamente, en un proceso que abarca milenios, se van acumulando factores nuevos que desintegran la sociedad comunal primitiva. En el continente americano se realiza la Conquista precisamente en esta época de transición, y podemos ver todas sus características entre los aztecas.

Ya se ha dividido la tierra, pero todavía como un 75-80% es propiedad del calpulli, o sea, propiedad tribal; el sacerdote ya no vive directamente del producto de la caza, de la pesca o de la recolecta hecha por la tribu, pero tiene (como institución, no a título de propiedad privada) campos que son cultivados como "impuesto" por la tribu. No hay trabajo esclavo propiamente dicho, ya que los esclavos solamente son destinados al sacrificio, pero no son explotados económicamente. La única forma de apropiarse trabajo ajeno es el tributo exigido a los pueblos sometidos y también se genera la propiedad privada sobre la tierra, en la forma de los regalos o recompensas dadas a los jefes militares. Este proceso estaba llevando ya a la parcelación del antiguo calpulli, pero como acabamos de decirlo, éste todavía tenía una fuerza considerable.

Los grupos dirigentes, tanto el Tlacatecuhtli con toda su corte (que es muy distinta a las cortes europeas de la Edad Media) como el clero, tienen para su manutención determinadas tierras, trabajadas por la tribu en conjunto; cada miembro tenía obligación de labrarlas durante algunos días, parece que pocos. De allí se derivará después la "propiedad de la corona", pero todavía no se había constituido cuando la llegada de los españoles cortó el desarrollo lógico de los acontecimientos.

En general, podemos decir que el proceso de descomposición del comunismo primitivo es extramadamente largo, se producen formas que ya parecen demostrar la aparición de una nueva organización social, pero éstas vuelven a perderse, debido a invasiones, revueltas, y otras causas. Solamente poco a poco se consolidan las nuevas características, hasta dejar establecida la primera sociedad de clases que conoce la humanidad. Podemos afirmar a grandes rasgos, que toda la época neolítica es fundamentalmente de transición, que empieza lentamente y se va acelerando después.

Hemos visto ya algunos de los aspectos centrales de la transformación del comunismo primitivo en esclavismo, pero debemos todavía definir qué cosa es el comunismo primitivo.

Ante todo, ya constatamos que se trata de una época en que el hombre recoge lo que la naturaleza le da; no produce toda vía (y precisamente la época en que empieza a producir, en que nace la agricultura y la ganadería, el Neolítico, dijimos que es toda ella una época de transición). Además, la tierra es propiedad colectiva, más bien dicho, no es propiedad de nadie. Lo que la tribu considera como suyo es lo que se recoge en determinada región. Dicho en otras palabras: No hay propiedad sobre los medios de producción, simplemente porque no existen tales medios, sino más bien un derecho de usufructo de lo que ofrece cierto país o comarca.

Existe una igualdad entre todos los miembros de la tribu, con una rudimentaria división de trabajo, pero considerándose todos descendientes de un mismo antecesor y teniendo una posición social fundamentalmente similar. Las decisiones de importancia se adoptan en asambleas generales, en las que el "rey" sólo es una especie de presidente de debates (el llamado "empeñador" de los aztecas tenía el título de Hueytlahcoani, "el grande que habla").

Ya tenemos entonces establecidas las características principales del comunismo primitivo: época de sumisión a la naturaleza, propiedad o usufructo común del territorio, igualdad social, gobierno común. Pero: ¿cuál es el factor que unifica todo esto? ¿Por qué no se produce la esclavitud o alguna otra forma de división de clases en esta etapa histórica? ¿Habrá que atribuir éste a alguna intervención sobrenatural, extrahumana?

A nuestro modo de ver, la causa reside en el bajo rendimiento del trabajo humano. El cazador, el recolector, el pescador consiguen tan poco, que no les es posible alimentar con su producto más que a los suyos mismos; más exactamente, la tribu tiene que consumir todo lo que consigue, so pena de morir de hambre y no puede darse el lujo de entregar una parte de lo que produce a otros. Claro que tampoco puede esclavizar a nadie, ya que el esclavo consumiría, para mantenerse, todo lo que produce. Por ello, tiene que haber igualdad en el reparto, colaboración de todos en la producción, gobierno de todos en la resolución de las cuestiones de importancia, ya que como toda ella participa en la producción, toda ella tiene el derecho de participar en las decisiones.

No hay que caer tampoco en la creencia del siglo XIX, que de hecho empieza desde la "vuelta a la naturaleza" de Rousseau, de que el comunismo primitivo haya sido un régimen idílico, de colaboración y amistad. Seguramente carecía de muchos defectos que "adornan" nuestra sociedad actual, no conocía discriminación entre los miembros de la tribu, no había ricos y pobres, ni se podía robar nada, ya que no había propiedad. Este sentimiento -

tan común en nuestra sociedad, y tan condenado por todos los filósofos, la envidia, seguramente existía en una forma mucho más débil, ya que no había qué envidiar. Tampoco había esta maldición del mundo, la discriminación sexual, ni la prostitución. Sabemos que los pueblos más primitivos, y con mayor razón los del comunismo primitivo, son los más hospitalarios y los más francos.

Según esto, podríamos vernos tentados a añorar la pasada "Edad de Oro", como lo han hecho muchos escritores (Cervantes hace decir a Don Quijote todo un discurso a los cabreros, expresando este anhelo.) Pero por desgracia, este cuadro engaña. Si había todas estas cosas positivas, que desaparecieron en gran parte junto con la primitiva igualdad humana; pero no se trataba de una vida en que todos tuvieran abundancia de todo, sino en que todos tenían apenas el mínimo necesario para mantenerse. La escasa producción no permitía la explotación, pero tampoco hacía posible la existencia de científicos, de pensadores, de todos aquellos que se ocupan de algo más que de lo indispensable para la vida. El comunismo primitivo es una época de sometimiento del hombre a la naturaleza, de pobreza absoluta y total para todos, de muertes en masa ante cualquier enfermedad u otro acontecimiento natural desfavorable, de miedo animal al mundo inmenso, desconocido y dominador.

Fue necesario un desarrollo muy largo y doloroso, para llegar a la posibilidad de que el hombre se liberara del dominio de la naturaleza, que luchara contra ella y que llegara a sujetarla a su voluntad.

El Paso al Esclavismo.

Durante el mesolítico, pobre en comparación con las últimas etapas del paleolítico que lo antecede, logró el hombre uno de sus avances más asombrosos. El primero había sido, allá en los remotos tiempos del "Estadio Inferior del Salvajismo", la invención del idioma articulado. Después fue el fuego, el desarrollo de las armas, la maza, la lanza, el arco y la flecha. Todo esto es evolución del hombre mismo, y un aprovechamiento mejor de los recursos naturales. Pero allá, en los grandes bosques que cubrían las anteriores estepas y que impedían la vida de las numerosas manadas que habían sido la base de la prosperidad paleolítica, en estos tiempos de aparente retroceso general, es cuando el hombre domina por primera vez a otro ser vivo: el perro. Hasta entonces, su única relación con el mundo animal había sido la de matar y comer, y evitar ser muerto y devorado a su vez. Pero ahora, el hombre ha educado a un animal, lo ha hecho su servidor. No ha transformado simplemente una piedra, sino que ha dominado permanentemente un ser vivo. Empieza a vislumbrarse en este instante, hará posiblemente unos veinticinco a treinta y cinco mil años, el dominio del hombre sobre la naturaleza.

Esto no fue más que el primer paso; tuvieron que transcurrir muchos milenios, para que de la domesticación del perro, que no es más que un auxiliar de caza, siguiera la de otros seres vivos animales y vegetales, que ya sirven directamente para la alimentación humana.

No sabemos cómo se inició la agricultura y la ganadería, - no conocemos ni siquiera la fecha o el lugar. Es muy probable - que los primeros granos se cultivaran en las orillas del desierto de Persia, en los valles de Palestina, cerca del Nilo, en las estribaciones de las montañas de la India, en algunas regiones de China, y, en el Continente Americano, en los valles de la Vertiente del Golfo de México, en las montañas de América Central y en los Andes. Parece lo más lógico suponer que tal avance (como tantos otros en la historia humana) haya sido logrado independientemente en varias partes, fundamentalmente en las regiones que eran lo bastante pobres para que el hombre buscara una forma de mejorar su alimentación (o donde había aumentado mucho la población, que viene dando el mismo resultado) y que también ofrecían facilidades naturales para el cultivo. Es probable que la invención de no consumir todos los granos recogidos, sino echar algunos al suelo para que vuelvan a crecer, - haya sido realizada por las mujeres, que estaban en el campamento mientras los hombres salían de cacería. En cambio, la domesticación de algunos animales, seguramente empezada recogiendo las crías de las bestias cazadas, parece más bien mérito de los hombres.

Para los fines de lo que estamos viendo, no interesa mucho si fue primero la agricultura o la ganadería, ni tampoco si fueron los hombres o las mujeres los autores de estos adelantos. Nos interesan las consecuencias sociales que resultan de estas grandes innovaciones.

En el V milenio a.C., la vida de una gran región ya no estaba basada exclusivamente en la caza, la pesca y la recolecta, sino que empezaba ya a tener gran importancia el cultivo de los cereales y los productos de los animales domésticos. Con esto, cambia radicalmente la base de la sociedad. Antes era necesario que todos trabajaran directamente en la producción, ya que no rendían más que lo indispensable para mantenerse y reproducirse. Claro que aquí se trata del promedio general en un largo período, porque había épocas de abundancia, en que se conseguía más, y otras de escasez, en que muchos se morían de hambre. Ahora ya el trabajo humano podía dar un rendimiento permanentemente superior a la satisfacción del mínimo vital. Entonces, y no antes, pudo aparecer y apareció la explotación del trabajo humano por otros hombres. Su primera forma fue la esclavitud.

Esto se escribe con mucha facilidad, pero como ya lo hemos dicho repetidas veces, fue necesario un período muy largo para este cambio. La igualdad primitiva empieza ya a verse atacada - mucho antes de la aparición de la agricultura y la ganadería, - por los magos especializados; pero sobrevive todavía durante -

una larga época en que ya se cultiva la tierra. Por ejemplo los indios norteamericanos, que en el tiempo de la llegada de los blancos vivían en una forma completamente colectiva, disponían de una agricultura primitiva.

Intervienen directamente en el proceso de diversificación de clases otros factores, que hacen desarrollarse la posibilidad presentada por la mayor productividad del trabajo humano. Uno de ellos es la cerámica, que al producir recipientes mayores que los anteriormente conocidos, da la oportunidad del almacenamiento de productos, indispensable para una economía de mayor extensión e intensidad. El antiguo tabú, que declaraba intocable determinada cosa por ser propiedad de un dios, al combinarse y aliarse con el arte de trabajar la arcilla, la cerámica, da en Mesopotamia los sellos, que sirven para marcar algún objeto como propiedad particular, fuera de la posesión tribal anterior. Esta propiedad particular al principio es de un dios, representado por algún templo, pero no tarda mucho en llegar a serlo de una persona.

El proceso es acelerado constantemente por las guerras. Hay grandes desigualdades en el desarrollo de los pueblos y forzadamente los grupos más atrasados buscan apoderarse de los bienes de los más adelantados, y éstos a su vez tratan de dominar las regiones de donde provienen muchos de los productos que les hacen falta. Así por ejemplo, los pueblos agricultores de la Mesopotamia se ven amenazados y atacados constantemente por las tribus más primitivas de las montañas que limitan el valle, y ellos mismos conquistan varias veces las fuentes de abastecimiento del cobre, situadas en las montañas al Norte de los Ríos.

En épocas anteriores, cuando una tribu vencía a otra, podía proceder en tres formas: expulsarla del terreno en disputa y quedarse con él; exterminarla; o, finalmente, admitirla (o a algunos de sus miembros) en la tribu, pero con plenos derechos. Ya hemos visto que no había posibilidad material de explotar económicamente al pueblo vencido. Ahora, con los nuevos métodos de producción, la situación ha variado. El pueblo vencido, que ya no dispone de espadas ni de arcos y flechas, sí puede tener arados (o palos, como la coa del indio mexicano) y producir lo suficiente en los campos para vivir y entregar un tributo a la tribu vencedora. Ya no costea matar al vencido, pero sí se le puede explotar.

Desde aquella remota época, se envuelve tal explotación en palabras piadosas: el rey, en vez de matar a los vencidos, como era su derecho según las costumbres de sus ancestros, les perdona la vida con tal de que trabajen para él (o para su pueblo, al principio de este desarrollo). Posiblemente haya habido efectivamente esta conciencia de humanidad, pero no invalida el hecho central: es mucho más ventajoso para el vencedor explotar, usar al vencido, que matarlo. En otro capítulo examinaremos los puntos centrales del desenvolvimiento intelectual y sentimental, pero aquí, al ver los rasgos característicos, no podemos -

más que constatar que la pretendida piedad era una cosa muy conveniente para el piadoso.

Un papel similar al de la guerra es desempeñado por el comercio. Con la producción más desarrollada y especializada, con la mayor riqueza de las tribus, cobra importancia creciente el intercambio de los productos. Además, al igual que la nueva riqueza permite dedicar a un grupo de personas a actividades no productivas de inmediato como especulación filosófica, arte, ciencia, en la misma forma hace posible también dedicar a una cantidad mayor de personas al intercambio. La forma primitiva del comercio es el trueque de tribu a tribu, o de clan a clan. Siempre existía cierto intercambio de piedras que sólo había en determinados lugares (había verdaderas "minas" de piedra en el paleolítico), de sal y de algunos otros objetos. Con el mejoramiento de la técnica de producción, se establece en muchas partes una especialización por clanes, que ya tienen un asiento fijo. Así tenemos el barrio de Keramos en Atenas, y el pueblo (calpulli) de Ahuizotla, cerca de Tlacopan (Tacuba), dedicados a la cerámica. Sólo una parte de la producción tan especializada podía ser llevada directamente al mercado por los productores, y otra se entregaba forzosamente a mercaderes profesionales. La naturaleza misma de su actividad, que los obligaba a trasladarse de un lugar a otro, los alejaba ya peligrosamente del orden tribal; la importancia de la propia iniciativa y el riesgo personal que incluye el comercio a gran distancia, entre pueblos a veces enemigos del propio, impulsaba también al comerciante a buscar una situación especial. En otra parte hablamos más detalladamente de la creación del estado ateniense, en que juega un importante papel la imposibilidad de mantener la tribu consanguínea, debido a la confusión creada por el comercio, y a la acumulación de riquezas en manos de los comerciantes.

Algo semejante ocurre entre los nahoas. Los comerciantes profesionales eran fundamentalmente de las tribus de Tlaltelolco; ya tenían una organización propia (cuenta Sahagún que tenían tribunales especiales, de ellos mismos, para velar por el orden en el mercado), y eran importantes funcionarios de la Triple Alianza, por el papel de embajadores y espías que desempeñaban. Debido a la falta de animales de carga del continente norteamericano, las mercancías se transportaban a lomo de hombre, por los tamemes. Se advierte aquí posiblemente la separación más tajante que hay en toda América, entre un grupo que aprovecha trabajo ajeno, y otro explotado. Su importancia en la vida de conquistas de la Alianza Nahoas, su riqueza fuera de la comunidad de tierra del calpulli, y sobre todo, su gobierno y explotación sobre otros hombres, nos hace ver en los comerciantes indios precortesianos un indicio fuerte de la aparición de una clase explotadora y un gran peligro para la subsistencia de la igualdad en la tribu. La Conquista impidió que siguiera adelante el desarrollo, pero nos muestra una sociedad del comunismo primitivo, detenida en pleno proceso de transformación en otra esclavista.

El invento de la escritura, que se efectúa simultáneamente con el proceso esbozado, fortalece el naciente estado de cosas. Un sistema de tributos bien organizado, vital en la aparición de la propiedad privada, sólo es posible auxiliado por una contabilidad correcta, y ésta requiere a su vez alguna manera de anotar la producción, la cantidad de personas que trabajan en ella, los bienes que necesitan consumir y los que deben entregar al soberano. En un momento típico de transición, en que no hay todavía propiedad individual, pero sí ya se han separado los bienes comunes de la tribu en los del dios (dedicados a los sacerdotes), los de la corona (gobierno) y los de uso de la masa popular, en el régimen incaico, vemos también un principio de escritura, en la parte más importante para toda contabilidad: en los números. El ingenioso sistema del "quipus", en que se podían anotar todos los números necesarios por medio de nudos en cordeles, servía perfectamente para que el Inca llevara un control completo de todo lo que producía su vasto país, y de la parte que correspondía al gobierno.

La escritura propiamente dicha, con la posibilidad de desarrollar ideas abstractas, refuerza la división de la sociedad en clases, al profundizar el abismo entre sabios e ignorantes. Se ha creado una nueva clase, que no interviene en la producción y que, por lo tanto, tiene el tiempo necesario para dedicarse a la especulación ideológica y al cultivo de las artes y las ciencias. No hay que identificar la clase de los esclavistas, explotadora, como una clase parasitaria. Solamente en esta forma, liberando a una parte de sus miembros del trabajo material, pudo la humanidad crear las bases para el avance de los conocimientos. Es hasta el fin de la época esclavista, cuando la clase explotadora se convierte en parásita y por lo tanto, perjudicial para el progreso.

Sólo nos falta ver un problema de la reorganización social que significa el paso al esclavismo: el paso de la propiedad a los descendientes, o sea, la herencia. Anteriormente, no había problema, porque no había propiedad. Las pocas cosas que pertenecían a los individuos, como los instrumentos de caza, pasaban a los miembros de la misma gens, es decir, del hombre al hijo de la hermana, o de la mujer a sus hijas, ya que la descendencia cuenta por línea femenil en la mayoría de los casos.

Al aparecer la propiedad privada, cambia la situación. Esta propiedad, por la ganadería, producto del hombre, el comercio y sobre todo la guerra, actividades también predominantemente viriles (las Amazonas sólo son excepciones históricas), pasa a ser fundamentalmente del hombre y con ello viene el deseo de que la herencia sea a beneficio ya del varón y de sus descendientes. Con esto, desaparece el antiguo matrimonio por grupos y se establece la obligación de la monogamia para la mujer, aunque no para el hombre.

Tenemos entonces, en resumen, una clase dueña de esclavos, explotadora, compuesta de reyes, nobles, sacerdotes, etc., y una gran masa de esclavos, provenientes originalmente de los

pueblos sojuzgados, cuyas filas se ven aumentadas también por miembros del mismo pueblo dominante, hechos esclavos por deudas, como castigo o por algunas otras causas. Además sigue existiendo una capa de población libre, más o menos pobre, que constituye lo que algunos llaman una "clase media"; de hecho, son grupos explotados indirectamente a través de los tributos al templo y al rey, y por los elevados réditos de los préstamos (que tantas dificultades habrían de provocar en Grecia y después en Roma), pero con un nivel de vida y de derechos mucho más altos que los esclavos. Es la capa que en Atenas forma el Demos y en Roma la Plebe.

Conclusión.

Del breve análisis hecho de la transición del comunismo primitivo al esclavismo, podemos destacar los siguientes hechos fundamentales: La transformación dicha sólo se hace posible gracias al mejoramiento de los instrumentos de producción, cuyo mayor rendimiento permite aprovechar el trabajo ajeno. No es una evolución pacífica, que se verifica en una línea continua, sino al contrario, se realiza a través de cruentas luchas que abarcan varios milenios, avanzando y retrocediendo el sistema hasta acabar por imponerse. Se producen y se apoyan mutuamente dos procesos de inmensa trascendencia: la intervención consciente del hombre en la naturaleza, su actividad productora, en la agricultura y la ganadería, y como resultado de ella (que a su vez favorece este progreso), la división de la humanidad en dos clases fundamentalmente opuestas, en esclavos y esclavistas, explotados y explotadores. Con ello, la humanidad acelera su avance, porque puede dedicar una cantidad ya grande de personas a la ciencia y al arte, aunque ésto suceda a costa de la esclavización, de la degradación de la mayoría de los seres humanos.

B.- Del Esclavismo al Feudalismo.

Culminación y Decadencia del Esclavismo.

El régimen esclavista, que se inició tímidamente en el V - milenio a.C. , y que llega a establecerse ya en una forma clara y definida, en Mesopotamia, en Egipto y después en Grecia, culmina en la Roma Imperial, sobre todo en el siglo II d.C., bajo el reinado de los Antoninos.

En este momento, cuando todo el mundo conocido está bajo el dominio de Roma, parece haberse establecido ya para siempre esta forma social. Sin embargo, al mismo tiempo aparecen los primeros síntomas claros de su decadencia, los primeros indicios de que se prepara otra forma, superior, que ha de dominar al mundo.

Efectivamente, todo lo que valía la pena estaba pacificado bajo los pendones romanos. Lo que quedaba fuera, no contaba: eran los bárbaros del Norte, los partos, los habitantes del desierto africano: pueblos atrasados, que vivían en común como nos relata Tácito con mucha extrañeza, en fin, bárbaros sin importancia. Había también países cultos fuera del dominio de Roma, como China, pero casi no se tenía noticia de ellos. El habitante del Imperio de los Antoninos sólo conocía y estimaba su mundo.

¿Cómo estaba formada esta sociedad? Ya no era la antigua Roma de muchos campesinos individuales, la que había establecido un sistema republicano parecido en muchos aspectos a la democracia ateniense: ya no había aquella gran cantidad de pequeños propietarios que habían conquistado Italia, que habían establecido los derechos populares representados por los tribunos de la plebe y que nunca se habían preocupado por la esclavitud. Los esclavos eran para ellos un hecho tan natural, tan sobrentendido, que el derecho de vida y muerte sobre estos no podía ser ni siquiera objeto de discusión. El dueño de la vida de la Roma primitiva era el Pater Familia, absoluto y sin freno legal y moral frente a los esclavos y a sus propios familiares.

Ahora, en la época Antonina, ha cambiado totalmente la situación. Ya no es la pequeña hacienda particular, sino el gran latifundio el que predomina. Ya no son una gran cantidad de pequeños propietarios de tierra, ayudados por algunos esclavos, sino los grandes señores que tienen a su servicio ejércitos verdaderos de "instrumentos que hablan", los que logran el grueso de la producción. La misma Roma ya no se administra a través del Senado, representante de los antiguos patricios (allá hasta cierto grado con los plebeyos que habían logrado llegar hasta la misma dignidad de cónsul), sino que después de las grandes guerras civiles se ha consolidado el régimen unipersonal del Emperador, representante de un sistema mucho más centralizado también en la propiedad.

El esclavismo parece haber llegado a un punto de equili --

brío perfecto: las fronteras están seguras, el gobierno es firme, las comunicaciones internas se han desarrollado muchísimo - (todavía hoy se pueden ver restos de las carreteras romanas, y no se puede menos que admirar su excelente construcción). Sobre esta base, prolongada y expresada a través de la "Paz Romana", - la larga época de tranquilidad para la humanidad, se desarrollan las artes, la filosofía, el comercio. Es en esta época -- cuando tenemos algunos de los ejemplos más valiosos de la poesía y de la historia de los romanos.

Al mismo tiempo hay una "humanización" de la sociedad: ya no se permite matar al esclavo a capricho de su dueño; la vieja discusión, si el esclavo es una persona o no, empieza a tener repercusiones prácticas; hay hasta una religión, por cierto perseguida por revolucionaria, que afirma audazmente la igualdad de los hombres ante el Ser Supremo. Podría creerse que la sociedad esclavista, ya firmemente establecida, tiende a hacerse poco a poco más benevolente, más humana. Examinando a fondo el desarrollo romano, veremos que no hay tal; veremos que no es la bondad ni la cultura de los dueños de Roma las que están provocando el cambio, sino necesidades de otro tipo.

Como 250 años antes del gobierno de los Antoninos se había llevado a cabo el último intento de restablecer la base social de la antigua Roma: la gran cantidad de propietarios en pequeño de la tierra. Los hermanos Graco, tribunos del pueblo a pesar de que provenían de la aristocracia, exigieron que se entregara a los romanos desposeídos la tierra del Estado, que estaba siendo aprovechada por los ricos romanos, quienes la hacían trabajar de inmensas cantidades de esclavos. Llevar a cabo esta reforma (más bien, estare-forma, vuelta a la antigua forma) hubiera devuelto a Roma una base social amplia y fuerte. Pero la -- Historia nunca se puede revertir; los usufructuarios de las tierras del Estado hicieron asesinar a los dos hermanos, rompiendo así de paso toda la tradición de legalidad que tenía Roma. No se restableció nunca aquella antigua capa de pequeños propietarios, y la República fue desapareciendo en las guerras civiles, hasta dejar su lugar al Imperio, forma más conveniente al pequeño grupo de grandes propietarios.

La lucha entre los hombres libres parecía resuelta a favor de los latifundistas; pero había además de ellos la inmensa cantidad de esclavos, que en su mayor parte cultivaban la tierra de los grandes señores, pero también los había artesanos, filósofos, maestros, etc. Los romanos, pueblo de alto desarrollo, utilizaban a sus esclavos no solamente en la producción, sino también para su diversión, en la forma sangrienta de los gladiadores. Aquí ya no se trata de una explotación económica, ni -- tampoco del sacrificio a los dioses, sino simplemente de la diversión cruel de un pueblo ocioso, que se sentía dueño de todo y de todos. En los gladiadores llega a su culminación la esclavitud, y se encierra también una de sus contradicciones más peligrosas: el esclavo, por naturaleza, debe estar sometido a su amo, y por lo tanto, desarmado; pero el gladiador necesita armas y experiencia de lucha. Satisfacer su gusto de espectáculo

los sangrientos le costó muy caro a Roma: Los gladiadores fueron el núcleo de la rebelión de los esclavos, encabezada por -- Espartaco, gladiador tracio él mismo. Indudablemente los esclavos eran una fuerza considerable por su simple número, pero la presencia de un grupo aguerrido, poseedor de armas y acostumbrado a usarlas, condenado a morir para diversión de los espectadores, era seguramente un fuerte fermento revolucionario.

La rebelión de los esclavos hizo temblar el poderío de Roma en su centro geográfico, en Italia misma. Durante varios -- años, los ejércitos que habían conquistado el mundo fueron impotentes contra estos seres despreciados y cuando lograron vencerlos, su venganza fue cruel y sanguinaria; miles de esclavos -- crucificados, como castigo y escarnio.

La rebelión espartaquista nos plantea dos preguntas: ¿A -- qué se debió su fuerza? ¿Por qué no logró triunfar?

La primera está prácticamente contestada con lo antes dicho: La gran cantidad de esclavos, su situación desesperada que los llevaba a la lucha, la experiencia, fuerza y decisión de -- los gladiadores que estaban en condiciones de dirigir la rebelión.

Para ver por qué no triunfaron, por qué no podían triunfar, es necesario ya entender mucho más a fondo toda la estructura -- de Roma y en general, del régimen esclavista. No había ninguna posibilidad para el triunfo violento y duradero de los esclavos. Aunque hubieran logrado volver a sus países de origen, no con -- ello hubieran abolido la esclavitud; ellos mismos, u otros, hubieran sido tomados prisioneros de guerra y hubieran vuelto a -- ser esclavos. Tampoco era ninguna solución que se establecieran ellos como esclavistas: esto hubiera sido simplemente un -- cambio en las personas, pero ninguno en el régimen social. Nisiquiera podían establecerse como campesinos individuales, ya -- que su fuerza no hubiera sido suficiente para resistir a los -- grandes ejércitos romanos. Su gesta heroica tuvo que sucumbir ante las fuerzas sociales de su época, y sucumbió.

Aparece la nueva Forma.-

Docientos años después se inicia el fin de la esclavitud. Los grandes latifundios italianos ya no rinden lo suficiente; -- es más barato importar trigo de Africa, que mantener los esclavos necesarios para producirlo en la misma Italia. Es que el -- mismo esclavo no tiene ningún interés en la producción. Para -- él es indiferente si se produce mucho o poco, ya que de todas -- maneras no tendrá más que lo indispensable para vivir. Qué interés puede tener entonces en mejorar la producción?

Era necesario por lo tanto, encontrar un sistema que hiciera al productor partícipe de lo producido, y por lo tanto interesado en producir más, manteniendo al mismo tiempo el predominio y la situación privilegiada de los dueños de las grandes -- extensiones territoriales.

Este sistema se encontró en la forma del colonato, que evolucionó después hacia la servidumbre feudal. Aunque esta transformación es mucho más conocida que la del comunismo primitivo al esclavismo, y mucho más simple, no deja de incluir todo un complejo de factores. El primer aspecto que se inicia desde el Imperio Romano en pleno apogeo, es precisamente el colonato. -- Este consistía en una forma de arriendo de la tierra a los libertos, quienes tenían que dar al dueño una parte de la cosecha, pero lo que les quedaba era suficiente para impulsarlos a mejorar su producción, aplicando mejores métodos de cultivo y de -- cuidado del campo. Así, el propietario de la tierra sigue siéndolo y sigue también teniendo dominio sobre los trabajadores, -- ya que los colonos no tienen derecho a dejar su tierra. Pero -- el simple hecho de que éstos tengan interés en conseguir una -- cosecha mayor, los hace trabajar con más dedicación y los impulsa a buscarle un mayor rendimiento a su actividad; así se com -- pensa con creces la concesión dada por el antiguo dueño absoluto.

La aparición del colonato en las inmensas extensiones del Imperio Romano demuestra que éste ya exigía una nueva forma social; que estaba maduro para abandonar el régimen esclavista y adoptar una estructura que le daba un interés inmediato al productor. Sin embargo, no tuvo el vigor ni la elasticidad suficientes para modificar todo su régimen, y sucumbió ante el empuje de las nuevas fuerzas.

Al llegar los pueblos bárbaros, en muchas ocasiones los -- mismos ciudadanos de las provincias los recibían como libertadores. El Imperio, en su decadencia, no había encontrado otra forma para mantenerse que el trabajo forzado. Esto se aplicaba sobre todo a puestos antes solicitados, como las magistraturas de las ciudades. Un poco después, los Césares aplican lo mismo a todas las profesiones de utilidad pública, como navegación, -- minas, almacenes estatales, fábricas textiles del estado, mantenimiento de los acueductos, etc. Los trabajadores no sólo no -- podían dejar su profesión, sino que ésta se hacía hereditaria, transformando de hecho el sistema de clases en su forma más cerrada y, podríamos decir, más petrificada: el sistema de castas. Roma, que había conquistado el mundo gracias a su gran facilidad de adaptación, gracias a que sabía aplicar a cada circunstancia un tratamiento especial y modificarlo cuando hacía falta, esta misma Roma tan ágil de los primeros tiempos, buscaba mantenerse por medio de un sistema rígido, incommovible. Pero no es posible detener el avance histórico por medio de decretos, y tuvo que sobrevenir el derrumbe violento.

Muchas veces la evolución intelectual anticipa, prevé, la evolución política y social. Así aparece y llega a dominar el cristianismo, que se inicia como un fenómeno local y se extiende a todo el Imperio precisamente debido a su incipiente decadencia, acelerándola a su vez.

El Cristianismo es hijo del Judaísmo, una de las religiones más fuertes. A través de una larga evolución, el antiguo --

dios judío, combativo, protector de su pueblo como todo dios del suyo, se había transformado en un dios de aspiraciones universales, en un Dios de la Justicia, único, omnipresente y omnipotente. Al perder los judíos su independencia, se acentúa más este carácter del Dios que anhelan. Por más injusticias que sufran (cuando ellos aplicaban esta misma injusticia a los antiguos habitantes de Canaán no se les había ocurrido tal idea), más creen en un Dios que habrá de darles un reino de justicia permanente, salvando y enalteciendo a su pueblo. Sobre esta base nace la idea de la igualdad de los hombres ante Dios, para que éste les haga justicia a todos por igual.

Entonces, en un momento de gran confusión política, religiosa y social, prende la "buena nueva", el Evangelio de la redención de los hombres por su creencia en un Dios único y bueno. Roma, la tolerante y fuerte, no daba importancia al principio a esta nueva secta nacida en Judea, pero pronto tuvo que ocuparse de ella. En qué residía la clave de su impetuoso crecimiento? Devolvía a los esclavos su dignidad humana, perdida al ser hechos prisioneros y esclavizados. Introduce así un concepto de responsabilidad individual, que se compagina perfectamente con la nueva responsabilidad del colono, y que en cambio contradice la sumisión absoluta del esclavo a su amo. Podemos decir que en lo fundamental, ésta fué la misión histórica del Cristianismo en su principio: dar una nueva fé a los esclavos, que hace que dejen de ser cosas y vuelvan a ser hombres. En esto reside el gran empuje revolucionario de la nueva religión. No es el cristianismo el que destruyó Roma; fue la decadencia económica del esclavismo la que dió a la fé en Cristo la posibilidad de extenderse, y ésta a su vez influyó en el proceso y lo acentuó.

El Fin del Mundo Antiguo.

Debilitado el Imperio Romano en toda su estructura económica, social y moral (los antiguos dioses ya no inspiraban la fe de antes), sucumbió ante el empuje de los pueblos bárbaros.

En 410, Roma es ocupada por una tribu enemiga y saqueada. Esto sucede por primera vez después de los Galos, ocho siglos antes. Pocos años más tarde, en 476, termina el Imperio Romano de Occidente, al ser destronado ya formalmente el último emperador, Rómulo Augústulo. Se derrumba todo el grandioso edificio que durante tanto tiempo había sido la gran organización de la humanidad. Aparentemente, van a volver los tiempos de la barbarie, los tiempos de antes de la cultura greco-romana. Pero esto nunca es posible, y aunque hay un indudable retroceso en muchos aspectos, en la gran línea histórica vemos que a los pocos siglos de caída Roma, emerge un nuevo estado social más avanzado: el Feudalismo.

Ya hemos visto dos factores constituyentes de este régimen social que viene a sustituir a la esclavitud: el colonato en lo económico, y el cristianismo en lo religioso-moral. Qué papel desempeña en la evolución la invasión de los bárbaros? An --

tes que nada, barre con todo el poderoso estado esclavista de Roma. Este, a pesar de su evidente decadencia, todavía era poderoso. No hay por qué espantarse frente a esta aparente contradicción: es muy frecuente en la historia humana que se nos presente un organismo ya en vías de desaparecer, pero que todavía tiene mucha fuerza y es un freno eficaz para el progreso.

La decadencia del estado romano se manifiesta en varios aspectos: en el trabajo forzado que ya hemos mencionado; en el hecho de que el centro ya no daba nada a las provincias, sino que solamente las explotaba (antes las explotaba también, pero en cambio introducía caminos y leyes, fundaba ciudades, en una palabra, impulsaba el progreso). La gran economía centralizada del tiempo de los Antoninos había decaído mucho dos siglos después, en vísperas de la invasión de los bárbaros. La situación de desorganización había llegado al extremo de que muchas veces el señor de la tierra protegía, con las armas en la mano, a sus colonos de los recaudadores de impuestos. Así, a pesar de que seguía habiendo un régimen imperial más o menos único, ya la organización se estaba ramificando mucho, llegando los elementos inferiores a una posición casi independiente, muy similar a la que tendría pocos siglos después el señor feudal.

Los germanos, al ser empujados por los hunos y derribar el ya podrido edificio del Imperio Romano de Occidente, provocan una tremenda desorganización. Se sobrepone un pueblo recio, inculto, guerrero, que vive todavía en lo fundamental de acuerdo con las normas del comunismo primitivo, a una sociedad refinada, en la cual han desaparecido todas las características importantes de la antigua igualdad social. Principalmente ha desaparecido en los milenios del esclavismo el concepto sobre el trabajo como deber social, para transformarse en una maldición (se expresa muy claramente esta idea, francamente contraria a la igualdad y hasta a la dignidad humana, en los primeros capítulos de la Biblia, que es uno de los documentos principales de la época del esclavismo ascendente). Ya es indigno de todo hombre libre dedicarse al trabajo productivo, y esto es una de las causas del posterior estancamiento y decadencia del esclavismo: sólo el esclavo debe dedicarse al trabajo, pero no tiene ninguna participación en su resultado y por lo tanto, ningún interés en mejorar su técnica. En cambio, sólo el hombre libre tiene el tiempo y la preparación necesarios para dedicarse a los inventos, pero está desligado de la producción y se dedica únicamente a la especulación (al grado de que la máquina de vapor inventada en Alejandría nunca se aplicó con fines prácticos). Además, resulta más barato el trabajo esclavo que cualquier máquina.

Esta separación entre el interés por la producción y el productor, entre el trabajador-esclavo y el usufructuario-esclavista, llevó a la formación de una clase parasitaria, la alta aristocracia romana, que pesaba sobre todo el desarrollo y que tuvo que ser destruida violentamente. Tocó a los germanos ser quienes llevaron a cabo tal revolución, que abre ampliamente los caminos para el desarrollo de la nueva forma social, el

feudalismo.

Efectivamente, estos pueblos nuevos no conocían el desprecio al trabajo productivo que sentían los esclavistas romanos, simplemente porque no eran esclavistas. Su triunfo hizo posible que los hombres libres volvieran a acercarse al trabajo. Tenemos aquí otro de los factores que destacan en el triunfo decisivo del feudalismo sobre el antiguo régimen esclavista.

La teoría del "particularismo germano", nacido en los fiordos noruegos, debe ser también considerada en este conjunto. Es lógico que estos valles cerrados, que sólo podían sostener una cantidad reducida de habitantes cada uno, hayan engendrado un sentimiento de autosuficiencia e independencia, que llegara a imprimir su sello a toda la vida de este pueblo. Sin embargo, parece exagerado atribuir a este factor una gran importancia en la formación del feudalismo. Es cierto que cada feudo recuerda un poco el valle aislado del fiordo, mas no hay que olvidar todos los factores económicos y políticos que condicionan esta nueva forma social. Además, los germanos que se establecieron en las antiguas provincias romanas no provenían de Escandinavia, sino que ya tenían siglos establecidos en Germania y extendían sus dominios hasta las fértiles tierras de Ucrania (los Godos), donde no existía la escasez y estrechez características de los valles noruegos. El sentimiento de la autosuficiencia puede haber sobrevivido su origen material en mucho tiempo, como también otras ideas, por ejemplo las religiosas, existen mucho más allá de las causas que les dan nacimiento; pero su influencia en la creación del sistema feudal-señorial, nacido ya en el Imperio Romano en la forma del colonato, no puede haber sido importante. Es cuando mucho un pequeño auxilio ideológico, avivado por las exigencias de la producción y de la situación militar.

Además de los factores ya mencionados, el colonato, la invasión de los bárbaros y el cristianismo, influyeron mucho las condiciones políticas especiales de Europa después de la destrucción del Imperio Romano de Occidente. La gran inseguridad, tan extraña después de los siglos de Paz y Ley Romanas, obligaba a las personas a buscar la protección propia. Había la amenaza de los normandos, de los árabes, de los mongoles y de los merodeadores de todos los países, contra los cuales era necesario defenderse. Antes se había encargado de esta protección el Imperio, con sus fuertes ejércitos y sus leyes; pero desaparecido éste, sólo quedaba la defensa propia en escala local, menos numerosa pero más fácil de movilizar. Esto lleva también al agrupamiento de los campesinos alrededor de un señor que pueda protegerlos, y fortalece así el régimen feudal.

Algunos historiadores afirman que el feudalismo como sistema político no debe ser confundido con la servidumbre, régimen económico. Después de todo lo expuesto, parece evidente que se trata de dos facetas de una misma cosa. La base de la organización social y económica sigue siendo la propiedad de la tierra;

ligados a ella están los productores, siervos, que entregan en diferentes formas una parte de su cosecha al dueño del feudo, quien a su vez tiene el deber de protegerlos, y a quien deben obediencia. La necesidad de agrupaciones mayores lleva a la formación de toda una pirámida social, en la que siempre un grupo de pequeños señores le debe obediencia a uno mayor, hasta llegar a la cúspide, al Emperador. Es evidente que todo el sistema descansa en la propiedad de la tierra y en una libertad y responsabilidad personales muy limitadas de los siervos.

Hay todavía otra gran diferencia entre el mundo feudal, medieval, y el antiguo, principalmente el de Roma: el Imperio Romano abarcaba a todo el mundo conocido, no solamente lo abarcaba, sino que lo ligaba, facilitando el comercio, dándole una legislación única, un idioma común, haciendo que apareciera en los romanos una conciencia del mundo. El ciudadano de Roma, o de cualquier otra ciudad importante, sabía que vivía dentro de un gran conjunto, que todo lo que sucedía en alguna región del Imperio, por distante que fuera, tendría repercusión directa en su vida. Con el fin del Imperio termina esto; el señor feudal, y con mucha mayor razón los siervos, veían apenas su pequeña comarca, en la cual había un soberano que muy poco tenía que ver con el mundo en general. El comercio se había reducido a su mínimo, el feudo producía casi todo lo que consumía y consumía casi todo lo que producía. Es cierto que seguía habiendo un centro espiritual del mundo, el Papado, pero su influencia en la vida diaria no era grande; también llegó a constituirse después de varios siglos un Imperio, aspirante perenne a seguir la tradición del romano, pero tardó mucho en imponerse sobre los propios señores feudales y de hecho no lo logró nunca por completo. Si la antigüedad romana se caracterizaba entre otras cosas por su centralización, el feudalismo representa una atomización del poder. Sin embargo, a pesar de ello nunca se pierden por completo las enseñanzas y las herencias de los clásicos grecorromanos, sino que estas se enquistan, tienen, podríamos decir, una vida latente, hasta que vuelven a surgir con la aparición de otra nueva clase social, la burguesía.

Conclusión.

Hemos visto la primera transformación de un régimen de clase en otro. No se trata de un paso fácil, ni inmediato; desde que aparecen los primeros indicios de la necesidad de una nueva forma social, en el siglo III d.C., hasta su establecimiento firme, pasa medio milenio, marcado por grandes y sangrientas luchas, que culminan con la destrucción del Imperio Romano de Occidente. Sin embargo, la transición es mucho más rápida que la anterior, del comunismo primitivo al esclavismo, debido a que la diferencia entre esclavismo y feudalismo es menor que la que hay entre aquellos sistemas. Se trata aquí de dos regímenes basados en la producción, en la intervención activa en la naturaleza; la causa profunda de la transformación es, como en el caso anterior, la necesidad de poner de acuerdo el sistema social con el avance de los instrumentos y sistemas de trabajo.

En medio de grandes luchas ha nacido una organización social en concordancia con las necesidades de la producción; la transformación, como todas las grandes transformaciones sociales, ha sido cruenta, y abarca desde la organización de la producción y de la propiedad, hasta la forma del estado, las relaciones familiares y el modo de pensar. Durante un período prolongado, el nuevo sistema habría de proporcionar a la humanidad la forma de desarrollarse, hasta que caduca a su vez y debe ser reemplazado por otro, resultante de las nuevas condiciones que nacen dentro del régimen feudal mismo.

B Del Feudalismo al Capitalismo.

Feudalismo, Responsabilidad, pero no Concurrencia.

Hemos visto en el capítulo anterior, como se derrumbó estrepitosamente el gran edificio del mundo clásico, basado en la esclavitud, surgiendo de sus ruinas el régimen de la servidumbre. Muchos consideran que el esclavismo y el feudalismo forman una sola época histórica, la de la esclavitud que sólo se aligera pero no desaparece con la estructura medieval. Vamos a puntualizar brevemente las diferencias entre un sistema y otro, ya que ello nos sirve también como punto de partida para el examen del cambio siguiente, de tanta trascendencia.

La diferencia principal es desde luego, que el esclavo es propiedad absoluta e indiscutible de su dueño, mientras que el siervo de la gleba, por más ligado que esté a la tierra, aunque esté bajo el dominio del señor feudal, tiene ciertos derechos y propiedades personales. Es cierto que estos derechos son violados frecuentemente, pero hay toda una estructura jurídica y social que garantiza el mantenimiento de estos avances. El siervo no podía dejar la tierra, pero tampoco podía ser expulsado de ella; debía entregar gran parte de la cosecha al señor, pero una parte determinada le pertenecía; etc. En fin, el siervo tiene interés en producir, pero el esclavo no.

Esto se basa en un avance de la técnica de producción, que exige mayor dedicación e interés del trabajador, de los que pueda dar el esclavo; influyen además los factores circunstanciales de la invasión de los bárbaros y la inseguridad europea general de los siglos IV al VIII-X, que exigen la agrupación regional de defensa. Se produce así un fenómeno doble: por una parte, los jefes de los pueblos conquistadores encargan a sus capitanes la defensa (y la explotación) de determinadas tierras, como una medida administrativa y también de recompensa, mientras que por el otro lado, desde abajo, podríamos decir, se agrupan las gentes alrededor de los señores fuertes que pueden protegerlos. Este movimiento político, aunado al económico expresado ya en el colonato romano, da por resultado el régimen de la servidumbre y el feudalismo, características generales de la Edad Media.

En ciertos aspectos había un indudable retroceso: El ciudadano romano conocía el mundo, vivía en él; en cambio el hombre medieval no veía más allá de su pequeño feudo, y sólo dos instituciones, el Imperio y el Papado, mantenían viva la tradición de un mundo único. También esto era sólo una pretensión, apoyada en los recuerdos, en el Derecho Canónico proveniente del Romano, en la vacilante autoridad del Sacro Imperio Romano Germánico, y ya no había verdadera unidad política ni económica. Las grandes vías romanas estaban abandonadas, la seguridad que había conocido el comercio durante la Paz Romana había desaparecido; en todos lados acechaban bandidos, pueblos merodeados, restos de las legiones romanas dedicadas al pillaje. Pero

estos obstáculos no eran siquiera los principales: lo fundamental era el hecho de que cada señor feudal era soberano en su feudo, pudiendo cobrar tributos o impedir el tránsito a su voluntad. Todo esto colaboraba en producir un provincialismo estrecho, apenas iluminado por los recuerdos del gran Imperio Romano.

Parecía así que los adelantos alcanzados por la antigüedad esclavista se habían perdido. Pero en el fondo, debajo de los acontecimientos superficiales de conquistas y pérdidas de países, se han llevado a cabo grandes transformaciones, que significan importantes avances y sientan las bases para otros progresos posteriores. Tenemos primero la vuelta del hombre al trabajo; el concepto clásico, despreciando todo trabajo productivo como indigno de hombres libres (que se ve claramente en los pensadores griegos), casi desaparece en las tormentas de la invasión de los bárbaros. Los germanos, con su cercanía al comunismo primitivo, estaban en condiciones de pasar sobre esta idea y de considerar justo y aceptable que todo mundo trabajara.

Al mismo tiempo, el Cristianismo aporta otro factor ideológico con su afirmación de la igualdad de los hombres ante Dios y de su responsabilidad personal, expresada en el Libre Albedrío. En el feudalismo se establece así, por primera vez, la responsabilidad individual, pero sin libertad personal. El hombre (y no solamente la capa superior de la sociedad), es responsable de sus actos, pero estos actos mismos están estrictamente reglamentados y vigilados por Dios y sus representantes en la Tierra. Hay Libre Albedrío, pero no hay libertad de acción. En las ciudades se manifiesta lo mismo en la actividad artesanal: hay producción individual, pero no hay competencia; toda la vida del artesano está sometida al reglamento semi-religioso (mejor dicho, de vestimenta religiosa) del gremio, que ordena qué, cuánto, a qué precio y de qué calidad debe producir, y cuántos ayudantes, con qué sueldo y qué tiempo de trabajo puede tener. Por ello podemos decir que en general, la Edad Media se caracteriza por cierta responsabilidad personal y por un espíritu sumamente localista, basados en una técnica más adelantada que la del esclavismo, pero todavía muy rudimentaria, y como su resultado, en una fragmentación del poder político en muchas partículas, los feudos.

El Comercio y las Ciudades: Socavadores del Feudalismo.

Hasta el régimen más localista exige ciertas relaciones con el mundo. Está comprobado que desde la época paleolítica existía un comercio bastante extenso, principalmente de artículos de adorno con fines seguramente mágicos, que aumenta en importancia con el uso de los metales. En la Edad Media, a pesar de las dificultades que sufría el comercio, éste tenía que seguir existiendo: el feudo podía producir posiblemente todo su grano, pero no los clavos que usaba; la sal imprescindible para la vida humana, solo se encuentra en determinadas partes;

si no los campesinos, por lo menos el señor vestía telas de mejor hechura, que no podían producir los toscos telares rústicos. Existían otros lujos, como el vidrio, la seda o las especias (muy importantes para la conservación de la carne en una época que no conocía refrigeradores), que evidentemente no podían ser producidos en el feudo. De esta manera, siguió existiendo constantemente algún comercio, que fué aumentando tan pronto se asentaron los pueblos bárbaros que habían destruido Roma.

Habiendo comercio, tenía que haber comerciantes y necesitaban tener su asiento en alguna parte, así como ciertas producciones para un mercado más amplio que la casa del pequeño señor feudal.

Todavía existían muchas de las ciudades que habían florecido en la Paz Romana; aunque llevaban una existencia raquítica en comparación con la época anterior. En ellas se encontraban principalmente los centros del comercio y de la pequeña industria medieval. Hasta el mismo nombre de muchas fundaciones de la época demuestra su carácter de lugares de tránsito como Francfort (vado de los Francos; hay dos en Alemania) - Furth (vado; también hay varios), etc. Algunas de estas ciudades son fundaciones de los francos, los cuales aspiraban con Carlomagno a restablecer el antiguo Imperio Romano, e impulsaron para ello el comercio hasta en una forma tan importante como lo es el establecimiento de ciudades.

Las nuevas fundaciones, pero posiblemente más todavía las antiguas ciudades romanas, jugaron un gran papel fermentador en el mundo medieval. Es muy frecuente que una forma "quedada" de una organización anterior llegue a ser el motor que empuja hacia otra nueva, como por ejemplo los pueblos nómadas, más atrasados que los agricultores ya asentados, muchas veces llegaron a ser los comerciantes y con ello pronto adelantaban más que sus mismos maestros.

Las ciudades, a pesar de que tenían su organización gremial y en general una visión muy reducida, mantenían una parte de la antigua tradición de un mundo único. El comerciante no podía ignorar la existencia de otros países, de otras organizaciones y de otros pueblos. Lo que para los siervos y hasta para muchos señores feudales era sólo una leyenda lejana, para los habitantes de las ciudades, sobre todo para los comerciantes, era una realidad efectiva. Y no sólo una realidad efectiva, sino beneficiosa, ya que debido al contacto con ella vivían y prosperaban. El ritmo de vida de la ciudad medieval, a pesar de su lentitud, es mucho más dinámico que el del campo; al campesino podrá bastarle con una cosecha que le permita tener un poco más del mínimo necesario para vivir (de todas maneras, existe el antiguo proverbio que afirma que no importa que haya buena o mala cosecha, el campesino siempre sale perdiendo y por lo tanto, no tiene interés en mejorar mucho su producción); también los señores de la baja nobleza podrán conformarse con esto

ya que cualquier cambio produciría dificultades; pero es mucho más difícil implantar tal conformismo en la ciudad, sobre todo al elemento más activo de las villas de la temprana Edad Media, a los comerciantes, que por su misma vida están en movimiento constante. Para ellos no significa una transformación, sino simplemente un aumento de ritmo de trabajo y con ello de riqueza, extender sus actividades a otra región, adquirir más o mejor mercancía, o establecer relaciones con otra casa comercial más. También son un factor unificador, porque se establecen las poderosas ligas entre ciudades comerciales, como la Lombarda en Italia (que derrotara hasta al mismo Emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico) y la Hansa en el Norte de Alemania (que también se enfrentó con éxito a los señores feudales).

La organización universal de la Iglesia, con su cabeza en el antiguo centro del mundo, Roma, era otro factor que mantenía la conciencia de un mundo único y grande y que conservaba, en los monasterios, gran parte de la sabiduría del mundo antiguo; en sus leyes y en su organización estaba calcada sobre el molde del Imperio Romano.

El feudalismo europeo, que se anuncia con el colonato romano desde el siglo III d.C. y llega a ser el régimen imperante podemos decir con el Imperio Franco (siglos VIII-IX), alcanza su máximo esplendor por los siglos X-XII, para empezar a decaer después. Dentro de su propia estructura localista y de vida lenta, subsisten y se fortalecen elementos unificadores del mundo, con un ritmo de actividades mucho más acelerado.

El Renacimiento y la Reforma. Primeras Realizaciones -

Burguesas.

La caída de Constantinopla en 1453 es considerada generalmente como el fin de la Edad Media y el principio del Renacimiento. En esta época (que desde luego empieza bastante antes de la fecha señalada), se producen varios acontecimientos de gran importancia, que si todavía no acaban con el sistema feudal y de servidumbre, le asestan ya golpes fuertes y anuncian la llegada de una nueva sociedad, que pretende reformar el mundo.

Antes, en la época de aparente dominio ya definitivo del sistema señorial y del feudalismo, se lanza la Cristiandad de Europa Occidental a una de sus grandes aventuras de conquista, para establecer su dominio sobre Palestina, viejo país de tránsito comercial y lugar santo de tres religiones. El título de la empresa fué la liberación de los Santos Lugares del cristianismo, pero el fondo auténtico (consciente o no, que no viene al caso aquí) era la reapertura del camino de las Indias, de las especias, que tan ricas ganancias dejaban a las ciudades del Norte de Italia. La parte militar fracasó, pero el movimiento tuvo una gran importancia: se fortaleció muchísimo el comercio y con él las ciudades; se llevaron muchos conocimientos nue

vos y muchas necesidades nuevas a Europa; se debilitó físicamente la clase feudal, por las muertes y las largas ausencias. No hay que creer que sólo a través de las Cruzadas llegó a Europa el conocimiento de los adelantos orientales. Un gran papel en este sentido fué desempeñado también por España, y por Sicilia con la corte tolerante de Federico II (tan distinta de las demás de su época). Los árabes hicieron llegar a Europa pensamientos de los grandes filósofos griegos, que se habían perdido casi por completo para la cristiandad, influencias de sus filósofos y sobre todo de sus médicos. Pero además de esto, es indudable que las Cruzadas aceleraron considerablemente el proceso histórico, que se revela en nueva forma con el Renacimiento.

La parte más brillante del Renacimiento en el país donde más destacó, en Italia, fué la artística. En esto resalta que al centro de la atención ya no se halla Dios, sino el Hombre, expresado muchas veces en imágenes religiosas, pero de un fuerte contenido humano. Es la clase de los comerciantes que surge, que conoce el mundo y su propio valor, la que quiere vivir y dominar y la que expresa esto en su arte.

El ataque contra los antiguos conceptos tiene que dirigirse necesariamente contra el organismo que los encarna: contra la Iglesia. Nietzsche tiene razón al afirmar que los Papas renacentistas eran un intento de destruir al cristianismo desde su mismo centro. ¡ El culto al mundo clásico, el alejamiento de los pensamientos medievales había llegado tan lejos que el Papa, representante del Dios único cristiano sobre la Tierra, llegaba a jurar en nombre de Júpiter, inexistente evidentemente para el cristiano creyente! La burguesía comercial italiana estaba rompiendo, envuelta en el ropaje de la antigüedad clásica, los severos límites del pensamiento medieval.

Otro ataque se produjo en el Norte, que se dirigía abiertamente contra el predominio de la Iglesia Romana. En el desgarrado Sacro Imperio Romano-Germánico se habían acumulado las contradicciones, que estallaron en varios movimientos violentos.

Siempre había habido una fuerte rivalidad entre los Papas y los Emperadores, celosos cada cual del poder del otro. Pero esto era ya sólo uno de los puntos menores de la tormenta que se produjo en la actual Alemania. La situación de los campesinos había empeorado mucho, debido a las guerras continuas, a la desorganización, a los impuestos crecientes; también la baja nobleza, los caballeros, habían perdido su antigua posición, se habían empobrecido y muchos de ellos habían llegado a ser bandoleros. El país estaba dominado por los grandes príncipes, feudales y eclesiásticos. Las ciudades tenían fuerza, pero ya estaban siendo sometidas por los grandes señores feudales. El Emperador era más un símbolo ya que un gobernante real, y prácticamente no disponía de fuerzas.

En este ambiente se produce otra herejía, sin gran importancia aparente. Mas debido a la situación tan extraordinaria.

mente cargada de contradicciones, llegó a ser la chispa que incendió a todo el Imperio, dividiendo a la Cristiandad de Occidente en Católica y Protestante. No nos interesa en este momento el aspecto dogmático de las opiniones de Lutero; lo que sí es de importancia para el análisis histórico, es el hecho de que los protestantes declaran el principio de la libre interpretación de las Sagradas Escrituras. Es cierto que ellos tampoco cumplieron este precepto, y quemaron católicos y protestantes de otro tipo que el gobernante al igual que lo hacían los católicos con sus enemigos religiosos. Sin embargo, a pesar de la intolerancia de unos y otros, el Libre Examen estuvo proclamado, y se aplicó profundamente en muchas partes. De hecho, esta doctrina no es otra cosa que la traducción a la ideología de la libertad individual que proclama la burguesía en el arte renacentista, y que es siempre y en todas partes su bandera de lucha (en la época de la que estamos hablando, mientras se trata de una clase ascendente). En el centro de la vida ya no se encuentran los dioses antiguos, ni tampoco el Dios cristiano de la Edad Media, sino el hombre, con su derecho a juzgar.

El hombre, que ya no es principalmente una parte de un colectivo, de una tribu, de un pueblo, de una ciudad, de una iglesia, sino que se coloca como individuo al centro, que exige el derecho de pensar él; ya no admite que piense por él el estado o la Santa Inquisición, sino que se toma este derecho para sí propio.

Una misma fuerza se encuentra detrás de la revolución artístico-científica del Renacimiento y de la religiosa de la Reforma; la burguesía (en diferentes estados de desarrollo y con distintos aliados en Italia que en Alemania) que llega por primera vez a tener una fuerte expresión propia. Esta burguesía es sobre todo comercial y bancaria, aunque haya ya ciertos inicios industriales. Por necesidad, debía desarrollar la iniciativa personal, a pesar de las reglamentaciones. El mercader y sobre todo el navegante, corre demasiados riesgos y hay demasiados factores imposibles de prever, como para que sea posible impedir toda competencia. Y la competencia está basada en la iniciativa individual, que, una vez fortalecida la clase, se expresa en el grandioso movimiento de los siglos XIV a XVI, que incluye también la conquista geográfica del mundo, los Descubrimientos.

La Consolidación antes del Asalto Definitivo.

El siglo XV ensanchó el mundo, con el descubrimiento de un nuevo continente, pero aparentemente no lo cambió. La gran revuelta del Renacimiento, con su libertad de investigación, y de expresión, terminó ahogada bajo el arte enredado del rococó, y la fuerza remozada de la Iglesia Católica que logró también detener la expansión del movimiento reformista. Alemania quedó aniquilada como país, desgarrada más que nunca por luchas internas que culminaron en la gran sangría de la guerra de los 30 años; Francia reprimió al movimiento calvinista, después de

que había parecido que se iba a pasar a su campo; el Papado - quedó muy debilitado, pero todavía conservando una gran influencia a través de la Iglesia reorganizada y fortalecida por las - decisiones del Concilio de Trento, la aparición de la nueva - fuerza de combate que significaba la Compañía de Jesús y el - gran poder represivo de la Inquisición.

El centro del comercio y de las actividades en general se había desplazado del Mediterráneo, de los puertos italianos sobre todo, al Atlántico. Eran España, Portugal, Francia, Holanda e Inglaterra quienes iban concentrando en sus puertos el movimiento comercial. Allí también destacaron cada vez con más - vigor las fuerzas sociales que habían producido el Renacimiento, aunque su forma de expresión era distinta, porque diversas eran las condiciones particulares de estos países.

La península ibérica tuvo un desarrollo distinto al de - los demás países europeos, posiblemente como consecuencia de que había conquistado su unidad nacional en lucha militar contra los árabes quienes ya tenían un desarrollo científico y social sumamente adelantado. La intolerancia producida por esta lucha y encarnada en la Iglesia Católica, culmina en la expulsión de los judíos y en la instauración de un régimen de represión feroz, que daba oídos a todas las calumnias e impedía así el desarrollo libre del pueblo español. La destrucción de los restos de la cultura mora significó al mismo tiempo el aniquilamiento de una gran parte de los científicos, artesanos y comerciantes de España, debilitando así los brotes iniciales de la clase burguesa. Después son sometidas las ciudades al poder de los reyes, anulando sus antiguos fueros. Toda esta tendencia se fortalece con la Conquista de la América Hispánica, que - permite aparentemente a España seguir adelante con su sistema medieval, y hasta extenderlo. Sin embargo, las fuerzas sociales no admiten que se eluda el avance histórico, y España, que no participa en el progreso de la época empieza a decaer para - dejar pronto de ser una de las grandes potencias.

Los países que se ponen a la cabeza del desarrollo son - Francia, Inglaterra y Holanda.

En la primera, potencia mediterránea y atlántica al igual que España, se produce también un movimiento de centralización del poder, que lleva a la expresión más característica del absolutismo, personificado por el Rey Sol, Luis XIV. ¡Pero qué - diferencia entre el absolutismo francés y el español! Si en - España se trata prácticamente de una forma feudal, que destroza los gérmenes del desarrollo capitalista, en Francia se produce una alianza entre la monarquía y las ciudades para quebrantar - el poderío de los señores feudales. Desde su fundación por - Hugo Capeto, la monarquía francesa había estado tratando de imponerse a los nobles, y había sufrido muchas y graves derrotas en estos intentos, alcanzando también una serie de victorias; el triunfo sobre los ingleses en la Guerra de Cien Años fué un fortalecimiento del rey. Las luchas religiosas llevan, muy al

contrario de lo que sucede en Alemania, la mayor unidad nacional bajo el poderío real. Efectivamente, cuando el estado francés parece deshacerse con el fin de la casa Valois, cuando grandes príncipes como los Guisa aparentemente vuelven a tomar en sus manos el gobierno del país, entonces el joven príncipe y heredero nombrado del trono, Enrique de Navarra, conquista todo su reino apoyado por las ciudades. Son los comerciantes, los artesanos, los que necesitan calma, tranquilidad y mercados amplios para desarrollar sus actividades, los que ven su causa defendida por este joven prácticamente indiferente por las cosas religiosas, pero deseoso de procurarle una vida más agradable a su pueblo en esta tierra. Enrique de Navarra entra a su propia capital con la frase un tanto cínica de "París bien vale una misa", haciendo ver que le interesa mucho más la unidad de su país que el predominio de tal o cual religión. La tolerancia religiosa expresada en el Edicto de Nantes, es hija del mismo espíritu.

Bajo sus sucesores se acentúa constantemente esta política centralizadora. Los grandes cardenales, Mazarino y Richelieu, reducen cada vez más el poder de los señores feudales. La soberanía de éstos ha sido suplantada por los enviados reales, teniendo que resignar ellos a actividades tan honrosas pero inútiles como hacer antesala ante el dormitorio real y desempeñar multitud de funciones en la Corte.

En estas condiciones, se desarrollan cada vez con menos trabas las ciudades; ellas pagan impuestos directos al rey, dándole así la posibilidad de mantener su ejército permanente y con ello la superioridad sobre sus leales vasallos (porque no pueden ser otra cosa). En cambio, se construyen caminos, se quitan una cantidad de aduanas internas, hay seguridad, en una palabra, se impulsa el comercio y con esto, indirectamente, la producción en las ciudades.

El fortalecimiento de esta nueva clase, la burguesía, no deja de reflejarse en la vida intelectual. Durante el Gobierno un poco moderado del absolutismo, el despotismo ilustrado, se produce todo este movimiento grandioso de la Ilustración, que es, al igual pero con más fuerza política que el Renacimiento, la expresión de la burguesía que quiere ya llegar al dominio cultural, científico y político del mundo. Es cierto que no piden la abolición de la Monarquía, pero la quieren en una forma "inglesa", que es, como veremos un poco más adelante, un régimen burgués de ropaje feudal. Montesquieu con su "Espíritu de las Leyes", Voltaire al atacar a la Iglesia, guardiana de la moral antigua, Rousseau con su igualdad de los hombres, todos ellos son exponentes del espíritu de la burguesía. ¡Y que expresión más declarada que el intento de resumir en un libro, la Enciclopedia, todo el conocimiento de su tiempo! Esto es la aspiración a una renovación total; renovación total, que tiene que chocar con su aliado de poco antes, la monarquía, ya que esta, a pesar de su cooperación con la burguesía, era fundamentalmente feudal y basada en la servidumbre. La nueva clase ha crecido todo lo posible bajo el viejo régimen y se apres -

ta a romper los moldes ajenos, para construir su propia forma.

Inglaterra se Adelanta.

Por motivos climatológicos, los borregos ingleses dan una lana muy fina, base de una antigua y muy prestigiada industria textil. Esto lleva muy pronto al desarrollo de una clase comerciante fuerte, así como de ciudades poderosas. Tanta importancia tuvieron los pastizales, que se ha llegado a decir que Inglaterra era el país donde los borregos comían a los campesinos, porque éstos fueron desalojados en grandes cantidades para hacer lugar a la cría de ovejas. Este movimiento se vió facilitado por la posición insular de Inglaterra, que favorece el comercio, y por la destrucción de la nobleza feudal en la Guerra de las Rosas, que había dado lugar a la aparición de otra nobleza que se dedicaba con mayor facilidad a las nuevas actividades.

El auge general del comercio, que halla su expresión y otro gran estímulo en el Descubrimiento y Conquista de América, impulsa también el movimiento comercial de Inglaterra, fortaleciendo así esta clase comercial que sube, y que tiene un poderoso apoyo en los piratas que se dedican a la noble tarea de ayudar a España en el transporte de los metales preciosos a Europa, enriqueciendo sus propias arcas. Muchos de estos piratas llegaron a ser miembros de la nobleza, como Sir Francis Drake, demostrando esto la alta estimación en que los tenía Inglaterra.

Una de las primeras exigencias de la burguesía en todas partes era el desconocimiento intelectual, político y económico del Papado; la nueva clase quería liberarse de los dogmas y reglas medievales representadas por la Iglesia, de la obediencia al Papa en los asuntos del mundo (que significaba para los comerciantes ingleses una cosa tan desagradable como el reparto de éste entre españoles y portugueses por medio de la Línea Alejandrina), y de la entrega de tributos en forma de diezmos y otros pagos. Con un pretexto que en otro tiempo sólo hubiera podido dar lugar a la destitución del rey, se separa Inglaterra de la Iglesia Romana, consolidándose esta separación conforme iba avanzando la importancia de los comerciantes e industriales en la vida de la isla.

La burguesía es una clase que por naturaleza está contra la reglamentación y estratificación propias del feudalismo; su progreso se basa en la libertad individual, en la igualdad aunque sea nominal de sus miembros; su gobierno, por tanto, tiene que ser directo o representativo, pero no puede estructurarse en una pirámide social de desigualdad, consagrada por la voluntad divina. Cuando los reyes ingleses trataron de implantar en su país el absolutismo, aboliendo los derechos que concedía la Carta Magna, provocaron una rebelión. No fueron los señores feudales quienes querían conservar sus privilegios, sino los burgueses los que se apoderaron del gobierno. Como siem

pre sucede en estos casos, un movimiento iniciado aparentemente para mantener o restablecer viejas leyes, llegó mucho más allá.

El núcleo más radical de los revolucionarios, que llegó a dominar la situación por el desarrollo mismo de los acontecimientos, era el "partido" de los puritanos, encabezado por Cromwell. Durante un poco más de una década (1649-1660), Inglaterra fué una república, aunque no había un régimen parlamentario sino una dictadura poco enmascarada. Esto no es extraño, ya que todo nuevo sistema necesita un período violento para afianzarse en el poder. Los actos del gobierno de Cromwell demuestran qué interés defendía: destaca entre ellos el "Acta de Navegación", ordenando que toda mercancía debía llegar a Inglaterra en barcos de su país de origen o ingleses, eliminando así a los holandeses que tenían el papel de intermediarios. Esto impulsó enormemente el desarrollo de la flota inglesa, sentando las bases para su gran poderío marítimo posterior.

La monarquía inglesa se restableció, pero ya en una forma sometida al control de la clase comerciante, que manejaba las finanzas y el mismo gobierno efectivo del país a través de la Cámara de los Comunes. Por primera vez se había establecido en un gran país un gobierno parlamentario, representativo (no de todo el pueblo, desde luego, sino de sus capas ricas, o sea, burguesía y nobleza,), propio de la burguesía.

El Asalto al Poder.

Inglaterra, después de haber tenido por poco tiempo una república revolucionaria, estableció una monarquía burguesa, pero con formas y fuertes resabios feudales. Otros países, principalmente los Países Bajos y Suiza, habían desarrollado también formas capitalistas, debido a su posición privilegiada para el comercio. Pero el gran país clásico de la Revolución Burguesa, donde esta clase llega al poder sin compromisos, en forma radical, es Francia. Es allá donde las contradicciones se habían agudizado al máximo.

Junto y en alianza con la monarquía se había fortalecido la burguesía. Pero esta clase, que tenía posición económica, cultura, confianza en sí misma, sólo participaba parcial y reducidamente en el poder. Ya no se conformaba con las ventajas conseguidas, ni podía conformarse con ellas; su propio desarrollo sentía como trabas las fuertes contribuciones que se dilapidaban en la corte, en vez de utilizarse para mejorar los caminos; todavía había una cantidad de aduanas internas que reducían las posibilidades de comerciar; subsistían muchos derechos feudales, atando los campesinos a la tierra, impidiéndoles así trabajar en las crecientes manufacturas y también provocando que no fueran compradores, debido a su miseria. Además, era un insulto para estas gentes, conocedoras de su propio valor, que estuvieran gobernadas por personas de mucho abolengo, pero incapaces de comprender las necesidades del nuevo tiempo, enca

bezadas por reyes de "inspiración divina" que dedicaban la mayor parte de su tiempo a holgazanear o a representar (el ceremonial de la Corte de Versalles tomaba gran parte del día), y que apenas se ocupaban de asuntos del estado. Un ejemplo demostrativo de lo alejado que se encontraba Luis XVI de su mundo, es la inscripción del 14 de Julio de 1789 en su diario, en que sólo menciona ¡que no hubo cacería! La toma de la Bastilla no hizo la menor impresión en su mente.

Todo régimen condenado a desaparecer trata de mantenerse por medio de la fuerza, impidiendo el desarrollo de sus propias instituciones, fosilizándose. De esta manera, aunque frena el progreso, lo que hace es provocar un final más violento, y demostrar su propia decadencia. Lo mismo había sucedido con el Imperio Romano, que en sus últimos tiempos tuvo que hacer obligatorios y hereditarios muchos trabajos y hasta dignidades antes buscadas. Esto también le sucedió al feudalismo decadente. Los gremios, que al principio habían sido órganos de defensa mutua, con una participación a veces muy grande en el gobierno de las ciudades, se transformaron en cárceles para el artesano. Solamente pocos oficiales podían llegar a establecerse como maestros independientes, ya que los permisos para hacerse empresario eran un monopolio de los propietarios asentados. Se fomenta así un gran descontento, que llega a ser revolucionario, entre la capa creciente de obreros calificados sin posibilidad de ascender, cada vez más parecidos a los proletarios modernos.

La reglamentación se hace más estricta, la profesión se vuelve hereditaria (otra vez aparecen las castas, tan enemigas del progreso social); en general, se pretende estancar todo el movimiento. El aspecto religioso del gremio se acentúa, en un tiempo en que la Reforma, la Ilustración y todos los grandes pensadores han debilitado ya mucho la fe, antes tan predominante. La Iglesia Católica, como exponente espiritual y guardiana del orden medieval, aumenta todos sus esfuerzos para evitar la propagación de mayores innovaciones. Es muy frecuente ver un incremento de las actividades religiosas en un momento de baja efectiva del sentimiento religioso, precisamente promovido por el mundo que se resiste a irse. Sin embargo, aunque pueda parecer muy fuerte este freno, el desarrollo de los hechos históricos lo barre siempre.

Hay varias señales que siempre anuncian la decadencia de una sociedad, aunque se presenten en distintas formas en diferentes épocas. Una de ellas es la "osificación" de la estructura social, de la que ya hemos hablado. Esta osificación es sólo un resultado, más bien dicho, es el intento del grupo dominante de detener el avance que lo ha de quitar de su posición privilegiada. Debajo de esto se encuentra el empeoramiento de la situación general y el alejamiento cada vez mayor de los extremos sociales. Aunque en la primitiva república romana había una indudable lucha de clases, estaban mucho más ligados entre sí los patricios, plebeyos y hasta esclavos que durante el Imperio, en el que se abre una distancia enorme entre las clases opuestas.

En el feudalismo sucede el mismo fenómeno: el señor feudal, - opresor, explotador y todo, vivía en estrecha relación con sus siervos y demás súbditos a principios de la Edad Media; pero - la Corte del Rey Sol, y todavía más la de sus sucesores, ya no conoce para nada la vida de su pueblo. La vida ruda y pobre del pastor sólo da lugar a juegos idílicos, alejados por completo - de toda realidad social.

Este alejamiento a su vez se basa en la imposibilidad en - que se encuentra el régimen de mejorar el nivel de vida de todos sus integrantes, y entonces eleva el de los dueños a costa de empeorar la situación de los demás. El colono y el siervo - producían más y vivían mejor que el esclavo antiguo; pero esta misma forma productiva se había vuelto un estorbo para el desarrollo mayor de la producción, y la situación de las clases pobres empeora constantemente, afectando hasta la baja nobleza - que se encontraba en la ruina total al iniciarse la Revolución Francesa. (También la alta nobleza estaba endeudada, pero el - uso había establecido la obligación real de pagar sus fabulosos gastos del tesoro público). Así vemos que el sistema señorialfeudal, que todavía estaba fundamentalmente en vigor, se deba - tía en una situación de disolución de sus valores: empeoramiento constante de las condiciones de vida de las masas populares, productoras; decadencia de una parte de la clase feudal; derroche y alejamiento de la vida en las "cumbres" de la sociedad; - intento de inmovilizar la situación mediante decretos; y por debajo de todo ello, como su causa más profunda y verdadera el - hecho de que el sistema social en vigor ya no podía dar ningún mejoramiento. Ya estaba listo el heredero, que se había revelado por primera vez con el Renacimiento y que en Inglaterra ya - estaba aplicando su sistema de gobierno, la burguesía.

Frente a un sistema petrificado, tuvo que venir el estallido. La Gran Revolución Francesa, en que se borran radicalmente los restos feudales, no pudo haberse evitado. Lo demuestran los intentos de reforma hechos por Luis XVI, que fracasaron precisamente por la resistencia de los miembros de la Alta Nobleza y del Alto Clero, ligados estrechamente. Francia necesitaba la - imposición de impuestos a todos, para poner en circulación y - a beneficio de toda la economía los grandes recursos de la corte, de la Iglesia y de los nobles; necesitaba el control del - presupuesto público, para evitar los derroches y aplicar los - fondos a fines útiles; requería la abolición de los derechos - feudales, dando libre paso a las mercancías y abriendo así un - mercado más amplio, permitiendo a los campesinos transformarse en propietarios y con ello en consumidores por una parte, o en trabajadores libres, que dieran mano de obra barata a las fábricas incipientes, por otra. Este programa, vital para el desarrollo del país, sólo era aplicable para la burguesía en el poder; los tímidos intentos realizados por el rey demuestran que en - ninguna otra forma podía llevarse a cabo. Cualquier ministro - real que propusiera imponer tributos a los nobles, tenía que - aba donar su puesto; y cuando Necker publicó los gastos de la - coste, fué despedido inmediatamente. Se agudizaba así la situa-

ción entre la monarquía gobernante y la burguesía.

Se había acumulado gran cantidad de material explosivo en el cuerpo social. La miseria de los campesinos no sólo los había llenado de rencor contra sus explotadores, sino que había provocado rebeliones desde 1730 y la formación de grupos armados, que se escondían en los bosques y se sustraían prácticamente a la autoridad real. Grupos compactos de cazadores furtivos impedían a los funcionarios del rey la entrada a regiones bastante extensas, y estos mismos grupos fueron después un auxiliar valioso de la Revolución, por sus armas y su disposición de lucha.

No vamos a describir aquí el desarrollo cronológico de la Revolución Francesa, sino que trataremos de destacar sus puntos socialmente decisivos. Los hechos principales son que la nobleza, que ya no encuentra forma de seguir adelante, convoca a la burguesía (porque no era otra cosa llamar 600 burgueses y sólo 300 nobles y 300 clérigos) para que le ayude a salir del atolladero. No tenía otra posibilidad, pero la burguesía aprovecha la oportunidad de tener en sus manos una tribuna de carácter nacional, y se lanza a la lucha por imponer todas sus demandas, para conquistar el dominio político completo. Ninguno de los enciclopedistas, preparadores intelectuales de la Revolución, había exigido la abolición de la Monarquía; tampoco la pidieron los Estados Generales al principio de sus trabajos. Pero por encima de la voluntad individual de los hombres, actuaron las necesidades históricas; la monarquía, incapaz de dar concesiones importantes, tuvo que ser abolida por completo. Se repitió el caso de la Revolución Inglesa de un poco más de un siglo antes, la decapitación del rey y el establecimiento de una dictadura violenta que actuaba para exterminar los restos del régimen vencido y luchaba al mismo tiempo para contener las demandas de las masas populares, desencadenadas por la clase triunfante precisamente para derrotar al Antiguo Régimen. En Francia se hace mucho más claro y tajante este proceso, por el desarrollo mayor de sus contradicciones al producirse la Revolución.

En un gran levantamiento, que se inicia con la toma de la Bastilla en 1789 y culmina en el gobierno jacobino de 1793-94, se barre con todos los derechos señoriales. Los mismos nobles, espantados por el empuje revolucionario del pueblo, renuncian a sus derechos, intentando así salvar sus propiedades. Pero lo que algunos años antes se hubiera considerado como una conquista suficiente para detenerse por un período prolongado, no fué más que un gesto sin gran eficacia en el movimiento turbulento de la Revolución, en la que un año es más que décadas enteras en tiempos pacíficos. Cuatro años después, el sector más decidido de la burguesía, los jacobinos, entregan a los antiguos señores no sólo su libertad, sino también la tierra a la que aspiraban.

Se crea así una masa de propietarios, libres ya de la reglamentación feudal, de la obediencia al señor, capaces de pro-

ducir para el mercado y por lo tanto de comprar, interesados finalmente en aumentar hasta el máximo su producción, ya que es suya.

Junto con esta creación de un mercado en el campo, se anulan todas las fronteras internas que quedaban; se quitan todas las restricciones de tipo gremial, todos los reglamentos que se oponían a la libre competencia, a la iniciativa personal de cada dueño. No solamente la alta burguesía, sino la gran cantidad de dueños de talleres y negocios adquieren la libertad de desarrollarse, de impulsar con todas sus fuerzas su posición económica y social. Caído el severo régimen jacobino con la muerte del "Incorruptible", Robespierre, se inicia la especulación en gran escala que produce la primera gran generación de nuevos ricos burgueses.

También al campo ideológico y técnico se aplica esta liberación de los espíritus. El hombre se siente tan fuerte, tan dueño del mundo, que adora lo mejor que tiene él mismo, y erige altares a la "Diosa Razón".

Si antes la cultura era un privilegio de las clases ricas (para Aristóteles solamente los que no tienen que trabajar para vivir pueden ser ciudadanos, ya que sólo ellos tienen la posibilidad de ser virtuosos), ahora se hace popular, implantándose la educación general. Los hombres son iguales ante la ley, y para que lo sean más, deben tener todos una instrucción mínima. La vida económica e industrial moderna exige forzosamente personas de un nivel cultural superior del que debe tener el siervo, y la burguesía recién llegada al poder procura darlo. Al mismo tiempo, simplifica todo el sistema de pesas y medidas, facilitando con ello el comercio en una gran medida, y de paso, la investigación científica.

Otra de las medidas aplicadas por la Revolución triunfante es la prohibición de las asociaciones de trabajadores, de los primeros sindicatos. En nombre de la libre competencia se impide la agrupación de defensa mutua de la nueva clase sometida, colectivista por su forma de vida, de los obreros.

Las Consecuencias del Triunfo.

La Revolución Francesa fue necesaria, y más que ello, inevitable. Esto lo demuestra no sólo la inutilidad de los intentos de reforma anteriores de que ya hemos hablado, sino también el hecho de que la Restauración, a pesar de contar con el apoyo de toda Europa a través de la Santa Alianza, no pudo hacer más que respetar el orden de cosas establecido. Es cierto que volvió a haber rey, corte, ceremonial, nobles que no habían olvidado nada ni aprendido nada, pero todo esto no cambió que los campesinos seguían siendo dueños de la tierra (aunque tuvieron que pagar indemnización a los antiguos dueños), que seguían abolidas las fronteras internas, y que, en general, todo el desarrollo fué más y más burgués.

A través de todo el siglo XIX se realiza un portentoso desarrollo de las fuerzas productivas; por todas partes se multiplican las máquinas, se extiende el mercado de nacional a internacional, cae el feudalismo en todos los países uno tras otro, hasta que el capitalismo llega a ser prácticamente el único régimen existente.

¿Cuáles son las características básicas de este sistema, similares en todas partes a pesar de la gran variedad de formas? Es ante todo, la libre competencia, en que cada dueño de una cosa puede hacer con ella lo que mejor le place, venderla al precio que quiera y encuentre otro, igualmente libre, que la compre. Esto se aplica al obrero, que puede trabajar por el sueldo que le den, o también negarse y nadie le discute el derecho a morir de hambre. Tan salvaje llega a ser la aplicación total de este principio, que a través del trabajo intenso y pesado, impuesto a mujeres y niños, se amenaza la existencia física misma de los trabajadores hasta que estos logran las primeras leyes proteccionistas, profundamente extrañas al espíritu completamente individualista de la burguesía.

En algunas industrias se ve ya una fuerte concentración de capitales (como en la minero-metalúrgica, que por su carácter mismo exige las grandes empresas), pero la mayor parte de la producción se hace en miles y miles de pequeñas fábricas y talleres, que trabajan sin ningún plan común, ateniéndose exclusivamente a las condiciones del mercado. La escasez de un artículo lo hace subir de precio, aumentando así las ganancias de los fabricantes; muchos capitalistas se lanzan a cubrir el mercado, hasta producir una superabundancia del artículo en cuestión, provocando la baja de su precio hasta debajo del costo, y con ello la quiebra de muchas fábricas y la paralización de otras presentándose así la crisis. Los obreros son cesados, el exceso de producción es absorbido poco a poco, hasta que se vuelve a presentar una escasez de la mercancía y se repite el círculo.

El lema del Ayuntamiento de París, organismo el más decidido de la Revolución Francesa, fue aceptado por la burguesía en general: Libertad, Igualdad, Fraternidad. Por supuesto que estos derechos no anulan las desigualdades económicas (al contrario, las ponen más de manifiesto quitándoles la máscara anterior de desigualdades sociales feudales de sanción divina); el obrero no puede negarse a trabajar por bajo salario, aunque tenga el derecho de hacerlo, ya que nadie puede escoger la muerte por hambre voluntariamente. El campesino sin tierra (a pesar del reparto hecho por la Revolución, seguía habiendo muchos desposeídos en el campo), sigue siendo jornalero. Pero tampoco se debe creer que los propósitos de la Revolución hayan sido pura demagogia; existe una clase sumamente numerosa, la burguesía, en cuyo seno se aplica efectivamente tal igualdad. Es dentro de la clase dominante donde se aplica la libre competencia, y donde este principio lleva a una expansión nunca antes soñada de las fuerzas productivas.

Además, los límites entre las clases sociales no son completamente rígidos; existe la posibilidad práctica para que un número relativamente grande de obreros o de artesanos lleguen a transformarse ellos mismos en capitalistas (aunque, claro, son más los capitalistas quebrados que llegan a obreros). En muchas partes puede un espíritu emprendedor hacerse de una posición económica elevada, si tiene astucia, habilidad y suerte. Todavía hoy se habla mucho del muchacho pobre que a base de constancia, honradez y ahorro, llega a hacerse de una pequeña tienda, y sigue subiendo hasta hacerse dueño de un gran almacén. Todo mundo conoce la historia de Henry Ford, quien empieza fabricando el primer coche casi con sus propias manos, y termina como dueño de una serie de empresas que valen miles de millones de dólares. Aunque son muy pocos los que logran salir adelante en la vertiginosa carrera de la libre competencia, estos ejemplos son muy vistosos; y es bastante mayor el número de los que, sin llegar a ricos, logran una posición acomodada.

Uno de los factores estabilizadores de la economía capitalista, que significa una especie de válvula de escape siempre que se presentan dificultades muy grandes, es su expansión constante. Después de las guerras napoleónicas, que llevan la nueva forma social a toda Europa, ésta sigue penetrando e imponiéndose en el mundo. Durante el siglo XIX se abren nuevos mercados (a veces a cañonazos como los norteamericanos en Japón y los ingleses en la Guerra del Opio en China); es la época de las grandes exploraciones y del nuevo reparto del mundo, en que casi toda África y Asia se transforman en colonias europeas. En América Latina, recién independizada de España (bajo la benevolente mirada de Inglaterra, que se alegraba por los nuevos mercados), se inicia la penetración económica de los países ya bien desarrollados en el sentido capitalista, sobre todo Inglaterra, Francia, Alemania y después los Estados Unidos de Norte América. En Estados Unidos mismos, además de la expansión que inician desde su formación y que tan dolorosa ha sido frecuentemente para México, hay una conquista interna, que se manifiesta en el desplazamiento constante hacia el Oeste de los indígenas. En los inmensos territorios despoblados ("el mejor indio es el indio muerto", y éste ya no es poblador) se forman miles y miles de pequeños propietarios rurales y junto con ellos, muchas pequeñas empresas comerciales y productoras, y una gran red de bancos.

A esta conquista del mundo en lo económico y geográfico corresponde una nueva ciencia, que se siente ya segura de lo que afirma. No necesita basarse en Dios ni en ninguna verdad revelada, sino que se basa en la observación directa, como toda ciencia propia de un período de ascenso. El "Magister dixit" es despreciado, terminando por completo la Edad Media en el aspecto espiritual. El hombre se toma el derecho de ver y decidir todo lo que hay y se siente tan seguro de sus verdades, tan convencido está de haber encontrado ya la solución definitiva a todos los problemas, que crea una ideología basada en verdades objetivas y comprobadas: el Positivismo. Es éste la máxima afir

mación de una clase que cree haber conquistado el mundo para siempre, que tiene la conciencia de una posición ya inmutable.

Efectivamente, el progreso es increíble; se multiplica la fuerza del hombre con la maquinaria; se emplea el vapor y desde fines del siglo, la electricidad. Las comunicaciones se aceleran en forma que antes hubiera parecido fabulosa, facilitando enormemente el comercio y todas las relaciones humanas. La ciencia, sobre todo la ciencia de aplicación práctica, avanza a pasos agigantados: se logran las grandes construcciones de hierro y acero, se construyen canales hasta separar continentes como en Suez y Panamá, primera vez que el hombre modifica tan profundamente ciertos hechos geográficos por su voluntad. La medicina descubre el mundo de lo invisible para el ojo humano, erradicando una gran cantidad de enfermedades y haciendo desaparecer así uno de los "castigos de Dios" medievales. A su vez, la astronomía llega a calcular la necesidad de que haya un planeta en determinado lugar, y se le descubre efectivamente. En todos los aspectos, el hombre parece haber logrado el triunfo definitivo: la producción crece, los lugares desconocidos del mundo se exploran, la ciencia llega a ser exacta e infalible, las distancias se acortan bajo la magia de la técnica. En fin, la burguesía ha encontrado sus "valores eternos" que habrán de regir de ahora en adelante: la libre iniciativa, la competencia, que han de seguir sobre el camino trazado.

La Culminación del Capitalismo.

Dentro de este mismo proceso de conquista del mundo, que parece tan firme e inmovible a la clase dominante, se produce otro proceso advertido a tiempo sólo por algunos pensadores, como Marx: la concentración del capital, el aumento de la distancia social entre capitalistas y obreros. Una parte cada vez mayor de la producción pertenece a la clase burguesa, y en ella a la alta burguesía, empobreciéndose relativamente los trabajadores. La gran cantidad de pequeños productores se va arruinando, pasando a engrosar las filas del proletariado industrial (hoy vemos este proceso muy claramente en México, donde muchos obreros calificados son antiguos propietarios de talleres, y muchos peones de las fábricas campesinos que han tenido que abandonar la tierra). El resultado es fatal: las crisis de sobreproducción se hacen más frecuentes y más hondas, al disminuir el número de compradores independientes y ligarse más y más entre sí todas las ramas de la economía; en cada crisis quiebra una gran cantidad de empresarios débiles, acentuando todavía más la situación. El empobrecimiento relativo (y a veces también absoluto) de las masas hace cada vez más difícil la venta de la producción, acrecentada constantemente por el mejoramiento de la técnica.

La concentración del capital, la superioridad de la gran producción sobre la pequeña, llevan a la formación de monopolios, que controlan todo el mercado de determinada mercancía en su país. Toda la profusa legislación anti-monopolista ha sido -

ineficaz para detener este proceso. Los monopolios a su vez, - unidos a los grandes bancos (capital financiero: fusión del - gran capital industrial y bancario), llegan a dominar la economía, dando o negando crédito. Actualmente ya no hay libre iniciativa del pequeño capitalista: su existencia económica depende del crédito que le facilita el banco y del precio de las materias primas controladas por las grandes empresas. Por más desarrollado que esté un país, más acentuado se ve este fenómeno culminando en los Estados Unidos de Norteamérica, donde el capitalismo ha llegado a su máximo desarrollo.

El proceso de predominio creciente de los monopolios, que se inicia en la década de 1880-90 y se acentúa cada vez más, - no se reduce a los países industrializados y de dominio capitalista tradicionales; a través de las colonias, legales o económicas, se extiende a todo el mundo, exportando hasta cierto grado las grandes desigualdades sociales y económicas de los países industriales. Se forma un mercado mundial tan fuertemente ligado, que la distancia social ya no es solamente la que hay entre capitalista y obrero de un país, sino entre el capitalista de la metrópoli y el obrero de la colonia. Sobre la base de la explotación de las colonias y semi-colonias se produce una estabilización aparente del sistema capitalista, acumulándose la riqueza del mundo en los países colonizadores. Tan decisivas llegan a ser las colonias y demás mercados dominados para los países imperialistas (países que dominan otros con fines de explotación económica, particular u oficial), que en pleno dominio absoluto de la burguesía, cuando gran cantidad de personas creen que ha pasado para siempre la era de las matanzas, estalla una guerra mundial para el nuevo reparto del mundo entre los diferentes grupos monopolistas.

Como resumen, vemos que en poco más de un siglo, la burguesía llega a la negación de su propio régimen: si al principio hay una gran clase de propietarios individuales (industriales y campesinos), donde tiene plena aplicación la libre iniciativa, la competencia, en una palabra, el individualismo económico, social y político, al final sólo se mantienen las frases, pero ha desaparecido la base social; la propiedad se ha transformado de privada en monopolista.

Conclusión.

La transición del sistema feudal al capitalista es la sustitución de un régimen económico-social de producción deficitaria por otro, de una clase explotadora por otra. Lo mismo que en el caso anterior, del paso del esclavismo al feudalismo, éste se da por medio de una lucha violenta, que ya llega a adquirir conciencia (que no tenía ninguna transformación anterior). El tiempo que dura se ha reducido enormemente en comparación con las grandes modificaciones precedentes, pero todavía abarca varios siglos desde sus primeros síntomas hasta su culminación.

Encontramos aquí muy claramente la base económica de la renovación: la burguesía, surgida por la producción para el mercado apoyada en la división del trabajo y la maquinaria (que se va perfeccionando ininterrumpidamente), necesita y exige una nueva estructura social, y logra finalmente organizarla, después de haberse apoderado por la fuerza del poder. El advenimiento del régimen burgués es el logro de la concordancia entre los sistemas de producción que se han desarrollado bajo el feudalismo, y las formas de propiedad, de organización social, política e ideológica que estos mismos sistemas exigen.

D. Del Capitalismo al Socialismo-Comunismo.

La Contradicción del Capitalismo Actual.

Hemos señalado ya en el capítulo anterior la evolución del capitalismo desde su triunfo en la Revolución Francesa hasta nuestros días. Profundizando en su situación actual, podremos ver las causas de la "crisis del mundo" que padecemos, y hasta nos será posible aventurar una solución, basada en la experiencia histórica examinada.

La burguesía triunfante rompe violentamente las cadenas que limitaban el progreso. La declaración de los Derechos del Hombre, que se inicia con los Enciclopedistas, se enuncia por primera vez en las declaraciones de Independencia de las antiguas colonias inglesas de Norteamérica y culmina en la Revolución Francesa, expresa el derecho absoluto del individuo a determinar su propio destino. País por país y parte por parte, el sistema económico-social conquista todo: Europa, América, África, Asia y Oceanía se hacen capitalistas, directa o indirectamente. La ciencia se desarrolla en forma nunca antes vista, rompiendo las distancias, aumentando la producción, llegando hasta a descubrir las leyes internas del alma, reservada hasta entonces a los teólogos y metafísicos. Es el triunfo de la fuerza del individuo, que por su interés directo en toda la actividad, despliega sus enormes capacidades y logra estas realizaciones que le hacen creer haber llegado ya a la culminación de su carrera. Hacia fines del siglo XIX se nota en la literatura y en otras expresiones intelectuales, cierto hastío, cierta sensación de aburrimiento de una sociedad que se considera perfecta y que ya no ve forma ni necesidad de avanzar más. Entonces se produce el grito de Nietzsche exigiendo la aparición del Superhombre, que es de hecho la culminación del derecho individual, más allá de todas las normas antes aceptadas.

Esta seguridad y este aburrimiento se producen en los países industriales, desarrollados, y precisamente en las clases ricas, en la burguesía. Pero muy pronto se habría de hacer sentir fuertemente la aparición de un nuevo fenómeno en la estructura social, que habría de sumir a todo el mundo capitalista en la gran crisis histórica que se inicia en la segunda década de nuestro siglo y se profundiza constantemente.

El mecanismo de la libre competencia, del mejoramiento constante de la técnica de producción y de las consiguientes crisis de sobreproducción lleva a la formación de una economía monopolista. No vamos a discutir si esto es "bueno" o "malo", porque en Historia simplemente es; todas las buenas intenciones plasmadas en leyes y constituciones, no han podido evitarlo.

El capitalismo ha llegado así a su propia negación: la libre competencia, con su juego de la oferta y la demanda, solamente tienen verdadera aplicación en una producción caracterizada

da por muchos empresarios independientes; la gran industria moderna, junto con el mecanismo ya expuesto, han terminado por hacer de toda la economía un gran proceso colectivo, en el que miles y millones de personas están entrelazadas. Su relación a veces es inmediata, trabajando juntos en una empresa; en otras ocasiones, se encuentran ligados por laborar en empresas distintas, pero propiedad de los mismos dueños; también se entretajan los intereses de los que laboran en la misma rama industrial, y vemos que cualquier acontecimiento en el petróleo del Irán, repercute entre todos los que tengan que ver con el mercado petrolero, pertenezcan ellos a la Standard Oil, a la Shell, etc., o sean independientes. Finalmente, hasta ramas de la economía completamente alejadas entre sí son, ya no influidas sino dominadas, por la actuación de los bancos. Ni las empresas grandes, y ni siquiera las medianas están actualmente en condiciones de trabajar sin crédito bancario, y la extensión y el precio (rédito) de éste se determina en los grandes centros bancarios mundiales, fundamentalmente en Wall Street, la calle de Nueva York donde se encuentra la Bolsa de Valores, centro coordinador de la actividad de los bancos, y en Londres.

Se ha formado así un mercado mundial único de todo el sistema capitalista, que liga en un gran conjunto la actividad económica de los países que lo integran. Claramente se ha visto demostrado esto en las grandes crisis económicas de nuestro siglo: la iniciada en 1929 en los Estados Unidos se propaga a todo el mundo, y la recuperación de 1932-34 es también general; hay otra depresión en todos los países por 1936-37, y nadie ignora la repercusión inmediata que tuvo la guerra de Corea (su estallido como su fin), para no hablar siquiera de la Guerra Mundial de 1939-45, que afectó profundamente a todos los países del mundo sin excepción.

A pesar de la producción colectiva, la forma de propiedad sigue siendo individual. La gran masa de los pequeños empresarios, que no dirigen su actividad económica, como hemos visto, sigue alimentando la ilusión de la libre competencia, de la libertad individual en el gran engranaje económico, sin darse cuenta que la época en que se enriquecía rápidamente un Ford, desde una posición humilde, (que nunca ha pasado de ser una excepción) ha terminado en definitiva. Solamente las grandes empresas, de fuerte potencialidad económica, están hoy en condiciones de intervenir decisivamente en la formación de nuevos centros de riqueza. Ningún particular podría aprovechar para su explotación la energía atómica, ni competir con las empresas de electricidad.

Uno de los grandes impulsores del desarrollo capitalista del siglo XIX era la ligazón directa, estrecha, del propietario con la producción. Es la época del dueño de la fábrica que entra junto con sus obreros a las 6 ó 7 de la mañana, echa ojo a todo, conoce todo y dirige todo. Con la concentración de capitales, ha desaparecido este personaje. La forma moderna de inversión en gran escala, la Sociedad Anónima, es precisamente -

eso: anónima. Se ha llegado al grado de formar sociedades anónimas inversionistas, en las que el dueño del dinero solamente conoce la empresa que maneja e invierte sus fondos, y los dividendos que le paga; pero ya no sabe si su capital se encuentra en la industria de los zapatos o en la metalurgia, y mucho menos puede saber en qué empresa concreta está participando. Hasta cierto grado, operan así los bancos con las cuentas de ahorro, y demás fondos de que disponen, ampliando todavía más el abismo entre propietario y producción. Esto no es más que la formación de una clase parasitaria, que ya no gana por lo que hace, por el papel que desempeña en la producción, sino exclusivamente por lo que tiene. Si la ganancia del capitalista siempre resulta de la diferencia entre lo que recibe por el trabajo desempeñado por los obreros y lo que paga a éstos, o sea, es siempre el producto de una explotación del trabajo humano, pierde por completo todo sentido útil a la sociedad en el momento en que el capitalista deja de ser productor y se transforma en simple usufructuario de los productos de su capital, administra por otros.

Este fenómeno no se reduce a un país o a un grupo de países; el imperialismo, al transformar en colonias a todos los países que no sean ellos mismos colonialistas, ha extendido el sistema al globo entero, al grado de que países que apenas inician su desarrollo capitalista, se ven ya arrastrados en las fuertes contradicciones del sistema extendido a todo el mundo. Los únicos que se escapan de esta ley general, son los pueblos del mundo socialista, que tienen otra estructura y otras ligas.

A través de inversiones directas, empréstitos, establecimientos de sucursales, formación de empresas mixtas, etc., etc., se ha llevado a toda la tierra la unificación del mercado mundial y su sujeción a unos cuantos centros directores. Con ello ha aparecido naturalmente otro factor de luchas: la contradicción entre las colonias y sus metrópolis, que lleva a sublevaciones, guerras de independencia y, en los casos menos violentos, a luchas económicas. Al mismo tiempo, sigue la competencia furiosa entre los países colonialistas, por las fuentes de materias primas y los mercados.

La Solución: Producción, Organización y Repartición

Colectivas.

Hemos señalado el gran papel que ha desempeñado en el progreso humano la burguesía con su libre competencia y su propiedad privada, con el individualismo. También hemos visto que este sistema ha llevado a su propia negación, como antes que él todos los sistemas económico-sociales, pero en una forma posiblemente más visible y notoria. Se nos plantea entonces la pregunta ¿cuál es la salida?

Algunos sociólogos han exigido en su tiempo la vuelta a la pequeña propiedad individual, al taller artesanal o a la peque-

na empresa de los principios del comunio capitalista. Mas esto es irrealizable: la técnica moderna exige forzosamente la producción en gran escala, y requiere también la coordinación de toda la economía. Hasta suponiendo que sería posible volver a las condiciones de la primera mitad del siglo pasado, ello solamente significaría reanudar el círculo, pero no resolver el problema.

Otra solución que se ha intentado, y que, tenemos que confesarlo, no ha dado resultados satisfactorios, es la de las cooperativas. En éstas parece combinarse perfectamente el modo de producir colectivo con una propiedad colectiva. Pero sus inventores, como el gran idealista Owen, olvidaron la realidad social en que se movían; la contradicción no se encuentra solamente en cada empresa individual, sino en toda la estructura social. Con las cooperativas sucedió lo que sucede con toda forma extraña a la sociedad en que se encuentra: fueron absorbidas y adaptadas al régimen imperante, y siguen existiendo en la forma de cooperativas de consumo (que no son más que un pequeño paliativo a la situación) o de hecho como empresas capitalistas. Su finalidad original de cambiar el sistema, fué ahogada bajo el peso de la organización social.

Las condiciones actuales no permiten la paulatina aparición de las formas de una nueva sociedad; siempre la transformación ha sido acompañada de fuertes convulsiones sociales, pero en otras ocasiones pudieron desarrollarse los gérmenes de la nueva forma de propiedad dentro de la sociedad vieja: así vemos toda la larga época de aparición de las primeras formas esclavistas en un régimen fundamentalmente de comunismo primitivo; después empieza el colonato, forma feudal, en el esclavista Imperio Romano; finalmente, en el régimen feudal existen y crecen las ciudades, portadoras del sistema burgués-capitalista. Podemos considerar las cooperativas como un intento de desarrollar nuevas formas dentro del viejo molde, pero ya hemos visto que no lo han logrado, que no han podido lograrlo. Es necesario llevar a cabo una transformación total.

Todo lo visto nos lleva a la conclusión, de que la única solución efectiva que puede haber, es la de poner de acuerdo la forma de producción, social y colectiva, con la organización y la repartición; para ello, la propiedad (de la cual dependen organización y aprovechamiento) deberá ser colectiva; la sociedad actual exige la formación socialista. No vamos a examinar aquí las formas para alcanzar este objetivo, que de acuerdo con la experiencia histórica no podrán menos que ser violentas por la resistencia de los propietarios que habrán de ser desplazados (desde la anulación de deudas hecha por Solón, toda aparición de una forma de propiedad siempre ha tenido que ser a costa de la anterior.) y que deberá efectuarse por los que tienen interés y capacidad para hacerlo: los proletarios. La vida misma del trabajador de la industria moderna, lo hace pensar en términos colectivos, porque si la competencia, el individualismo, son la ley propia de la burguesía, la solidaridad, el pensa

miento colectivo, forman la base de la actuación proletaria. - Además, como dijera Marx y Engels en el "Manifiesto Comunista" los proletarios no tienen más que sus cadenas que perder; y sólo una clase que no tiene nada que perder puede lanzarse con toda la decisión necesaria a la tarea de transformar el mundo. La lucha de clases y su importancia histórica no es un invento comunista, ni siquiera es un descubrimiento marxista; es un hecho demostrado por todo el desarrollo de la humanidad desde que hay esclavos, y basado en contradicciones que pueden ser atenuadas, pero nunca resueltas en todas las estructuras sociales existentes desde la esclavitud hasta el capitalismo.

Lo que Puede y Debe Ser.

La propiedad colectiva de los medios de producción abre perspectivas inmensas a la Humanidad. Desaparece ante todo la contradicción entre propietarios y desposeídos, entre los que ganan de acuerdo con lo que tienen y los que ganan por el trabajo que realizan. Pueden evitarse todos los despilfarros relacionados con la competencia actual, que en tiempos de sobreproducción (más bien de subconsumo, porque se resiste uno a aceptar que haya "sobreproducción" mientras muchos hombres padecen hambre) lleva a la destrucción de productos y hasta de máquinas. Una planificación racional lleva al trabajo a ser utilizado en la mejor forma, en la más productiva; y no se diga que sólo el propietario individual, interesado en el rendimiento puede encontrar las mejores formas de utilizar los medios y el trabajo; hemos visto ya que la misma gran industria actual, que cubre con ventajas la mayor parte de la producción, no está dirigida por sus dueños, sino por empleados a sueldo. No es ninguna dificultad insuperable organizar un sistema de estímulos y recompensas, tanto en bienes como en honores sociales, que impulsen al buen trabajo a todos. Quien haya vivido con obreros, sabe que en toda persona sana existe el deseo innato de hacer un trabajo "como Dios manda", bien hecho, por el simple deseo de hacer bien lo que se hace a gusto. Esto es ahogado muchas veces por la miseria, por la competencia (mejorar una máquina puede significar para el obrero provocar la desocupación de muchos compañeros, como sucede actualmente con la modernización de los Ferrocarriles), pero puede desarrollarse plenamente en el momento en que la sociedad no tenga contradicciones internas, en que aumentar la productividad significa simplemente más consumo para todos o también reducción del tiempo de trabajo. Un tiempo de trabajo nunca excesivo, bien organizado, en que todos saben que laboran directa o indirectamente para sí mismos, multiplicará las fuerzas humanas y hará posible un avance mucho mayor todavía que el iniciado con el triunfo de la burguesía sobre los límites feudales. Una de las primeras consecuencias, impulsora a su vez de un avance cada vez mayor, será la escuela verdaderamente general que dé oportunidad de estudios superiores a todos los que tengan aptitudes, y una educación general básica amplia a todo el pueblo (no sería nada remota una escuela obligatoria de 10 años, o sea, hasta incluyendo nuestro actual primer año de Preparatoria). Al mismo tiempo habría la riqueza ne-

cesaria para una atención médica completa y gratuita (tomando en cuenta que junto con la miseria y la pobreza desaparecen muchas enfermedades), y para la atención adecuada a los ancianos.

El cuadro que acabamos de dibujar parece demasiado bello para poder ser real; sin embargo, la técnica moderna da las perspectivas para que se llegue a ello, no en un año o dos, pero sí en un tiempo históricamente corto. El vapor, la electricidad y últimamente el átomo han multiplicado en forma insospechada la fuerza humana. En pocos días, casi en horas, se puede llegar de un punto de la tierra a cualquier otro; la fuerza nuclear hoy substituida como amenaza bélica contra la humanidad, hace posible la construcción de canales, la desaparición de montañas donde estorban y la irrigación de los desiertos, en una forma que antes hubiera sido imposible; es una fuente de energía inagotable. La biología, que en una desviación verdaderamente lamentable prepara la guerra bacteriológica, puede hacer crecer plantas útiles al hombre en regiones antes no aprovechadas. Se inicia ya el uso industrial de la energía solar; la química nos da todos los días nuevos productos. En una palabra, aprovechando las posibilidades que nos dan los adelantos ya existentes, desarrollando otros y otros, puede el hombre sentar las bases para una vida digna, creadora. En vez de destrozarse mutuamente y de forcejear con la naturaleza para arrancarle algunas migajas, pueden los hombres edificar una sociedad de colaboración, que ponga a su servicio a las fuerzas naturales.

No habrá con ello un paraíso en la tierra, en el sentido de un lugar de felicidad constante, tranquilidad, ausencia de lucha por una superación, como nos lo pintan varias religiones. Siempre el hombre procurará avanzar más, conocer más, dominar más. Pero esta aspiración ya no se hará a costa de otros hombres, sino en beneficio común; será la lucha armónica, de colaboración de todos los seres humanos, para triunfar sobre la naturaleza. Ninguna aspiración tendrá que truncarse por la pobreza, y con esto crecerán el saber humano, el arte, el amor, en una palabra, la felicidad.

Conclusión.

Hemos procurado esbozar aquí el paso que ahora le toca dar a la humanidad, de acuerdo con la situación en que se encuentra y siguiendo el desarrollo lógico de su progreso. Otra vez se deben poner en concordancia los sistemas de producción y la organización social, y otra vez será imposible que se realice tal transformación por la simple buena voluntad de algunas personas. Hay y tiene que haber una lucha intensa para llevar a cabo este adelanto.

Todas las transformaciones anteriores han consistido en la sustitución de una clase explotadora por otra (o en la formación de tal clase, en el caso del paso del comunismo primitivo

al esclavismo); siempre han sido regímenes deficitarios los -
que se han sucedido, regímenes en que toda la humanidad o por -
lo menos su mayoría, no han podido satisfacer más que sus nece-
sidades vitales. Ahora se trata del gran paso hacia una econo -
mía de abundancia, de satisfacción de todas las necesidades -
para todos, que lleva por ello a la abolición de las desigual -
dades económicas y sociales de los hombres, al fin de la lucha
entre ellos y a la aparición, sobre base científica y no de -
simple "buena voluntad", de la fraternidad humana.

BREVE ESTUDIO DE ALGUNAS FORMAS SOCIALES

A TRAVÉS DE LA HISTORIA

A. La Familia.

El desarrollo del hombre ha sido siempre colectivo, y necesariamente se han formado determinadas relaciones que hemos visto en su evolución general en la parte precedente de este trabajo. Un aspecto de los más importantes es indudablemente el de las relaciones entre hombre y mujer, que incluye temas tan vitales como la procreación, la herencia, la formación de grupos consanguíneos, y el amor. Vamos a esbozar brevemente las diferentes formas que han tomado estas relaciones a través de la historia.

El Salvaje.

La Historia humana empieza con el llamado "Estadio Inferior del Salvajismo", según Morgan, Engels y todos los antropólogos que siguen esta escuela. En dicha etapa se verifican importantes adelantos, que sólo podemos adivinar, ya que no hay absolutamente ningún pueblo que se encuentre todavía en esta fase. Es el tiempo en que se desarrolla el idioma articulado, prueba indudable de cierta convivencia; el final de la época está marcado por el dominio del fuego, y con ello con la posibilidad de aprovechar mucho mejor la carne y los pescados, y de enfrentarse a las regiones más frías, además del excelente medio de defensa que resulta ser contra los animales feroces.

Sólo por medio de analogías y de deducciones lógicas podemos reconstruir aproximadamente las relaciones sexuales de este tiempo. Debemos considerar que se realiza un gran esfuerzo, transformándose en hombre un ser que al principio todavía tenía un acentuado carácter de mono. Los restos humanos más antiguos, como los del Pitecanthropus Erectus, nos enseñan que éste ser, desmintiendo su nombre, todavía andaba inclinado, apoyándose en ocasiones en las manos anteriores. La primera división del trabajo, la que se establece entre los pies para caminar y las manos para coger, todavía no está firmemente asentada. El cráneo encontrado demuestra que el Hombre de Java ya tenía desarrollado el centro del habla articulada; todavía no conocía el fuego. Es un esfuerzo inmenso el que tuvo que desarrollar para adquirir la posición erecta completa, enriquecer el idioma y aproximarse a la capacidad craneana del Homo Sapiens, que es como un 30-40% mayor.

El hombre es un animal bastante débil e indefenso para su tamaño; es lento y carece de los dientes y uñas fuertes de muchas bestias. Su superioridad consiste exclusivamente en su mayor habilidad para servirse de sus manos y en el desarrollo mayor de su cerebro. Esta debilidad tenía que empujarlo a vivir -

en grupo, para poder aprovechar sus escasas ventajas sobre el mundo que lo rodeaba y amenazaba. La existencia del grupo exige una convivencia más o menos armónica, en que están excluidos los celos; debía haber, por lo tanto, una época de promiscuidad sexual, de comercio sexual sin ninguna regla. Como ya hemos dicho, no nos queda ninguna prueba directa de esta forma de familia, y sólo podemos establecer su existencia por lógica. Sin embargo, todo el desarrollo posterior fortalece la tesis expuesta.

La segunda fase, el Estadio Medio del Salvajismo, nos muestra al hombre dominando ya el uso del fuego. Se hace posible con ello no solamente el consumo de alimentos antes no aprovechables, sino que también se facilita la tarea de digerir y se le ayuda al cerebro humano a su ulterior desarrollo. Posiblemente es en esta época, cuando empiezan a establecerse las primeras reglas para la procreación, prohibiéndose primero el trato con personas de una generación extraña y descubriendo después los perjuicios que causa el incesto, impidiendo por ello el trato sexual entre hermanos de madre (de padre es imposible ya que en un grupo como el que estamos viendo no se conoce la paternidad). Es un hecho biológicamente comprobado que la reproducción constante entre familiares cercanos, el incesto, produce a la larga seres anormales, llevando a la degeneración. Es por ello perfectamente lógico que los pueblos que hayan prohibido primero el trato carnal entre parientes próximos, se hayan desarrollado con mayor rapidez, venciendo a los demás e imitandoles su ejemplo.

La humanidad tiene varias formas de conservar usos antiguos; dos de las principales son la mitología y las costumbres de las familias reinantes. Las dos nos dan ejemplos de matrimonios entre hermanos: los fundadores mitológicos del estado inca, Manco Capac y Mama Oello Huaco, son hermanos y esposos; entre los dioses nahuas hay varios matrimonios entre hermanos; Zeus es hermano y esposo de Hera; lo mismo sucede con los dioses germanos. No se trata de aventuras picantes introducidas por un novelista, ni tampoco de leyendas aisladas de uno u otro pueblo; es el recuerdo de una formación social general, común a pueblos completamente desconocidos y distantes entre sí.

El ejemplo más notable de incesto legal en una casa reinante lo tenemos en Egipto, cuyos Faraones tenían la costumbre, conservada hasta tiempos tan alejados de sus orígenes como los de Cleopatra, de casar con sus hermanas o primas. Posiblemente sea esto la causa principal de la gran cantidad de dinastías que se suceden en aquel país, a pesar de su historia relativamente estática.

Los ejemplos dados, "divinos" y humanos, nos hacen ver que en cierta época el matrimonio entre hermanos no producía horror sino que era lo normal. Sin embargo, se impuso generalmente la prohibición de esta forma de trato sexual, debido a las grandes desventajas biológicas que implica. Los pueblos de los Estadios

Medio o Superior del Salvajismo que se han podido estudiar, como los australianos, tienen o tenían un matrimonio por grupos. En éste, un grupo de hombres, que son o se consideran hermanos entre sí, son de derecho esposos de un grupo de mujeres, también hermanas entre sí, pero nunca hermanas de los hombres. Se establecen de esta manera dos grupos, que no son hermanos y por ello esposos entre sí. Igual, pero un poco más desarrollado es el sistema llamado "punalúa" por Morgan, descubierto por él entre los indígenas de Hawai (Punalúa quiere decir compañero íntimo, como quien dice, "socio matrimonial", y es el título que se dan entre sí los hombres esposos de un mismo grupo de mujeres). En la "familia" punalúa se establece forzosamente la descendencia por línea materna (ya que el padre no es conocido legalmente, aunque pueda serlo de hecho), y se consideran hermanos todos los que para nosotros serían primos; es decir, el hijo de la hermana de mi madre es mi hermano, pero el hijo del hermano de mi madre ya no puede ser hermano mío, sino primo, Por supuesto que este sistema no excluye para nada las uniones más o menos prolongadas entre dos personas, que parecen ser un matrimonio monogámico y han sido tomadas muchas veces por tal por los exploradores.

La Gens.

El matrimonio punalúa lleva a la formación de un grupo, descendiente de una misma madre (de hecho, de un grupo de madres que pueden ser hermanas entre sí); los hombres nacidos en este grupo deberán "casarse" con mujeres fuera del mismo, para evitar juntarse con sus hermanas, efectivas o sólo legales. En esto se basa el sistema de la gens, grupo consanguíneo por línea materna. La tribu está dividida en varias gentes (originalmente parece que son siempre potencias o por lo menos múltiplos de dos), estableciéndose un sistema cada vez mayor de prohibiciones matrimoniales, para excluir no sólo a los hermanos, sino poco a poco también a los parientes menos cercanos. En muchos casos se encuentran fratrias, que posiblemente sean las gentes en que estaba originalmente dividida la tribu y que a su vez se han subdividido. Por encima de la tribu puede haber una federación, pero ésta ya no es un organismo familiar sino político, que cae fuera de la organización que estamos examinando y de hecho ya es un principio de su descomposición.

Encontramos la gens o el clan en todos los pueblos que han pasado de la fase del Salvajismo y han llegado a la Barbarie caracterizada por Morgan por la ganadería y la agricultura. Los griegos de los tiempos heroicos, los antiguos romanos, los germanos, los nahoas en el calpulli y los incas en el ayllú tienen esta forma de organización, que caracteriza toda la larga época de la Barbarie.

En el tiempo del orden gentil, es cuando se realiza la gran revolución que significa el paso, de muchos siglos de duración, del comunismo primitivo al esclavismo. La sociedad hasta la aparición de la ganadería y la agricultura estaba organizada

sobre moldes colectivos, como ya lo hemos visto en el capítulo correspondiente. Las relaciones de procreación y herencia tenían que mantenerse en este marco; la actividad productora (de recolección, caza y pesca) se ejecutaba por todos los miembros de la comunidad, hombres y mujeres; todos participaban por igual en sus resultados y también en las decisiones. No había un sistema de superioridad, sino una simple división rudimentaria del trabajo, que asignaba a los hombres de preferencia la caza (no exclusivamente, sin embargo), y a las mujeres la recolección y el cuidado de la casa y la descendencia. Si tomamos en cuenta además que la descendencia en un matrimonio por grupo tenía que contarse forzosamente por línea materna, que todas las mujeres de la comunidad eran de un clan o gens mientras que los hombres podían serlo de varios, vemos claramente la necesidad de una gran influencia de la mujer en la vida de la tribu (mal llamada matriarcado, porque este nombre implica cierta idea de autoridad materna, que no es el origen sino apenas un derivado del sistema). Muy pocos bienes pueden ser heredados a la muerte de su dueño, ya que lo fundamental, la tierra y los animales y frutos que se encuentran en ella, son propiedad común de la tribu. Lo único que puede pasar de una persona a otra son las armas y demás utensilios personales, de caza y de pesca. Estos quedan dentro de la gens, de manera que la propiedad del hombre no puede pasar nunca a su hijo, ya que éste pertenece a otra gens, sino al hijo de su hermana (quien nunca puede ser su esposa).

Es probable que la ganadería, como resultado de la caza, haya sido desde el principio una ocupación fundamentalmente de los hombres. En vez de algunas cosas sin importancia empieza ya a haber una propiedad personal de gran valor, y con ella aparece el deseo de pasarla al descendiente propio. La herencia pasa de la línea materna a la paterna.

Para que esto fuera posible, era necesario establecer clara y legalmente la paternidad. El régimen de la gens, con su prohibición creciente de comercio sexual entre parientes cada vez más lejanos entre sí, había preparado eficazmente el terreno. Dentro de su matrimonio por grupos se había producido ya el matrimonio sindiásmico, que significa la unión exclusiva de un hombre y una mujer, quienes gozan de igualdad social y pueden disolver fácilmente el vínculo conyugal. Engels afirma que la transformación del matrimonio por grupo en el sindiásmico se debe en gran parte al deseo de la mujer, de no tener que entregarse sexualmente más que a un sólo hombre. En el sistema sindiásmico sigue habiendo muchos recuerdos del anterior matrimonio por grupos: fiestas en determinadas fechas, en las cuales las mujeres tenían que entregarse a todos los hombres de la gens (distinta a la suya, desde luego) que había sido su "esposo" por el derecho anterior. Hay toda una gama de formas, que van desde la saturnal de la tribu, pasando por la prostitución religiosa obligatoria durante cierto tiempo, hasta la entrega de la mujer a una persona que representa la comunidad de los hombres que antes tenían derecho sobre ella. El último resto legal de -

esto, el derecho de pernada, fue abolido apenas en 1486 por Fernando el Católico en Aragón. ¡Larga duración tuvo en un pueblo de antigua civilización este resto del matrimonio por grupo!

El matrimonio sindiásmico, a pesar de las excepciones señaladas, había establecido la posibilidad de organizar la gens sobre la línea paterna. Con la aparición de la propiedad privada fue útil a los propietarios, los hombres, aplicar esta posibilidad, y aparece el matrimonio monogámico. Al igual que el proceso de transformación del comunismo primitivo al esclavismo, el del matrimonio por grupos al monogámico es muy largo y complicado. Va a través del matrimonio sindiásmico y se manifiesta al principio con la degradación social más completa de la mujer. El patriarca, antiguo jefe de clan y prácticamente dueño de las propiedades de éste, necesita establecer legalmente su descendencia, para pasar a su hijo el mando y la propiedad de las que goza. Entonces la mujer es privada ya no sólo de la obligación sino hasta del derecho a la poligamia, mientras el hombre lo sigue conservando, si no legal, sí socialmente. El Patriarca Abraham, de quien nos habla la Biblia, tiene varias mujeres con la mayor tranquilidad del mundo, llegando a expulsar a la que no quiere él que le dé heredero. La antigua posición fuerte de la mujer se ha terminado por completo, para dar lugar a su sometimiento y envilecimiento.

La Familia en la Antigüedad Clásica.

Según muchos filósofos, la familia ha sido siempre la base de la sociedad, y afirman o presuponen que se trata de una unión libre, permanente y de beneficio mutuo de hombre y mujer, organizada para la felicidad de ambos y la procreación y educación de los hijos en las mejores condiciones posibles. El cuadro es muy idílico, pero por desgracia completamente falso.

No vamos a decir que hubiera sido mejor que siguiera existiendo el matrimonio sindiásmico. La Historia no admite el "sí hubiera sucedido tal cosa"; el desarrollo de la producción produjo la esclavitud como progreso frente al comunismo primitivo y de la misma manera tuvo que aparecer históricamente la familia monogámica. Esto no quita que la esclavitud, para permitir un mayor desarrollo, haya envilecido a las grandes masas de productores (y como reflejo, hasta a los mismos esclavistas), al igual que el origen de la familia monogámica no fue ningún idilio.

Se trataba de establecer al heredero del hombre, o sea, se necesitaba la "pureza" sexual de la mujer. El patriarca por ningún motivo tenía por qué privarse de los placeres del matrimonio por grupo, y ésto con mayor razón, teniendo a su disposición las esclavas del clan (tenemos ejemplos de esto en Abraham y en Jacob del "Génesis"). Junto a la esposa, cuya función es dar los herederos legítimos, el hombre puede tener concubinas o también amantes ocasionales. Aparece entonces la prostitución la venta del cuerpo humano no como sacrificio a los dioses,

sino simplemente por dinero, o sea, de hecho una esclavitud temporal. La afirmación de que la prostitución envilece más a los hombres que a las mujeres, parece muy atrevida, pero tiene mucho de verdad.

La degradación social de la mujer tenía que repercutir fuertemente en toda su actividad. En Atenas, cuna de la democracia, la mujer no era más que una especie de primera esclava, sin posibilidad de desarrollarse. Como resultado tenemos que solamente lograron tener participación en la vida cultural algunas mujeres no-esposas, algunas hetairas.

Esparta, con su código legal cercano al comunismo primitivo, dejó más derechos a sus mujeres. También influye en esto el hecho de que la Lacedemonia no tenía esclavitud doméstica, y que por tanto había más escasez de mujeres. La constitución de Licurgo tiene todavía muchos restos del matrimonio por grupo, al autorizar una separación bastante fácil (matrimonio sindiásmico) y al permitir a un esposo introducir otro hombre con su mujer, reconociendo como del matrimonio los hijos nacidos de esta unión. Toda la actividad artística y cultural de Esparta era mucho más reducida que la de Atenas; pero sus mujeres no tenían la posición de casi-esclavas de la ciudad jonia.

¿Y el amor? Si tomamos por tal la atracción psíquica y física entre dos personas de sexo opuesto, una atracción que busca su culminación en el acto sexual, pero que presupone también una comprensión intelectual, una amistad, entonces tenemos que decir que no podía existir en el matrimonio griego antiguo. Por supuesto que no queda descartado que en uno u otro caso pudiera llegar a haberse producido una verdadera comprensión amorosa entre los esposos, pero ésta no era ni mucho menos base para el matrimonio. Lo más seguro es que sólo se haya presentado en pocos casos, porque la mujer, oprimida y sin campo para su voluntad propia, no puede haber sido una verdadera compañera para el griego culto. En dos soluciones se canalizaba la necesidad amorosa: hacia la hetaira, y para con los efebos, en la homosexualidad.

Por supuesto que la prostitución y la homosexualidad no fueron las únicas novedades introducidas en la vida sexual junto con la familia monogámica, sino que también las mujeres hacen lo suyo, vengándose de la degradación sufrida, con el adulterio. A pesar de la vigilancia y de los fuertes castigos, al esposo infiel ha correspondido siempre la mujer adúltera, equilibrando los dos brazos de la balanza del pretendido matrimonio monogámico. Tan indestructible se ha mostrado el adulterio, que después de tres mil años de monogamia no se ha llegado a otra conclusión legal que la siguiente, del Código Napoleónico: "El hijo concebido durante el matrimonio tiene por padre al marido". ¡La necesidad de expresar esto jurídicamente no demuestra mucha seguridad en que se hayan cumplido los objetivos del matrimonio monogámico!

Similar en lo fundamental, pero no igual, es la situación en Roma. La mujer tiene allí más libertad que la de Atenas, y durante toda la historia romana destacan algunas figuras femeninas, como la virtuosa Lucrecia, que da lugar a la expulsión de Tarquino el Soberbio, según la leyenda. Hay otras, de muy mala fama, como Agripina, la madre de Nerón y la libertina Julia. A pesar de estas diferencias de forma, la familia de la época esclavista conserva también sus características principales en Roma. El Pater Familia no era solamente el jefe, sino el dueño y señor absoluto de toda la familia, conjunto de servidores y esclavos domésticos. (Todavía hoy la palabra "fámula" recuerda el origen esclavista de la familia). El derecho de vida y muerte, que tenía el Pater Familia sobre todos los miembros del organismo, es la clara expresión del carácter de desigualdad que hay, del predominio absoluto del hombre y de la carencia de derechos de la mujer, que caracterizan el principio de la vida familiar, una vez desaparecido el antiguo orden tribal.

La Familia Feudal.

Los bárbaros que destruyeron Roma, no solamente introdujeron en la conciencia de los hombres la idea de que el libre sí podía trabajar; junto con esto, influencia del para ellos cerca no comunismo primitivo, llevaron también la posición más elevada de la mujer. El sistema matrimonial de los germanos todavía se encontraba cerca del matrimonio sindiásmico, y elevó con ello la posición de la mujer, aunque tenemos que reconocer que el cambio en la actitud de las clases dirigentes no fue muy grande. La Roma decadente inicia cierto amor en el adulterio, mientras el matrimonio sigue siendo un asunto de conveniencia familiar. (Recordemos simplemente los numerosos matrimonios y divorcios del Emperador Augusto). La Edad Media sigue con lo mismo. Los matrimonios de la clase gobernante son asuntos políticos, de alianzas o engrandecimientos del estado, en los que nada tienen que ver las inclinaciones personales de los contratantes, pero sí las opiniones de los grandes señores feudales, que tienen derecho a intervenir en la política que realiza su país. Tan importante es esto, que se ha llegado a decir de la casa de los Habsburgo, que ésta conquistó más a través de los matrimonios que otros con guerras.

La familia de las clases dominantes sigue siendo lo que fue desde el inicio de la monogamia; un pacto de conveniencia para arreglar la herencia, con predominio más o menos descarado y más o menos absoluto del hombre sobre la mujer. El amor, la atracción mutua de los cónyuges, no tiene que ver. La Edad Media, la época feudal y señorial tiene mucha más responsabilidad para el individuo que la antigüedad; todo su sistema está basado en un interés directo del productor en la producción, en una responsabilidad personal del individuo por sus actos (expresado en la teoría del Libre Albedrío). Esto tenía que reflejarse en las relaciones entre hombres y mujeres y de acuerdo con las condiciones, solamente podía expresarse a través del adultorio. Todo el amor caballeresco, cantado por los trovadores, es

amor hacia la mujer de otro, amor adúltero. En ciertas ocasiones se sublima o se ridiculiza este sentimiento, enfocándolo hacia una persona imposible de alcanzar (como la reina), o inexistente como en el caso de Dulcinea del Toboso, campesina transformada en "dama" por la loca fantasía de Don Quijote. Pero real o fantástico, éste es el único amor de la Edad Media, y produce, como siempre lo hace el amor, gran cantidad de las más bellas poesías.

En el campo, entre los siervos, subsisten muchos restos de la forma matrimonial del comunismo primitivo. Ya hemos mencionado el "jus primae noctis", derecho feudal generalmente reconocido, proveniente del antiguo matrimonio por grupo. En toda la organización de la aldea se notan muchos aspectos antiguos, como en ciertas formas de propiedad común, y de gobierno, y esto tiene que reflejarse también en el matrimonio.

En muchos pueblos civilizados todavía hoy se mantienen restos de un matrimonio sindiásmico, característico de una época ya muy remota. Por ejemplo en el Sur de Bavaria se practica una especie de "matrimonio a prueba"; el novio, provisto de una escalera, va a "ventanear" ("fensterln") con su prometida; en caso de haber hijos, debe efectuarse la boda, mientras que los dos están libres de casarse o no, si su unión no ha tenido resultado. En el país de Gales, se consideraba indisoluble un matrimonio sólo cuando había durado ya más de siete años (habiéndose celebrado boda o no); antes de este plazo, podían separarse libremente. Por cierto era muy práctica la forma de hacer el reparto de bienes de los esposos: la mujer hacía dos partes, y el hombre elegía la suya.

En la ciudad hay una formación análoga a la de la clase feudal; el matrimonio es un pacto de conveniencia, y la libertad de escoger esposa se encuentra limitado por las exigencias sociales de igualdad de posición para el maestro y el oficial del gremio.

La Burguesía, y la Libertad Individual.

El Renacimiento, como primera época marcada por el sello de la burguesía, muestra también el principio de la familia en el sentido moderno. Las orgías de los Papas Borgias, la literatura frívola, la pintura humana, erótica muchas veces, todo demuestra que hay una nueva forma de considerar las relaciones sexuales. La gente empieza a rebelarse contra el gran crimen de la Iglesia Católica, de haber maldecido el amor carnal para dejar subsistir sólo una aspiración espiritual, que tanto ha contribuido a hundir la vida sexual en un pantano de hipocresías. Lutero no sólo rompe el predominio espiritual, económico y político de la Iglesia sobre la Europa Central y del Norte, sino que quita también el celibato de los sacerdotes en estos países y proclama la legitimidad del amor en todas sus formas. No sólo esto: el libre examen, el derecho de hacer con la propiedad privada lo que le plasca al dueño, va a ser proclamado tam-

bién en el campo de las relaciones sexuales. Por primera vez se exige la unión del amor, que antes sólo había existido en la forma del adulterio, con el matrimonio.

Por supuesto que el matrimonio no deja de ser lo que había sido siempre: pacto de intereses, con una fuerte desigualdad -- entre sus componentes. Pero ya se ha asestado un golpe tremendo a esto; dentro de la clase social a la que pertenecen los jóvenes, se les deja cierta libertad para escoger compañero o compañera, y se pretende que haya igualdad entre los cónyuges. Se trata de la igualdad legal, que no toma en cuenta la desigualdad existente de hecho en la base económica de la vida familiar, pero de todas maneras, resulta una posición mucho más libre para la mujer.

Dijimos que la característica fundamental del régimen burgués es el individualismo, la libre competencia entre los proletarios, la lucha que sostienen todos contra todos. Dentro de este sistema, la familia llega a ser la célula básica. La mujer ya no puede ser la simple esclava, sino que el burgués requiere una administradora eficaz, que le ayude a avanzar y sabe gastar el dinero ganado en la mejor forma. El capitalismo vive a través de la acumulación del capital, que exige que entre mucho y que salga poco. En nuestra organización, es papel del hombre procurar que entre mucho, pero toca a la mujer hacer durar esto lo más posible. Aquí está la base de que la mujer reciba más educación, más estimación y una mayor posición social.

La economía moderna incorpora un número cada vez mayor de mujeres al proceso productivo y las hace ganar dinero. Con ello desaparece la posición clásica del hombre como puntal económico de la familia y aumenta la independencia efectiva de la mujer. Esto es tan cierto, que en las clases trabajadoras, a pesar de la brutalidad que es frecuente en el trato con las mujeres, se introduce en la práctica la facilidad de separación y con ello el derecho igual para los dos sexos. (En nuestro país, muchas mujeres de las llamadas clases humildes prefieren vivir en amasiato y no casarse, para mantener su posición independiente -- frente al hombre).

La burguesía ha proclamado la unión del amor y del matrimonio, pero no ha logrado aplicarlo por completo, ni mucho menos. Entre las clases dominantes, la libertad de los contrayentes se ve limitada por razones económicas, y en muchos casos también -- por prejuicios raciales y religiosos. Entre los trabajadores, aunque a veces también existen dichos prejuicios, hay las trabas fundamentales de la inseguridad económica, que impide muchas veces los matrimonios o los hace fracasar; la vida familiar en ambos casos, pero sobre todo entre las clases pobres, se reduce al mínimo por la necesidad de ganar dinero, saliendo los hijos del hogar lo más pronto posible. La "crisis de la familia" que tanto espanta a los moralistas, no es el resultado de una supuesta descomposición moral, ni se va a detener poniendo taparrabos a las estatuas públicas y predicando escotes más chicos y vestidos más largos. Esta crisis es parte de la de --

toda la sociedad, que se debate en la profunda búsqueda de un sistema social más justo, que resuelva sus problemas, entre ellos el de la realización de la forma matrimonial preconizada por la burguesía.

El Futuro de la Familia.

Hemos visto que el matrimonio, o mejor dicho, las relaciones sexuales, la herencia, el amor, han evolucionado siempre de acuerdo con la sociedad; siempre corresponden a una etapa social determinada y expresan la forma de vivir de la misma, y dentro de ésta, la de determinada clase social. No hay ningún motivo para suponer que en el futuro no haya de suceder lo mismo.

No debemos intentar las profecías, pero sí podemos elaborar, basados en la experiencia histórica, algunos aspectos que creamos deberá y podrá tener la familia del futuro.

Ante todo, debemos considerar que con una buena organización social, como hemos tratado de esbozarla en la parte general de este trabajo, no habrá ni diferencias de posición ni miseria ni inseguridad económica que limiten la libre decisión de los interesados. La técnica moderna está absolutamente en condiciones de garantizar a todos los hombres un alto nivel de vida, con un tiempo de trabajo reducido.

Pensemos en el siguiente cuadro, que es perfectamente realizable si los hombres lo quieren: Escuela General Obligatoria, de por lo menos 10 años; servicio médico completo y gratuito para toda la población; trabajo obligatorio para todas las personas aptas, con una jornada no mayor de 40 horas a la semana; pensión de vejez suficiente. Esto parece un sueño, y lo será mientras los hombres se dediquen a malgastar sus recursos; pero podrá realizarse una vez que la humanidad se decida a ello.

No podemos saber detalladamente como se desarrollarán las relaciones familiares en un mundo como el esbozado; pero sí podemos estar seguros que nadie se casará para tener quien lo mantenga, porque no hará falta; tampoco nadie dejará de casarse por falta de dinero. La prostitución --esta maldición de la humanidad-- desaparecerá, porque ninguna mujer venderá su cuerpo pudiendo tener trabajo de que vivir. Se fortalecerá la familia, al poderse quedar los hijos en ella durante mucho más tiempo, y al desaparecer la actual presión que provoca tantos conflictos. Desaparecerá la discriminación hacia la mujer, porque ella participará tanto como el hombre en la producción de riquezas para la sociedad y para la familia, y será tan culta y tan preparada como el hombre. Como el amor sexual es por naturaleza exclusivista, probablemente se llegará en lo fundamental al verdadero matrimonio monogámico, pero esta vez para los dos y no solamente para la mujer.

Con todo esto, que parece un sueño y ojalá no sea más que una anticipación de un futuro no lejano, no estarán los hombres en un paraíso. Seguirá habiendo problemas, pero ya no serán -- los problemas insolubles a los que hoy tienen que enfrentarse -- tantas personas y frente a los cuales fracasan y se deshacen -- tantas felicidades; serán problemas humanos, de crecimiento y desarrollo como siempre, pero susceptibles de ser superados y -- que ayudarán así al mejoramiento constante de la humanidad.

B. La Propiedad.

En el cuadro de los grandes cambios sociales, hemos visto - que éstos siempre son paralelos a cambios en la propiedad. Está estrechamente ligado entre sí el triángulo de propiedad, formas sociales y modos de producción, y por ello parece necesario - examinar brevemente el desarrollo de la propiedad a través de - la historia, aunque se hagan inevitables ciertas repeticiones.

Para vivir, los hombres necesitan producir, y ésto lo hacen en común, organizadamente. Nunca se repetirá demasiado esta sencilla verdad, que expresa la base de toda la sociedad humana. Al entrar en contacto con la naturaleza, para arrancarle lo necesario para su vida, los hombres entran también en contacto entre sí, y organizan sus relaciones de reparto de la riqueza, y con ello de la propiedad. Así vemos que están estrecha e indisolublemente ligadas la producción, las formas de la misma, las herramientas y técnicas que emplea el hombre para producir, con las formas de la propiedad.

Ausencia de Producción: Ausencia de Propiedad.

Podemos definir la época del comunismo primitivo como el tiempo en que nadie tiene más de lo indispensable. Es el tiempo en que el hombre no produce todavía, sino que simplemente -- recolecta (en sus tres formas: recolecta de frutas y raíces, -- caza y pesca), viviendo en una pobreza total. Muy pocas cosas pueden ser consideradas del individuo: la lanza, el arco y la flecha, la poca ropa, algunos utensilios de cocina, y otros objetos similares; nada más. El bosque, la pradera, lo que vivía y crecía en ellos y se podía aprovechar para la vida humana, debía ser conquistado colectivamente. Nada de ello pertenecía al hombre, ni los animales ni las plantas estaban sujetos a su voluntad; solamente era suyo lo poco que había podido arrancar, y ésto únicamente la tribu o la horda en conjunto eran capaces de hacerlo. De aquí resulta que la tierra misma no puede ser considerada propiedad, sino más bien terreno que es aprovechado -- por la tribu, y defendido en caso dado contra otro pueblo que pretenda usufructuarlo. Lo único que sí es propiedad, es el -- animal ya cazado, la fruta ya recogida; y éstos, conseguidos -- colectivamente, son repartidos entre todos de acuerdo con reglas establecidas por la tradición. Ningún caso tendría que determinada tierra fuese considerada propiedad personal de alguien, ya que éste no podría sacar ningún provecho de tal posesión; el trabajo colectivo llevaba forzosamente al reparto entre todos, y por otra parte el bajo rendimiento de la actividad humana no permitía aprovechar lo hecho por otros. Vemos así -- que la ausencia de producción, el bajo rendimiento de la "productividad" humana, no permiten el establecimiento de la propiedad privada.

No debemos olvidar, sin embargo, que ya en época tan remo-

ta había cierta especialización del trabajo: algunas piedras -- muy buenas para herramientas sólo se encuentran en determinadas regiones, y había verdaderas minas de piedra, trabajadas indudablemente por una tribu que consideraba "suyos" los yacimientos y cambiaba los productos obtenidos con otros pueblos. Lo mismo sucedía con la sal y con algunos artículos para uso religioso, como conchas, etc. Aquí seguramente el concepto de derecho de usar determinada tierra, a la que se defiende contra toda pretensión de otro pueblo, llega ya a ser en la práctica un derecho de propiedad, que se habría de desarrollar después hacia la forma de posesión individual.

Agricultura y Ganadería, Propiedad Privada.

El hombre, con el gran avance del invento de la agricultura y de la ganadería, empieza a modificar la naturaleza, a ponerla a su servicio, y aumenta radicalmente el rendimiento de su trabajo. Ya se trata de auténtica producción, y con ella -- aparece la esclavitud, la primera forma en que unos hombres se apropian el producto de lo hecho por otros. Dos son las bases de este sistema social: la propiedad sobre la tierra, y la que se ejerce sobre los mismos productores. Una de las formas más primitivas de división del trabajo dentro de la tribu, que todavía no rompe por completo con los antiguos marcos comunales, es la repartición de la tierra, dando una parte para el servicio del gobierno y de los dioses (casi siempre son estas dos partes distintas, como en el caso de los aztecas y de los incas) y otra para el uso por los miembros de la tribu. La primera debía ser trabajada por toda la comunidad, en una forma de impuesto. Al principio no se trata más que de una contribución a ciertos gastos comunes, al igual que en una época mucho más antigua se le daba su parte de lo cazado al hechicero de la tribu. De esta contribución nace con el tiempo una verdadera explotación, produciéndose entre los sacerdotes y familias reinantes una capa cada vez más parasitaria, más parecida a esclavistas y de menos carácter de funcionarios sociales. La base de esta organización es la propiedad de la tierra; los campos anejos al templo son propiedad de los dioses, y por lo tanto intocables. Poco a poco se forma hasta un grupo de campesinos obligados a cultivar estas tierras, en beneficio del dios y de sus representantes terrenales, siendo los productores simplemente mantenidos en la práctica, llegan así a ser esclavos.

La gran fuente de la esclavitud es la guerra; principalmente son hechos esclavos los prisioneros. Aquí tenemos el otro gran factor del régimen esclavista, la propiedad absoluta e irrestricta sobre los productores. Si de la antigua tribu en descomposición había surgido una gran clase de pequeños artesanos y campesinos, éstos poco a poco se ven aplastados ante la incompetencia ruinosa de los campos y talleres trabajados por esclavos, y los prestamistas ricos. Las leyes más antiguas que conocemos, el Código de Hamurabi, las leyes de Dracon en Atenas,

tienen como finalidad proteger al prestamista, al rico, contra las costumbres colectivistas provenientes del régimen de la tribu. Su función es reforzar el nuevo orden de cosas, tan opuesto a la forma anterior.

El sistema llega a su culminación en Roma, con sus inmensas concentraciones de esclavos. Allí la práctica resuelve en contra de los esclavos la discusión acerca de si se les considera como seres humanos (o parcialmente humanos), o si son simplemente cosas, instrumentos. En el tiempo de los griegos, se les respetaba hasta cierto grado. Eutifrón acusa a su padre por haber matado a un jornalero, en castigo porque éste había muerto un esclavo. Es cierto que el jornalero le había infligido un daño económico al dueño del esclavo, pero no se le castigaba por esto (o solamente por esto), sino por el hecho de haber matado a un ser humano.

Roma no es sólo la culminación del sistema esclavista, sino que es también bajo su régimen donde se combina perfectamente la posesión de la tierra con la de los productores. Esto no nace allá, sino que viene desde los orígenes mismos del esclavismo. La tribu que se sobrepone a otra y la explota, se considera dueña de la tribu vencida, con todo y tierra y bienes. Tenemos esta primera forma de explotación entre todos los pueblos que se encuentran entre el comunismo primitivo y el esclavismo, por ejemplo en los tributos exigidos por los aztecas a los pueblos sometidos por ellos. Esto se acentúa en un proceso de concentración constante y culmina en Roma, donde los dueños lo son de la tierra, del ganado y de los instrumentos, y de los productores, de los esclavos.

Feudalismo. Sistema de Propiedad Territorial.

El desarrollo mayor de los medios de producción, al exigir la mayor dedicación del productor, hizo imposible la esclavitud, junto con el encarecimiento de los esclavos debido al fin de las grandes guerras, y a la despoblación general del Imperio Romano. Aparecen entonces el feudalismo y el sistema señorial, más adecuados a las nuevas condiciones. Es importante la intervención de los factores políticos que hemos señalado en el capítulo correspondiente, el desmembramiento del Imperio Romano, el localismo, la necesidad de la defensa rápida sobre una base territorial, pero lo fundamental está en la causa económica. La prueba de ello se encuentra en que el sistema se desarrolla ya antes de la caída de Roma, en un mundo todavía único, y se impone en todas partes y a pesar de las diferencias locales. La mejor técnica en el trabajo del fierro, y la mayor divulgación del arado de fierro que se produce como consecuencia de ella, exigen el interés personal del productor.

Con esto, cambian las formas de propiedad. El trabajador ya no es esclavo, sino que tiene determinadas libertades. Desaparece el antiguo derecho de vida o muerte que ejercía el es -

clavista; el siervo es sujeto de derecho, como todo ser humano. Se le reconoce el derecho a tener bienes propios, que pueden aumentar con un buen trabajo y buena suerte del campesino; puede también tener familia, sin que se le pueda expulsar arbitrariamente de la tierra que trabaja. El trabajador así ya no es un esclavo, ya no es propiedad de otro.

Por otra parte, el dueño de la tierra sigue siéndolo. Ya no son fundamentalmente los herederos de los latifundistas romanos, sino los conquistadores, quienes detentan la propiedad de la tierra. La gran conmoción, llamada por los historiadores latinos la "invasión de los bárbaros" (porque lo fueron), y por los alemanes la "migración de los pueblos" (lo que también es cierto), sumió a toda Europa Occidental en una gran confusión, pero no restableció la propiedad comunal anterior. Aunque los germanos, en el momento de penetrar al Imperio Romano, todavía conservaban muchas de sus costumbres propias del comunismo primitivo, éstas no perduran largo tiempo. En los países ocupados por los germanos, una parte de la tierra se dejaba a los habitantes y la otra se distribuía por parejo entre los conquistadores. Muy pronto se impusieron las condiciones económicas, y a través de recompensas, compra-venta y otros procedimientos, se fué concentrando nuevamente la tierra, aunque sin que se volviesen a formar los inmensos latifundios romanos. Al formarse un nuevo imperio general, el de Carlomagno, ya tenemos otra vez la capa de los terratenientes, que forman toda la gran pirámide social característica del feudalismo, y en cuya base se encuentran los siervos.

La posesión de la tierra da al señor feudal también una -- cantidad de derechos sobre los que la trabajan, los siervos. -- Ante todo, una parte muy importante de éstos, los siervos de la gleba, está ligada a la tierra y no la puede abandonar. Todos los campesinos deben determinados tributos al señor, que varían mucho en los casos individuales; la obligación de cultivar tierras cuyos productos pertenecen por completo al señor feudal; se entrega una parte de la cosecha (el diezmo cobrado por la -- Iglesia a todos los campesinos también es una forma de contribución); se deben trabajar determinados días al año en los caminos y puentes, por cuyo uso cobra derechos el señor; es obligatorio el uso del molino y del lagar del señor, pagando por -- ello en dinero o en especie. En todo ésto hay no una relación de amo a esclavo, pero tampoco de empresario a asalariado; es, -- podríamos decir, una propiedad restringida del dueño sobre el -- productor.

También en lo jurídico se manifiesta esta relación. El terrateniente, el señor feudal, tiene la llamada "pequeña jurisdicción" sobre sus siervos, o sea, el derecho de castigar toda una gama de faltas menores. Este derecho se conserva hasta mediados o fines del siglo pasado en los latifundios rusos, donde el noble tenía derecho de hacer apalear al mujik. Muchos señores feudales conquistan también el derecho de la "gran justicia", que es el de condenar a muerte. Destaca a primera vista la gran fuerza de estas atribuciones del señor feudal, del pro-

pietario de la tierra, aunque estén sometidas a la ley y no puedan aplicarse al capricho como en los tiempos de la esclavitud romana. Entre los privilegios del señor feudal, que demuestran claramente su penetración hasta la vida personal de sus súbditos (porque los siervos no son otra cosa que tales), está el -- "jus primae noctis", el derecho de pasar la primera noche con la campesina desposada. Hablando de la familia hemos señalado el origen de esta costumbre en el matrimonio por grupos, pero su -- continuación en la época feudal viene a ser otro privilegio de la clase imperante.

Es indudable que a los derechos que tenía el señor feudal se añadían muchos que se tomaba, violando los complicados reglamentos existentes, en vista del gran poder sobre los siervos que le daba su situación. Es esto un aspecto más bien accidental, -- que sólo parece necesario señalar por el afán que muestran algunas personas de presentar la Edad Media como una época idílica de paz y trato paternal. El feudalismo en sí establecía muchos derechos para la clase gobernante, y toda la estructura llevaba a que éstos se ampliaran ilegalmente en la práctica. Así dice Thomas Muenzer, el dirigente de la Guerra de los Campesinos en Alemania: "Como entonces desuellan y subyugan al pobre campesino, artesano y todo lo que vive, cuando se propasa en lo más mínimo, lo cuelgan. A eso entonces el doctor Mentiras dice -- Amén." # Es cierto que el párrafo citado es del siglo XVI, de -- una época de plena decadencia del feudalismo alemán, en que sus abusos florecían más que nunca, pero los hubo durante toda la -- historia feudal, aunque en menor escala.

Es necesario señalar la gran importancia que tiene la Iglesia como terrateniente y señor feudal en toda esta época. A través de sus muchos organismos, poseía tierras en inmensas extensiones; algunos de los grandes señores del clero tenían exactamente el mismo papel que los grandes señores feudales; países -- completos eran feudos de la Iglesia, y tenían que pagar tributos a Roma. Todos los fieles debían pagar determinados impuestos, -- como el diezmo, pagos por bautismo, comunión, matrimonio, etc., etc. Además de esto, muchos monasterios poseían extensas tierras, con sus correspondientes siervos, para quienes el monasterio no era otra cosa que cualquier señor feudal, con el agravante de que no había Iglesia que los pudiera proteger contra los abusos de su señor. El Sacro Imperio Romano-Germánico tuvo en --

"So sie nun den armen Ackersmann, Handwerksmann und alles, was da lebt, schinden und schaben, so er sich dann vergreift am -- allergeringsten, so wird er gehenkt. Dazu sagt dann der Doktor Luegner Amen." De un panfleto en que Muenzer ataca a Lutero.

tre sus electores a varios arzobispos, quienes tenían así el -- derecho de intervenir en la elección del Emperador.

Es fácil entender el por qué de esta acumulación de riquezas en manos del clero: la Iglesia sólo recibía, pero no gastaba (o gastaba muy poco); sus entradas, basadas en gran parte en el fuerte sentimiento religioso de la época, provenían de toda la sociedad y se acumulaban por su carácter de corporación en -- que no podía haber división entre herederos. También muchas -- veces recibía bienes en herencia, y no escasearon los casos en -- que los conventos u otras instituciones eclesiásticas se apoderaron por la violencia o la astucia del derecho sobre tierras, -- bosques, etc.

Sin ser de importancia decisiva, hay que hablar brevemente de las minas. La explotación de los recursos del subsuelo fué durante toda la Edad Media un privilegio de los Reyes o del Emperador en el caso del Sacro Imperio Romano-Germánico. Los emperadores, por la debilidad que manifestaban en todo, llegaron a entregar gran parte de estos derechos a los grandes señores -- feudales; a su vez, los reyes de España los aplicaron a través del "quinto del Rey", contribución que se les debía pagar de todo lo producido en las minas, y de todo botín en metales.

En resumen, podemos decir de la propiedad feudal que ésta se basa en la de la tierra, con una propiedad limitada sobre -- los productores, los siervos. Su uso está reglamentado bastante estrictamente por costumbres y leyes, edificándose toda una pirámide social que va desde su base más ancha, los siervos y -- campesinos de todas las categorías, pasando por la escala ascendente de los señores feudales hasta culminar en el Papa, dueño espiritual, y el Emperador, dueño material del mundo.

La Propiedad Privada sobre los Instrumentos de Producción.

La primera forma de propiedad, la del comunismo primitivo, fué comunal; las dos siguientes, la esclavista y la feudal, se caracterizan por su mayor forma individual, fundamentalmente de propiedad sobre la tierra, que va ligada a la posesión total o -- parcial de los productores, la esclavitud o la servidumbre.

Junto con el feudalismo, eminentemente localista, hubo la vida de las ciudades; en ellas también se reflejaban las mismas formas que dominaban la estructura general de la sociedad, y -- los patricios de muchas villas eran al mismo tiempo dueños de -- grandes haciendas. Pero su carácter mercantil artesanal se manifestaba constantemente y también la forma de la propiedad era -- distinta. Domina al mundo feudal la posesión de la tierra, mientras que en las islas que son las ciudades, es determinante el -- régimen monetario y ser dueño de las herramientas. Las grandes familias de las ciudades, como los Médici, los Borgia, o los Fugger (Fuca) no tienen lo principal de sus riquezas en el suelo, sino en sus grandes almacenes, en transportes y también en dinero en efectivo, ya que todas estas casas son banqueros además de co -

merciantes. Por primera vez el peso principal de la riqueza no consiste en bienes inmuebles o en personas, sino en capital circulante o mercancías destinadas no al consumo de su dueño, sino al intercambio.

En las ciudades están, junto con los comerciantes, los artesanos. Para ellos, la propiedad no puede encontrarse en la acumulación de mercancías, ya que no disponen de bastante capital para ello, sino que está en las herramientas. También se encuentra hasta cierto grado en el derecho a establecerse, ya que los gremios imponen una reglamentación estricta evitando la creación de más establecimientos que los que juzgan convenientes. Se forma así una especie de monopolio de los talleres establecidos (sobre todo al final de la época, al entrar ya en decadencia el sistema feudal), que es parte de la riqueza de los dueños.

Al triunfar el régimen burgués se transforman radicalmente las relaciones de trabajo; los nuevos sistemas de producción exigen el interés de los productores, un nivel cultural más alto de los trabajadores y una gran libertad de iniciativa y de movimiento de los dueños. En todas partes se crea una capa de pequeños propietarios, base del sistema en el principio de su triunfo. Así en Francia la Revolución tiene uno de sus puntos culminantes en la repartición de la tierra a viva fuerza, aboliendo todos los derechos de los antiguos dueños. En otros países se realiza el mismo fenómeno, aunque no siempre con igual violencia ni tan completo. Tenemos por ejemplo en México como una de las demandas fundamentales de la Revolución de 1910, de carácter burgués, la del reparto de la tierra, y la abolición de los restos de organización feudal, como el cacicazgo y la alcabala (que por cierto siguen existiendo en fuerte medida).

Durante el comunismo primitivo el hombre simplemente se apropia lo que le ofrece la naturaleza, y en las dos etapas siguientes basa lo fundamental de su producción en el campo, dando por resultado que el factor principal de riqueza sea la tierra y quienes la trabajan. A principios del siglo XIX empieza a modificarse esto, al tener un papel cada vez más preponderante la industria. Por supuesto que no cesa de haber una estrecha relación, ya que muchas materias primas para ella son de origen agrícola, y la alimentación sigue basándose en los productos del campo; pero una gran parte de la riqueza se encuentra ya en otra parte, en la industria y en el mecanismo financiero. Con ésto se traslada hacia allá en gran medida la importancia de la cuestión de la propiedad.

El mundo capitalista se caracteriza por la producción mercantil, la producción para el mercado. El pequeño taller artesanal se transforma primero en la manufactura y después en la industria moderna, basada en la máquina. Por otra parte, también la propiedad del campo ha cambiado profundamente de aspecto. Ya no tiene preponderancia la antigua hacienda feudal, casi autárquica en su economía, sino que domina la explotación capitalista, que produce para el mercado y trabaja con maquinaria, crédito y obreros.

Hemos afirmado varias veces que la técnica moderna exige - la participación consciente del productor en el trabajo; por -- ello, el trabajador del capitalismo es personalmente libre y -- tiene la posibilidad de dedicarse a lo que más le convenga. Como se requiere no solamente su interés, sino también su capacidad de aprovechar las posibilidades de la industria, es necesario que el obrero sea instruido; vemos que en todas partes, al triunfo de la burguesía, se impulsa en gran escala la enseñanza. El analfabeta es un mal obrero, y mientras más avanzan en la técnica los países, más necesitan que sus trabajadores tengan una mayor cultura mínima, aunque las mismas contradicciones del sistema llevan a que muchas veces este nivel sea desaprovechado en las faenas mecánicas y mutiladoras del espíritu de la cadena de montaje, donde cada obrero repite hasta la locura un solo -- movimiento.

Tenemos entonces como aspecto fundamental de la propiedad en el capitalismo la posesión privada de los medios de producción, las máquinas, los transportes (que algunas veces son también servicios públicos), la tierra y los bancos; los trabajadores son libres, no hay ninguna relación de dominio personal -- directo de patrón a obrero; pero se ven forzados, como clase, a aceptar las condiciones de trabajo convenientes para los dueños de los medios de producción, los capitalistas, ya que en otra forma no tendrían posibilidad de ganarse la vida.

El Capital Financiero.

El propio mecanismo de la libre competencia, lleva a la -- concentración del capital, a través de las crisis y del avance de la técnica, que hace cada vez más ventajosa la gran producción. El taller casi artesanal o la pequeña fábrica de unas -- cuantas decenas de trabajadores que cubrían la mayor parte de la producción a principios del siglo pasado, no son hoy más que empresas auxiliares o talleres de reparación; la verdadera riqueza se concentra en la gran industria, que emplea decenas y hasta centenares de miles de trabajadores en todo el mundo. A través de la fusión del capital industrial y del bancario, cuyo resultado es el capital financiero, se ha impuesto una verdadera revolución en la propiedad, aunque se mantengan las formas -- sociales y jurídicas de la propiedad privada: ésta prácticamente ha dejado su lugar a la Sociedad Anónima y las demás expresiones del capital grande. Todo mundo conoce por lo menos algunos nombres que significan concentración de capital: el Banco Morgan, el grupo Rockefeller-Standard Oil, la General-Motors - Dupont en los Estados Unidos de Norteamérica; en Inglaterra la Shell (en su tiempo propietaria de "El Aguila" en México); en Francia Schneider-Creuzot; en Alemania la I.G. Farbenindustrie, Krupp, Thiessen. Estos grupos a su vez están estrechamente ligados entre sí, como por ejemplo el grupo Dupont con la I.G. -- Farben; el conocido coche "alemán" Opel, es un producto de la - General Motors, etc. etc.

Son estos grupos, de los cuales hemos citado los principales, los que han substituído la libre competencia por el reparto monopolista del mundo. La forma de la propiedad sigue siendo la misma: la propiedad privada, pero su contenido ha cambiado profundamente. Ha desaparecido la gran capa de pequeños propietarios independientes, y toda la economía se encuentra ligada, en una u otra forma, al gran capital financiero. El resultado ha sido un empobrecimiento constante de las mayorías, acentuado sobre todo en los países dependientes y coloniales. La distancia entre los ricos y los pobres se agranda cada vez más, decreciendo paulatinamente la participación de los últimos en la distribución de la riqueza. Una demostración muy clara de esto está en las constantes devaluaciones de casi todas las monedas, que significan un automático empobrecimiento de los países correspondientes. Hasta la moneda considerada la más firme del sistema capitalista, el dólar norteamericano, ha perdido -- aproximadamente el 50% de su valor en los últimos 15 años, habiendo bajado mucho más las que han sido devaluadas con relación a él.

La Propiedad Colectiva.

El capital financiero es el resultado de la culminación -- del proceso de acumulación y concentración del capital, haciendo la economía eminentemente colectiva, pero manteniendo la forma individual de propiedad. Sin embargo, la realidad misma ha impuesto en todos los países una serie de elementos sociales en la economía, a pesar de que éstos constituyen factores esencialmente extraños al sistema capitalista, individualista por definición. Las regulaciones de precios, las empresas estatales -- más o menos directas, los seguros obligatorios, y hasta la misma legislación del trabajo universalmente reconocida, son puntos en los cuales no ha sido posible mantener el sistema de la libre competencia sin intervención colectiva. Pero todas estas medidas no han atacado el punto básico de la cuestión, la propiedad privada en un mundo de producción colectiva. Los resultados que consiguen nunca pueden ser más que parciales, mientras la inmensa mayoría de la propiedad, su parte decisiva, siga siendo propiedad privada. El desarrollo mismo de la economía actual exige su socialización; exige que sea transformada en propiedad colectiva y que sea administrada y controlada por la sociedad como conjunto, de acuerdo con principios técnicos -- que garanticen el máximo rendimiento del trabajo y con ello las máximas posibilidades de desarrollo para el ser humano.

Como todas las transformaciones de la propiedad que se han operado hasta hoy, ésta tiene que encontrar también la resistencia de los dueños actuales. Siempre que se ha producido una -- nueva forma o un nuevo reparto de la riqueza, ello ha sido a -- costa de las antiguas formas y muchas veces los antiguos dueños han creído ver próximo el fin del mundo. Sin embargo, nunca ha habido tal, sino que sólo era el fin de su mundo, que tenía que ceder el lugar a otro nuevo, más de acuerdo con las circunstan-

cias del momento histórico.

Solamente la socialización de la gran propiedad puede resolver el problema, y la formación de cooperativas no es más -- que un paliativo, similar en su funcionamiento a las intervenciones estatales de "equilibrio". Ninguna cooperativa pesquera o de transportes, para citar sólo unos ejemplos, puede intervenir verdaderamente en la solución de los grandes problemas económicos, mientras el capital financiero siga en manos individuales.

No puede ser tampoco la transformación en cooperativas de las grandes empresas el remedio a aplicar. La economía actual liga todas sus partes en tal forma entre sí, que solamente una gran cooperativa de toda la nación, o sea, la socialización de todos los medios decisivos de producción, puede dar la solución a la contradicción. Solamente así los productores, que son toda la nación, podrán ser los propietarios y usufructuarios de la economía.

Por otra parte, la lógica nos indica que la socialización de los medios de producción podrá operar milagros mayores todavía que los hechos en su tiempo por la iniciativa personal del capitalismo, ya que será la combinación de esta libertad e interés personales con los inmensos recursos de la técnica y de la ciencia actuales.

Libre de las trabas que le impone la organización actual, en plena concordancia instrumentos de producción y propiedad, el hombre podrá entonces avanzar a pasos agigantados hacia la satisfacción completa de todas sus necesidades que pueda abarcar la economía hacia las mejores condiciones posibles para su desarrollo íntegro y sano.

C. La Evolución Ideológica.

Es extraordinariamente difícil tratar este punto en el breve marco del presente trabajo; se trata de una de las partes -- más debatidas y discutidas de toda la historia. Pensadores de primera magnitud, como Hegel, han dado tal importancia al pensamiento en la Historia, que han llegado a considerarlo el creador de la historia bajo el nombre de "idea". En efecto, es innegable la enorme importancia de lo que el marxismo llama "superestructura ideológica" en el desarrollo humano.

Un aspecto que complica mucho el estudio de los pensamientos y de las creencias, es su larga supervivencia, que hace convivir ideas de épocas muy distintas. Tenemos hoy todavía una difundida aceptación de fantasmas, brujas, hechicerías, etc., que no son más que la supervivencia "ilegal" de religiones anteriores; es esto un fenómeno universal, que se puede observar en casi todos los países del mundo. Posiblemente sean los Estados Unidos de Norteamérica donde menos exista esto, debido a su carácter de país de inmigración, donde sólo algunos nuevos ricos cursis se han sentido impulsados a "importar" castillos antiguos con todo y fantasmas, pero donde no hay creencias vivas en tales cosas.

Las Ideas Primitivas.

Otra dificultad que se nos presenta de inmediato, es el hecho de que parece casi imposible reconstruir el pensamiento de personas que no han dejado testimonio escrito, sino solamente algunas herramientas y otros restos materiales de su actividad. Sin embargo, la analogía con pueblos primitivos todavía existentes, y el examen atento de sus formas de vida, nos da la posibilidad de imaginar lo que debían de pensar ellos.

El Estadio Inferior del Salvajismo, con su vida todavía casi animal, probablemente no daba ninguna posibilidad para una religión ni para el desarrollo de ideas abstractas mas allá de un principio muy rudimentario. Es en la segunda fase, en el Estadio Medio, cuando nacen los espíritus, que corresponden frecuentemente a los fundadores supuestos de la tribu. Este padre común (o madre común) se transforma poco a poco en un dios, en el dios de la tribu.

Es muy interesante en esta época la relación del hombre con su alimento, probable base de la creencia totémica. Hay muchas cuevas (son muy conocidas las de los Pirineos) con dibujos paleolíticos, de una excelente ejecución, que revela que era tan importante este trabajo que se dedicaban artistas profesionales a su ejecución. Al contrario de nuestros artistas actuales, cuyo supremo anhelo es difundir lo más posible sus obras, los del paleolítico (correspondiente a la Fase Media del Salvajismo), pintaban sus obras en lugares completamente inaccesibles de las cuevas. Esto nos lleva a suponer que no se tra-

ta de obras de exhibición, sino de dibujos mágicos, hechos para que el animal representado tuviera benevolencia hacia el clan y se dejara matar para alimentarlo. En esta idea, de que el animal cazado se consideraba a sí mismo el alimentador de la gens, se encuentra la raíz del totemismo, que considera totem al animal del que vive originalmente el clan o la tribu. Muchas veces no es el animal mismo, sino algo que lo simboliza, una piedra, un fenómeno natural, etc. El totem, alimentador del pueblo, se confunde fácilmente con el padre y con ello, con el dios de la tribu.

En un desarrollo posterior, el animal totem, alimentador, se transforma frecuentemente en tabú, prohibido de ser tocado. El mecanismo de la transformación parece ser que el totem de una de las tribus del pueblo es tabú para las demás tribus (como una medida de protección y también de derecho exclusivo de la tribu dicha) y al desaparecer o por lo menos debilitarse el antiguo orden tribal, la prohibición se hace extensiva a todo el pueblo. Esto puede ser la causa de la prohibición del cerdo para los judíos, como animal impuro, o el caso contrario, el carácter sagrado del ganado para los indús.

De acuerdo con la vida primitiva de los hombres hasta el Estadio Medio de la Barbarie, sus creencias eran sumamente sencillas y ligadas directamente a la naturaleza: cierto culto a los antepasados (expresado también en los entierros con ofrendas y pintando los muertos de rojo, color de la vida); culto al totem, animal alimentador de la tribu, o su símbolo; culto a las fuerzas de la naturaleza, misteriosas y dominantes.

Los Dioses.

Cuando el hombre ve que puede dominar a los animales, ponerlos a su servicio, y hace la misma experiencia con las plantas, pierde su respeto primitivo por estos seres. Se alejan los espíritus y se concentran, para decirlo así. En vez de que cada arroyo tenga su dios, y cada planta su propio espíritu, se cree en un dios del agua, en una diosa de las plantas. Los antiguos dioses de cada pradera se transforman en figuras mitológicas de atribuciones secundarias, como las ninfas de los arroyos griegos. Los dioses mismos, en vez de vivir entre los hombres como sucede con los primitivos germanos, que consideraban determinados árboles de sus bosques como residencias divinas, al alcance de la mano como quien dice (y fué mucho el espanto cuando los misioneros cristianos talaron estos árboles sin que los fulminara un rayo), se alojan ahora en la cumbre de una montaña inaccesible. Dios habla a Moisés desde el Sinaí; Zeus habita el Olimpo, y en muchos casos el palacio del dios está en un lugar tan completamente fuera del alcance humano como lo es el cielo mismo.

Este cambio en la situación de los dioses está relacionado directamente con la gran revolución social que significa la aparición de la agricultura, la ganadería y finalmente, de la

sociedad esclavista. En Mesopotamia hemos visto como los representantes del dios de la localidad, sus lugartenientes en la tierra, llegan a ser los gobernantes o son sus íntimos aliados. La religión forma parte de la nueva estructura social. En Egipto, donde muchos símbolos recuerdan los dioses totémicos (el Buey - Apis, el dios Anubis con cabeza de chacal, etc.) aparece la idea de un juicio después de la muerte, influido por las acciones en la tierra y por el pago dado por la persona o sus deudos a los sacerdotes. El mismo Faraon es un funcionario de origen divino, combinándose así el carácter político y religioso de su posición.

Uno de los libros religiosos más antiguos y completos de que disponemos, el Antiguo Testamento, nos revela el mismo cuadro de ligazón estrecha entre religión, estado, familia y propiedad. La organización social adoptada por los hebreos al conquistar el - Canaan, está refrendada por Dios. Conforme desaparece la antigua igualdad proveniente del comunismo primitivo, se levantan los profetas que protestaban contra la iniquidad de los ricos, en nombre del antiguo dios. Posiblemente el más revolucionario de ellos -- haya sido Yehoshua, que fué tan importante y peligroso que el -- tribunal supremo juzgó necesario condenarlo a muerte, condena que fué aplicada por los romanos; a su vez, los que creyeron en él lo consideraron el Moshiaj prometido. Su nombre ha llegado a nosotros en la pronunciación greco-latina y con la traducción de su título profético: Jesus Cristo.

La larga serie de profetas elabora la idea de un dios único, no solamente para su pueblo sino para todo el mundo, justo y eterno. Esta misma idea, hecha más accesible en su culto y en su ímagen por el Cristianismo, se extiende a todo el mundo romano y encuentra después otro eco poderoso en Arabia, en el Islam. -- Aparece así una religión ya de tipo individual, en la que cada -- persona puede creer y salvarse, o rechazarla y encontrar su castigo después de la muerte, de acuerdo con su libre albedrío. Antes de esto, el dios lo era del pueblo en el que nacía cada quien, y podía ser más o menos fuerte que el dios de otra nación; pero -- no estaba sujeto al juicio moral del creyente, creer o no en él. (Tenemos una fuerte reminiscencia de esto en los santos patronos de muchos pueblos, que se parecen en gran medida a los antiguos -- dioses locales, aunque se consideran sometidos a un Dios único y universal).

El Pensamiento Desligado de la Religión.

En Grecia, la "maestra de la Humanidad", se separan por primera vez la investigación científica y la especulación filosófica, de la religión. Son principalmente Atenas y las ciudades de las islas del Mar Egeo, las que desarrollan esta nueva fuerza intelectual. La investigación, resultado e impulso de las relaciones comerciales y del conocimiento de otros pueblos, lleva a la -- profundización y generalización extraordinarias de los conocimientos humanos que constituyen la cultura griega. Juntamente con la lucha por la libertad individual de la comercial ciudad de Atenas, se desarrolla cada vez más el pensamiento libre de prejuicios.

Las especulaciones sociológicas de Platón no tienen base teológica, aunque se envuelvan en un ropaje de creencia en los dioses. La sociedad ateniense, que produce sus máximos frutos culturales en un momento en que ya se encuentra en decadencia económica y política, no permite la libre expresión de la negación de los dioses. El toque de atención en esto se encuentra en la muerte de Sócrates, obligado a beber la cicuta por "pervertir a la juventud", haciendo vacilar su fe en las antiguas creencias (ésta es la acusación típica de toda sociedad decadente contra sus innovadores; la misma acusación se lanzó contra Jesús de Nazareth, contra los "herejes" de la Edad Media, los republicanos del triunfo de la burguesía, y los revolucionarios de hoy). Platón expresa por ello su posición de irreverencia hacia los dioses en una forma muy cautelosa, pero inconfundible. Su sucesor, el gran sabio acumulador de todo lo investigado en su tiempo, Aristoteles, es el ideólogo declarado de la clase dominante y refuerza su posición. En su "Política" deja ver que los dioses, muy útiles para la estabilidad social que él quiere apoyar, son creación humana; afirma que fue buena idea la del mitólogo que unió a Ares y Afrodita. Es esto un claro desconocimiento de la realidad de los dioses, y pone encima de todos a la razón humana.

Roma, la culminación de la antigüedad esclavista, usó la religión para fortalecer su posición (algo similar hacían también los incas, al llevar a Cuzco los dioses de los pueblos sometidos, teniéndolos allá como divinidades, pero también como rehenes). El Panteón romano, en el que encontraban asiento todos los dioses -- bajo la jefatura de Júpiter, es la mas alta expresión de los dioses nacionales, a quienes se debe rendir culto independientemente de las ideas personales. Se encuentra aquí también la negación de la personalidad de la antigüedad esclavista, que todavía persistía casi exclusivamente en función de tribus, pueblos o naciones.

Paralelamente a la centralización del poder en Roma, se centraliza también el poder de los dioses, predominando cada vez mas Júpiter, hasta dejar su lugar a un dios nuevo, con aspiración a ser el unico en el mundo, declarando falsos y demonios a todos los demas. (Para San Agustín, principal exponente teórico del Cristianismo de fines del Imperio Romano de Occidente, los dioses romanos viven, pero son demonios, falsos dioses).

La destrucción de las antiguas comunidades llevada a cabo por Roma, tuvo que acabar con la base de la religiosidad antigua, la creencia en el dios del pueblo; sentó así el fundamento para que se difundiera en todo el mundo, sobre la base de la fe personal, la creencia en un dios único, justo, y que considera iguales a todos los hombres, hijos suyos, lo que fue de gran importancia principalmente para los esclavos.

Junto con este desarrollo de la religión, tenemos el arte, que desde Grecia adquiere un aspecto decididamente humano en su intención y su expresión. Las estatuas griegas ya no son solamente dioses y reyes, sino ciudadanos comunes y corrientes, hombres con sus alegrías, sus preocupaciones y sus actividades, los que se perpetúan a través de estas creaciones. Es esto el resul-

taño de la libertad que hay para los ciudadanos, expresada también en el desarrollo de las investigaciones científicas y en la filosofía.

En Roma destaca la creación del Derecho, necesario para administrar de modo eficaz el vasto Imperio. Es también una manifestación independiente de la Religión, basada directamente en las necesidades de la sociedad.

Es hasta Constantino cuando se vuelven a juntar el estado y la religión en el César-papismo, que tiene su primera expresión en el Concilio de Nicea, dirigido por Constantino que ni siquiera era cristiano; después de una relativa separación, se combinan de nuevo la religión y el poder estatal.

Papa y Emperador, Jefes de la Edad Media.

En la Navidad de 800, el Papa corona Emperador de Occidente a Carlos, rey de los Francos. Se manifiesta así la nueva unidad entre iglesia y estado, y el carácter de la Edad Media, marcada en lo espiritual por el fuerte predominio de la iglesia. Todos los pensamientos se dirigen hacia Dios; la filosofía medieval, la Escolástica, es mucho más religiosa de lo que fue la clásica; el arte gótico, que predomina durante la segunda mitad de la Edad Media, parece dirigirse al cielo con sus puntas, sus torres, sus ventanas puntiagudas, las caras alargadas de los santos. No se busca la expresión del hombre como en el tiempo de los griegos y de los romanos, sino la aspiración hacia Dios y la sumisión a Él.

El feudalismo es una estructura piramidal, organizado así por las necesidades de la producción y de la defensa, que se apoya espiritualmente en un orden consagrado por Dios. Adquiere cada vez más importancia la teoría del Derecho Divino de los reyes por una parte, y por otra los Papas llegan a imponer casi por completo su autoridad de ungir en nombre de Dios a los reyes terrenales. Esta es la confirmación en la cúspide, para decirlo así, de la fundamentación extrahumana de la organización social. No se pretende que haya igualdad entre los hombres, sino que su posición en la sociedad es predestinada por la voluntad de Dios; lo único que puede hacer el hombre es someterse a esta voluntad.

No solamente el arte refleja esta sumisión, sino también la ciencia. Durante la mayor parte de la Edad Media, los filósofos europeos se dedican a demostrar tales o cuales opiniones, basándose no en la observación de la naturaleza, sino en lo establecido en antiguos libros. Es el predominio del "Magister Dixit" tan nocivo a todo verdadero desarrollo intelectual. Las fuentes usadas para la comprobación de la verdad son fundamentalmente la Biblia y las obras de Aristóteles. La observación directa de la naturaleza, la investigación de los hechos, son desdeñadas; sólo hay una que otra persona de visión excepcional, como Bacon, que se atreve a ver con sus propios ojos. Esto era sumamente peligroso, ya que la policía espiritual de la armonía medieval, la Inquisición, ejercía una severa vigilancia y evitó durante mucho

tiempo, toda disensión sería.

El arte, la ciencia y la filosofía sometidas a las "verdades eternas" ya reveladas, y que sólo necesitan ser interpretadas, -- son el reflejo de la rígida estructura social. Sin embargo, nunca llegó a ser absoluta esta sumisión, y durante toda la Edad Media existen corrientes que socavan la autoridad establecida.

Una de las principales es la influencia de los árabes, que -- tuvieron una inmensa importancia en la divulgación de la ciencia -- a través de sus vastísimos dominios. Una vez calmada la furiosa intolerancia de las primeras décadas del Islam, se establecieron -- bajo las banderas del Profeta centros de estudio de una gran tolerancia. En España, que fue después el centro de la intolerancia católica, florecieron la medicina y la filosofía, con la libre -- participación de sabios mahometanos y judíos. La corte de Federico II en Sicilia fue también un centro liberal, diabólico para los espíritus de la época. Los mongoles, una vez establecido a -- sangre y fuego su dominio sobre las estepas de Europa Oriental, -- realizaron una gran labor de divulgación científica. El Imperio Bizantino, residuo viviente de la antigüedad clásica, ejercía a -- su vez una constante influencia sobre la vida intelectual de Europa central.

Todas estas influencias vivificadoras se combinan con la -- creación de nuevos centros de estudio en las ciudades, o bajo la autoridad real o imperial (opuesta, hasta cierto grado, a la dispersión feudal); las universidades. Iniciándose en Italia, donde nunca llegó a dominar el feudalismo y nunca murió por completo la tradición de la antigüedad, se extendió la nueva forma de estudios, mucho más libres que los que antes se llevaban sobre todo -- en los conventos. También en Italia comienza muy pronto un nuevo arte de carácter humano, con Boccaccio, Petrarca, etc. Dante -- presenta una síntesis del espíritu medieval, religioso, encaminado hacia Dios y respetuoso de la escala social existente, con el conocimiento crítico, investigador individual, de la época siguiente.

En general podemos decir que durante la época feudal, de organización piramidal de la sociedad, vemos la misma estructura en el pensamiento, eminentemente teocéntrico.

Libre Examen: Libertad Individual.

El Renacimiento pretende revivir la Antigüedad Clásica, y -- por ello se pone su propio y presuntuoso título. Es la época en que por primera vez se vuelve a liberar el individuo y en que el hombre se coloca al centro de la atención. El mundo se hace antropocéntrico, aunque conserva muchas veces un ropaje religioso. Los santos y santas del Renacimiento Italiano son seres humanos, que sufren y tienen alegrías; los edificios de claras líneas horizontales están pensados para el uso de comerciantes, para sus -- asambleas representativas; ya no tienen flechas que apuntan al -- cielo, sino que están firmemente enraizados en la tierra. El hom

BIBLIOTECA

1 1 1 1

bre construye para sí, y no para el cielo.

No solamente construye; también piensa. La Reforma Protestante, cuyo punto doctrinario fundamental es la Libre Interpretación de la Biblia y la negación de un papel dominante a la Iglesia, refleja el mismo espíritu de libertad individual. Aunque no se aplica por completo (Calvino persigue católicos y protestantes en desacuerdo con él, y los quema con la misma ferocidad que el Gran Inquisidor de España destruye a sus enemigos), la proclamación de la Libre Interpretación tiene grandes resultados. Todavía son necesarios otros tres siglos para lograr la supresión de la Iglesia oficial en la mayoría de los países, poniendo así a las creencias en un plan de igualdad y dando a los hombres el derecho de escoger libremente la fe de su agrado, o de no escoger ninguna. Vemos otra vez el paralelismo con el desarrollo de la sociedad: es el mismo lapso que fue necesario, desde el primer florecimiento de la burguesía, hasta su triunfo definitivo sobre el feudalismo, con la gran Revolución Francesa.

Los enciclopedistas emprenden una tarea verdaderamente revolucionaria en la historia del espíritu humano: pretenden definir el conocimiento del mundo, juntar en una obra todo lo que se sabe de la vida, para reemplazar así la Verdad Revelada, la autoridad indiscutible predominante durante la Edad Media. Conforme se fortalece la nueva clase social, avanzan sus pretensiones intelectuales: se estudia la economía, lo más importante y cercano; la filosofía, la interpretación del mundo; las formas del estado, pidiendo una monarquía constitucional y llegando de hecho a la república; la técnica en todas sus ramas; la sociología, que quiere conocer no solamente el gobierno, sino el propio mecanismo interno de la sociedad humana; y finalmente hasta la psicología, penetrando al recinto tradicionalmente reservado a la especulación filosófica, el alma. Paso a paso se destruye la antigua autoridad, para dar lugar a la razón, a la investigación, al hombre como dueño de su vida y de sus conocimientos.

En el arte sucede lo mismo. Al amaneramiento feudal del rococó con su romanticismo falso de "pastores" se opone la vigorosa y sabia creación de un Goethe, la gran música de Beethoven, los acordes vibrantes de la Marsellesa. La clase que está conquistando al mundo, expresa su optimismo, su fe y su avance en su arte.

La culminación de este proceso está en el positivismo, la filosofía que cree haber encontrado ya el saber definitivo; es, podríamos decir, el ápice de la pretensión de los enciclopedistas. La burguesía cree haber llegado a un punto final, que representaría la mejor forma de vida para la humanidad. Su victoria es ya completa, no necesita mayores avances sociales; por ello, se dedica a establecer o restablecer "leyes y verdades imperecederas", que habrían de garantizar la permanencia de su propia situación.

La Crisis de los Valores.

Desde hace varias décadas se escuchan frecuentes voces, de -nunciando una crisis de los valores, lamentando la decadencia de la moral, quejándose del espíritu frívolo de la juventud, etc., etc. Esto no es nada nuevo; se han encontrado cartas de la época de los Faraones y de los primeros grandes reyes babilonios, en -- que los padres se quejan exactamente de lo mismo y temen que pron -- to sobrevenga el fin del mundo, ya sea que se hunda bajo el peso de su propia inmoralidad, ya sea que los dioses lo destruyan como castigo. Sin embargo, la humanidad sigue viviendo y desarrollan -- dose, porque cada uno de los "fines del mundo" no han sido más -- que el fin de un mundo determinado, que siempre era sucedido por -- otro si no mejor, sí más avanzado. No hay ningún motivo para -- alarmarse creyendo que la crisis actual, objeto de tanta discu -- sión, sea el preludio para el final de la humanidad (a menos que, siempre sí, cometamos la locura de exterminarnos mutuamente me -- diante bombas atómicas o bacteriológicas, consideradas "salvado -- ras de la civilización" por algunas personas que no pueden ser -- calificadas ni siquiera de bárbaras); expresa simplemente la con -- tradicción interna de la sociedad burguesa, que ha perdido su jus -- tificación histórica.

Hay un ejemplo típico de la desorientación en que han caído muchos pensadores, en el último capítulo del libro "La Incógnita del Hombre", por Alexis Carrel, de mucha difusión. En este capítulo, intitulado "La Reconstrucción del Hombre", el autor -- principia con la afirmación positiva e indudable que por primera -- vez la humanidad es dueña de su destino, gracias a la ciencia. -- Pero la conclusión que saca es lamentablemente anticientífica; -- encontramos en ella un concepto racial cuando dice que "las razas a las cuales se debe la construcción de nuestro mundo (EE.UU. de Norteamérica) no se han extinguido. Las potencialidades ancestra -- les existen aun en el plasma germinativo de sus descendientes de -- generados... Es cierto que los descendientes de las ramas enérgi -- cas se hallan ahogados por la multitud proletaria que la indus -- tria ha creado a ciegas." También está el clásico desprecio del "intelectual", más bien del intelectualoide, por el obrero: "Has -- ta entre los proletarios y los campesinos pueden encontrarse su -- jetos capaces de un elevado desarrollo" dice condescendentemente el señor Carrel, que seguramente goza de un "elevado desarrollo", pero no de modestia. La conclusión a que llega es lógica: "To -- das las formas de proletariado deben suprimirse" y crearse una -- aristocracia de la sangre, basada en la eugenesia voluntaria. -- ¡Como nos recuerda este concepto el de las S. S., la "élite" de -- los asesinos del nazismo!

Alexis Carrel lamenta, con mucha razón, la ausencia de obra creativa en la producción moderna y pide por lo tanto, que se -- vuelva atrás, a la industria que permitía al obrero la creación, -- o sea, el artesanado. Por desgracia, también los anarquistas --- (mejor dicho, una de las muchas ramas de anarquismo) han fracasado frente a la imposibilidad de volver a la "Idílica Edad Media", y a la imposibilidad no menor de que cada obrero disponga de unos tabiques de Alto Horno para dedicarse a fundir un pedacito de - -

lingote de hierro. Todo intento de resolver los problemas de la sociedad sin tomar en cuenta las exigencias forzosas de la producción moderna, tienen que llevar al mismo lamentable galimatías. En la forma de implantar su programa, aparece otra vez el aristocratismo de Carrel: él pide la creación de institutos que en unos cien años de trabajo e más, elaboren los estudios necesarios, que se habrán de aplicar luego a través de sociedades secretas al estilo de las logias del siglo XVIII, con disciplina militar y monástica.

El capítulo ligeramente examinado en los párrafos anteriores contiene una gran cantidad de las desorientaciones de nuestros -- pensadores; posiblemente por ello se haya hecho tan popular. Es individualista, al hacer vivir los conocimientos en unos cuantos individuos; racista y despreciador de los trabajadores, como ya se dijo; afirma que la división de clases en una sociedad libre se basa en diferencias biológicas, justificando así la posición de la clase dirigente.

Esta concepción es naturalmente pesimista, ya que no da ninguna salida (los institutos que investigarán durante un siglo para después dedicarse a la conjura con el fin de implantar los resultados de sus conciliábulos, no son ninguna solución). Es la elaboración clara de una clase en decadencia, que no ve ninguna forma para avanzar. En lo filosófico, le corresponden las ideologías que de pronto se encuentran ante la "nada" y sienten por ello "angustia". Es su mundo, su clase, quienes se encuentran -- ante la nada.

El arte no se escapa; las músicas y bailes carentes de gracia y belleza, pueden ser buenas y tolerables como pasatiempo, -- pero su superabundancia indica una degeneración. Las pinturas -- "modernas", que tratan de no decir nada en formas que no son nada, les corresponden exactamente. La forma que pierde su contenido, -- al igual que el contenido que pierde su forma, tiene que llevar al absurdo.

El pesimismo de un sector de la filosofía, la falta de contenido y de forma de gran parte del arte, etc., se ven también en la vida diaria. Lo tenemos en el ansia de placeres fáciles, que no requieren pensar ni hacer esfuerzos; en la difusión creciente de la literatura pornográfica; en la falta de esfuerzo por mejorar que se observa frecuentemente en las escuelas y en otros centros juveniles. No se puede resolver el problema con la implantación de una disciplina rigurosa, poniéndoles taparraños a las estatuas o prohibiendo la literatura y el cine pornográficos -- (aunque esta prohibición podría ser positiva). La disciplina no producirá un buen estudiante, si éste sabe que al final no encontrará colocación en su especialidad; el ambiente no puede ser moralizado, mientras las personas no tengan un verdadero aliciente, mientras se encuentren ante la "nada" y no tengan para qué vivir.

El hecho bien señalado por Carrel, de que el proletario nunca puede escapar a su servidumbre, sino que, al contrario, empeora constantemente su vida, lleva a nuestra sociedad a su nota pe-

simista, de derrota. Pero es sólo una sociedad, y no el mundo, - quienes están en crisis, como está en crisis el sistema de pro -- ducción, de posibilidades ilimitadas, en contradicción con la mi -- seria creciente de la mayoría de la humanidad.

Nuevo Optimismo.

Todas las sociedades en ascenso han producido ideologías optimistas, que afrontan la vida con decisión y valor. Lo mismo ha de suceder con la sociedad de un futuro que esperamos próximo para nosotros, en que la economía esté organizada en tal forma de - dar a cada quien la posibilidad de desarrollar sus capacidades; - la gente verá así un sentido en su vida, y lo expresará como siem -- pre lo ha expresado: en el arte, en la ciencia, en la filosofía, - en todas sus actividades.

En su forma, ya no será el pensamiento sumiso a los dioses - de la antigüedad, ni la búsqueda de la interpretación de la "ver -- dad eterna, revelada", de la Edad Media; tampoco puede ser la ex -- presión del individualismo burgués, del hombre que es "el lobo -- del hombre"; tendrá que ser una expresión de la íntima colabora -- ción creadora de todos los hombres, de su igualdad de dignidad, -- de su desarrollo constante.

Tenemos ya en todo el mundo, y con gran fuerza también en -- nuestro país, manifestaciones de esta ideología optimista; en la pintura sobre todo, pero también en la poesía, en algunas produc -- ciones cinematográficas, en la literatura, etc., vemos los destel -- los de estas ideas. De acuerdo con las circunstancias de lucha entre un mundo que surge y otro que no quiere ceder su lugar his -- tóricamente perdido, estas manifestaciones lo son de combate, y - muchos de sus exponentes intervienen activamente en la lucha so -- cial y política, tal como lo hicieron los enciclopedistas en su -- tiempo, y mucho antes los Padres de La Iglesia. En ellos tenemos el optimismo de un mundo que surge, la garantía de que esta cri -- sis de los valores no terminará con el aniquilamiento de la huma -- nidad, sino con su elevación a un plan superior, de vida mejor -- para todos sus integrantes.

D. El Estado.

Para aristóteles, la organización más importante de los hombres es el estado, porque este encierra a todas las demás; también Platon se ocupa profundamente de la cuestión, examinando cual es la forma más conveniente.

Antes y después de estos dos grandes pensadores clásicos, muchos ideólogos de todas las tendencias se han ocupado de lo mismo, proponiéndose infinidad de organizaciones más o menos perfectas. Este simple hecho, la gran atención que se le ha dedicado durante toda la historia de la humanidad, es una demostración de la importancia del estado.

La Organización Primitiva.

La larga época del comunismo primitivo produce una gran variedad de formas de organización, pero todas ellas tienen una característica común: la igualdad fundamental que hay entre los miembros de cada tribu.

Nada sabemos de las organizaciones muy primitivas, propias de las Fases Inferior y Media del Salvajismo, aunque es indudable que necesitaban tener alguna coordinación para la caza. Parece lógico que los más hábiles hayan sido los dirigentes, tomando en cuenta la opinión de todos, dado el carácter eminentemente colectivo que había de tener su actividad.

La primera organización que conocemos, propia de la Fase Superior del Salvajismo en adelante, es la del gobierno de los viejos, que nace lógicamente de su experiencia y de su incapacidad para participar directamente en la producción. Aparecen los jefes de tribu y de clan o gens, pero en las cuestiones de importancia participa todo el organismo. Ya hemos visto que el escaso rendimiento del trabajo no permitía la creación de una clase liberada de la producción, que pudiera dedicarse exclusivamente a "dirigir". La organización de las actividades era una función del trabajo común, no superior a las demás y que en su fondo tenía la participación de todos.

Con la agricultura y la ganadería, se crea por una parte una mayor división del trabajo dentro de la tribu y entre las tribus, y por otra empieza a haber un aumento cada vez mayor en la producción. Junto a esto, se desarrollan una cantidad de nuevas funciones, que encierran los gérmenes de una organización social distinta. Tanto entre los indios de Norteamérica, como entre los germanos del tiempo de Tácito, encontramos federaciones de tribus y asociaciones de guerreros. Las dos son formas del comunismo primitivo en descomposición, que lo destruyen desde diferentes frentes. El orden tribal está basado exclusivamente en la consanguinidad, que se expresa en la creencia en un antecesor común y que tiene su origen efectivo en la familia por grupos y en la descendencia materna derivada de ella. El orden territorial no tiene interés para esta formación social.

La confederación de tribus en cambio, se forma para defender - (o conquistar) determinado territorio, rompiendo con ello el - antiguo orden gentil. Es un resultado muchas veces de la sobre- población, de un momento en que la cantidad de habitantes sobre - pasa lo que puede alimentar el territorio con la técnica del - momento (esto a su vez es un incentivo para el desarrollo de - nuevas técnicas de producción, de la agricultura y la ganade - ría). La sobrepoblación crea una presión por la conquista de - nuevos territorios, que se manifiesta en las dos formas citadas.

Si la confederación de tribus tiene por objeto aumentar la fuerza conjunta del pueblo que la organiza, para la conquista - y la defensa, las ligas de guerreros se dirigen hacia una espe- cie de conquista particular, respaldada mas o menos publicamen- te por sus tribus. En su forma mas primitiva, estudiada por Mor- gan entre los Iroqueses de Norteamérica, son simplemente la ex- presión del pueblo armado. Al emprender una campaña contra otra tribu, que no necesita decisión especial por el consejo de la - tribu o de la federación, se alistán los guerreros (volun- tarios) bajo el mando de un jefe famoso. La forma de manifestar su deseo de ir a la lucha es tomando parte en la "danza de gue- rra" correspondiente. Terminada la campaña, se disuelve el gru- po, aunque parece que en el siglo XIX ya había ocasiones en que estas ligas tenían vida permanente y daban la planta de "oficia- les" en caso de guerra mayor. Hay que añadir aquí que las tri- bus de la barbarie se consideraban en guerra con toda tribu con la cual no se hubiese establecido la paz expresamente; para una campaña contra una de estas tribus no se requería decisión espe- cial del Consejo, la cual solo era pedida para hacer la paz o - declarar la guerra con una tribu con la cual se había celebrado un tratado de una u otra.

Las asociaciones de guerreros entre los germanos ya tienen un aspecto mucho más definido, aunque revelan claramente tener el mismo origen. Son organismos permanentes, que se encargan de las guerras menores y forman el cuerpo de oficiales experimenta- dos en los grandes conflictos; pero cuando no tienen de que ocu- parse por encargo de su propia tribu, se dedican a guerras por su cuenta. El jefe de ellos tiene una posición permanente y re- cibe la obediencia de los demas, y tiene a su vez la obligación de alimentarlos y de conseguirles regalos, muchas veces en la - forma de saqueos. Estos grupos se alquilan con frecuencia, sir- viendo como mercenarios en el ejército romano. Así se forman - unas asociaciones que, aunque están dentro del marco de la tri- bu, significan ya un agrupamiento militar con una fidelidad pro- pia, a su jefe. De allí saldrán despues el jefe militar rodeado de su corte y apoyado en una fuerza propia, capaz de oponerse - al pueblo mismo. El jefe militar se transforma despues en rey - (muchas veces hay dos jefes militares, como en la Liga Iroquesa, que vienen equivaliendo despues, en un estadio mas alto del de- sarrollo, a los dos reyes de Esparta, o los dos consules de - Roma), y sus oficiales reciben tierras en compensación de servi- cios, dando así la base "germana" del feudalismo.

Otro principio del estado lo tenemos en las pequeñas obras de irrigación en las montañas que bordean la meseta del Irán; estas obras, que requieren un trabajo conjunto más sistemático que la anterior colaboración en la caza, dan un mayor predominio de la colectividad sobre el individuo. La exclusión del derecho a usar el agua perteneciente a la comunidad, significa la muerte para el afectado. No es esto en sí un principio que rompa la igualdad del comunismo primitivo, ya que las decisiones de importancia son tomadas por la asamblea popular; pero este reforzamiento de la autoridad colectiva sobre el individuo en el momento en que va a aparecer la propiedad individual, significará pronto otro medio de presión en manos de los dirigentes de la sociedad. Cuando varios siglos después se establecen en Mesopotamia las "haciendas de los dioses", explotadas por los sacerdotes y trabajadas por campesinos siervos-esclavos, éstos son mantenidos en su posición de explotados por la pertenencia exclusiva del agua al dios, entre otros medios de presión.

En la época de decadencia ya declarada del comunismo primitivo, encontramos frecuentemente una sobreposición de un pueblo a otro, manteniéndose en ambos hasta cierto grado la estructura colectiva. Así los indígenas de la Triple Alianza Nahoá, que frente a los demás pueblos del centro de México eran conquistadores y explotadores a través de los tributos, mantenían internamente una estructura sumamente democrática. Había un clan gobernante, en el que se escogían los dignatarios por elección, como caudillos militares, y tomando mucho en cuenta la línea materna. Un alto porcentaje de la tierra seguía siendo propiedad de la tribu (del calpulli), mientras se iniciaba al mismo tiempo la entrega de tierra en recompensa a los jefes militares, comenzando así el rompimiento del orden tribal de propiedad colectiva para dar paso a la propiedad privada. Aunque se le rendían muchos honores al jefe de la tribu, y principalmente al jefe de los aztecas, quien al mismo tiempo encabezaba la confederación de tribus (la Alianza Tripartita), éste no era para nada un jefe absoluto; existía el consejo de los ancianos (los huehues), que gobernaban el calpulli y cuya expresión más alta se encuentra en el Tlatocan, probablemente compuesto por 20 miembros, que representarían los 20 clanes. Parece en general que todavía había muchas formas propias de la democracia militar, tal como la encontramos también en la Grecia de los tiempos heroicos. Las contribuciones que pagaban los miembros de la tribu azteca, en forma de trabajar la tierra del señor y la del templo, el tequio, probablemente no pasaban de unos cuantos días al año, lo que significa que no se puede hablar todavía de una explotación de parte de las clases gobernantes, sino más bien de la comunidad tribal, la que no excluye la división del trabajo entre sus miembros.

En la gran cultura de la América del Sur, la incaica, vemos muchos aspectos parecidos. La "familia" de los incas es evidentemente una tribu o por lo menos un clan o gens gobernante; esto se ve corroborado por el hecho de que tenían una forma de vestir

y un idioma comunes, lo que revela claramente una unidad cultural de origen. La división en cuatro del "Imperio" peruano recuerda seguramente cuatro gentes (también entre los aztecas -- había los cuatro calpullis mayores, al igual que entre los tlaxcaltecas) cuyos representantes, mal llamados "virreyes" por Prescott, formaban un consejo, que nos recuerda de inmediato al "senado" de Tlaxcala.

Resalta el carácter tribal de la organización incaica, que se confirma todavía más al examinar sus formas de propiedad y de trabajo. Toda la tierra se repartía en tres porciones, una para el sol (sacerdocio), una para el Inca (todo el aparato de gobierno) y una para el pueblo. Llama mucho la atención el orden en que se procedía a labrar la tierra; Primero se trabajaba en común la correspondiente al sol; después la de los viejos, enfermos, viudas, huérfanos y guerreros en servicio; luego cada quien cultivaba su propio campo, teniendo la obligación de ayudar a quien lo necesitara y solamente al final tocaba su turno a las tierras del Inca, las cuales se atendían también colectivamente. Evidentemente, este orden demuestra una preponderancia de los intereses comunes sobre los particulares del Inca, que indican una gran fuerza de la propiedad común. También se debe considerar que la tierra que se repartía entre el pueblo no se entregaba en propiedad, sino que sólo se concedía en usufructo; cada año se volvía a hacer el reparto entre todas las familias, tomando en cuenta cuantos miembros tenía cada una (Aquí también hay otra vez una gran semejanza con el calpulli del Anáhuac, y hasta con el "Año Yovel" de la Biblia, que era un reparto periódico de la tierra por linajes, o sea, gentes).

Los incas tenían los animales domésticos más importantes que hubo en América: los llamas y alpacas, que se usaban para transportar cargas, utilizar la lana y también se comían. Vemos aquí el mismo sistema de propiedad colectiva, envuelta en la forma de propiedad del Inca; los llamas pertenecían a éste, y en determinada época del año se hacían grandes cacerías colectivas. Se les cortaba la lana, que se juntaba en almacenes que entregaban primero lo suficiente para satisfacer las necesidades del pueblo y exigían después trabajo en beneficio del Inca. En la tierra caliente de la costa se hacía algo similar con el algodón. En ciertas ocasiones se celebraban grandes fiestas en que todo el pueblo comía carne. El Inca desempeñaba en estos casos las funciones de rey-representante de la divinidad de la siembra (o del campo o de la agricultura, que viene siendo lo mismo), en forma semejante a la de los reyes o "lugartenientes de dios" de las ciudades babilónicas del período predinástico.

En todos los ejemplos citados, encontramos ciertos rasgos comunes: hay propiedad colectiva, característica del comunismo primitivo, y la forma de gobierno va de acuerdo con el marco tribal; se destacan ya más o menos marcadamente grupos gobernantes (principalmente entre nahoas e incas, de los pueblos que hemos examinado), pero el gobierno sigue estando en gran parte en manos

de funcionarios populares, como el consejo de los Ancianos. En muchas partes existe como autoridad suprema la asamblea popular, que es la que decide en última instancia sobre los asuntos comunes. No hay fuerza coercitiva que pueda obligar al pueblo a aceptar alguna decisión que no esté dispuesto a acatar, ya que el ejército es todo el pueblo en armas y es por lo tanto imposible imponerle algo contra su voluntad (muchos pueblos, como por ejemplo los germanos, acudían con sus armas a las asambleas, garantizando así que no se podría forzar su voluntad). Hay ya ciertos principios de organización que van rompiendo el marco de la tribu, pero en lo fundamental podemos decir que no existe todavía un "estado" que pretenda colocarse fuera y por encima de la sociedad, sino que vemos fundamentalmente una organización de derechos comunes de los miembros de la tribu. Se trata no tanto de un gobierno sobre personas, sino de la organización común de la economía, resultado evidente de la igualdad fundamental de todos ante el bajo rendimiento de la producción de la barbarie.

El Estado en el Esclavismo.

El proceso de acumulación de riqueza que se inicia con la agricultura y la ganadería, lleva a romper la unidad de la tribu primitiva. En vez de la propiedad común sobre el producto de la caza, aparece la propiedad privada sobre el ganado y la tierra. Así tenemos ya en el tercer milenio a.C. grandes diferencias en la extensión de la tierra que poseen los habitantes de Mesopotamia, que van desde 0,8 hasta 35,5 acres. Es natural que esta desigualdad no encaje en una organización cuyo mando supremo está en manos de una asamblea popular, que haciendo uso de su soberanía tendería lógicamente a restablecer el antiguo régimen de reparto periódico de la tierra. Se necesita crear un poder "por encima" de la tribu, con sus organismos de fuerza propios. Este poder es precisamente el estado tal como lo entendemos hoy, regulador de las relaciones entre los diferentes individuos y grupos de la sociedad, cuyos intereses han llegado ya a ser opuestos y cuyo choque los llevaría a su destrucción, de no existir este regulador. No puede por ningún motivo abolir esta lucha, pero la hará entrar en determinados cauces en los cuales no impida el desarrollo de la sociedad.

¿Cómo aparece concretamente esta forma nueva, extraña a la tribu, que es el estado? Tal aparición se debe, en gran parte, a las continuas guerras y conquistas, que llevan a la sobreposición de una tribu en otra. Hemos visto ya las manifestaciones de estas luchas en el Anáhuac y en Perú, cuyo desarrollo fue cortado por la Conquista. Tenemos aquí las primeras formas de destrucción del comunismo primitivo, en un estado bastante avanzado. El tributo que paga el pueblo sometido empieza ya a formar una capa "señorial" entre la tribu gobernante; en la forma de recompensa a guerreros distinguidos se da tierra en propiedad particular. En otros países, donde el proceso continuó su desarrollo lógico, resulta después una división de la sociedad en dos grupos bien distintos: los esclavos, provenientes fundamentalmente de los pue --

blos conquistados y de personas endeudadas del mismo pueblo conquistador, sin ningún derecho, y por el otro lado, los conquistadores. El mismo carácter militar de las conquistas hace que tengan gran preponderancia los jefes militares, que de dirigentes electivos se van transformando rápidamente en reyes hereditarios, ligados estrechamente a los sacerdotes de los templos. Se realiza así una estratificación del mismo pueblo gobernante, que da al traste con su antigua igualdad, transformándose sus jefes, antes electos y sometidos a la autoridad de la asamblea popular, en gobernantes absolutos, de inspiración divina.

Los extensos valles de aluvión fomentan la creación de los primeros imperios, por su misma unidad geográfica. Tanto en Mesopotamia como en Egipto tenemos así la formación de grandes estados de gobierno monárquico, en que el proceso de descomposición de la igualdad primitiva se ha llevado al extremo también en el seno mismo del pueblo triunfador. Egipto, que por sus condiciones geográficas tiene un desarrollo relativamente tranquilo, y ha sufrido mucho menos invasiones que Mesopotamia, nos da el ejemplo más acabado de una pirámide social, establecida por una combinación de conquistas y enriquecimiento, que lleva a la esclavización y endeudamiento de la gran masa de la población. La tribu Falcón conquista todo el país, convirtiéndose (o por lo menos sus jefes) en sus dueños absolutos. Se establece un régimen centralizado, cuya cabeza, el Faraón, es el dueño nominal de todo el país.

La facilidad de comunicación que presentan los grandes ríos, y la necesidad de coordinar los trabajos de irrigación, llevan a la creación de estados centralizados en estos valles. En cambio, en las regiones montañosas se facilita mucho más la organización de pequeños estados, como sucede en Fenicia, en Creta y en Grecia. La dirección de estas ciudades-estados no se encauza tanto hacia la conquista de grandes extensiones de tierra, o de las minas de cobre como en el caso de las expediciones de Babilonia a las montañas del Norte, sino más bien al comercio marítimo.

El origen del estado en Grecia es similar al que hemos descrito: el asentamiento de las tribus en la península (y en las islas), la agricultura y desde muy pronto el comercio, producen una riqueza ya susceptible de mantener una clase ociosa, no dedicada a la producción. Al mismo tiempo se descompone todo el sistema consanguíneo de la tribu por la revuelta de sus integrantes en las ciudades, y se multiplican cada vez más los esclavos.

La función general del estado en Grecia, al igual que en todas partes, era encauzar debidamente los intereses contrarios de sus ciudadanos, garantizando el mantenimiento de determinadas normas. Dos son las principales ciudades que ejemplifican las formas de gobierno establecidas por los griegos, siendo las de más propiamente tipos intermedios.

A Atenas, la primera de dichas ciudades, se le ha llamado -

la "cuna de la democracia", mientras que Esparta, el otro polo de Grecia, es tomada muchas veces como un ejemplo de dictadura.

Es necesario examinar un poco las dos estructuras, para poder opinar del acierto o no de estas afirmaciones.

Atenas era una ciudad fundamentalmente comercial, que vivía de la exportación del aceite, de la cerámica y de sus minas de plata. En su época de mayor apogeo solamente una quinta parte de la población eran ciudadanos (aproximadamente 90,000; en comparación con 365000 esclavos y 45000 extranjeros y libertos). Los esclavos fueron llevados a Atica conforme crecía la ciudad y sus riquezas, siendo al principio la mayoría de los campesinos y artesanos hombres libres; sólo con ese crecimiento de la riqueza se llega al momento en que la mayor parte del trabajo es realizado por esclavos y otros no ciudadanos, dedicándose los ciudadanos solamente a la dirección de las empresas, a la política y a la especulación ideológica. (Esto llega a ser tan fuerte, que Aristóteles plantea que solamente aquellos que no tienen necesidad de trabajar deben ser ciudadanos).

Los jonios, al establecerse en el Atica, se dedicaron pronto en gran proporción al comercio, actividad que exige una gran libertad personal. Aunque la organización militar desempeñaba un importante papel en su vida, no era predominante y les fue posible organizarse con un gran respeto hacia la libertad personal, que iba paralelo con un sistema de propiedad privada y de comercio. En la democracia ateniense tenemos el resultado de una fuerte lucha por el establecimiento de un estado que, por una parte, debe garantizar el trabajo de los esclavos y por otra, la posibilidad de libre desarrollo de cada ciudadano como individuo.

Esparta en cambio es tomada muchas veces como el prototipo de una organización dictatorial. Es indudable que la constitución de esta ciudad no permitía el desarrollo individual como sucedía en Atenas, pero posiblemente el régimen de los Dorios haya sido más democrático que el mismo del Atica, si entendemos por democracia no individualismo, sino gobierno del pueblo. Esparta no era, como Atenas, una ciudad comercial, sino que se basaba en la explotación del trabajo agrícola de sus esclavos. Al conquistar la Lacedemonia, los espartanos oprimieron una organización nativa mucho más numerosa que ellos mismos, transformando a los mediterráneos y aqueos en ilotas y periecos respectivamente, (de hecho eran esclavos, aunque mantenían cierta organización tribal propia, que les da un carácter de siervos). Para mantener su dominio sobre estos pueblos, los lacedemonios tuvieron que conservar forzosamente una organización de tipo militar, que exigía la sumisión absoluta del individuo al colectivo, pero no era una persona, sino la ciudad en conjunto quien mandaba en la organización. Los banquetes públicos, la importancia de la asamblea, la igualdad de bienes, todo esto nos da el cuadro de una igualdad en la tribu dominante, proveniente directamente del

comunismo primitivo. El sistema demostró en ciertos momentos ser muy ventajoso, al producir hombres del temple y del concepto del deber como Leónidas; en toda Grecia se conocía y se admiraba la fuerza y la disciplina de los espartanos. También en lo que se refiere a la familia, había muchos restos de la organización tribal, en el permiso para el marido de introducir un joven con su esposa para que ésta le diera hijos fuertes (es un resto evidente del matrimonio sindiásmico), la posición libre de la mujer, las danzas de las doncellas desnudas con el fin de incitar el matrimonio, etc.

Sin embargo, el régimen de Esparta, al entrar en contacto con otros estados contemporáneos, pronto decayó; Aristóteles relata que sólo quedaban pocos ciudadanos en aquella ciudad, y que había grandes diferencias entre las fortunas.

Si hiciéramos un análisis de Atenas y Esparta en términos modernos, podríamos decir que la primera es una democracia individualista y la otra una colectiva; sin embargo, viendo los sistemas de acuerdo con su época, que es como hay que examinar hechos históricos, llegamos a la conclusión de que se trata de dos estados esclavistas, organizado uno, Atenas, sobre la base individualista correspondiente a una gran cantidad de empresarios, y el otro, Esparta, teniendo una democracia militar de un tipo mucho más primitivo. Ambos viven de la explotación de esclavos.

El mundo antiguo encuentra su culminación en la organización romana. El Imperio Romano, como estado, fue el más extendido, el más duradero, el más organizado y el que más repercusión ha tenido en todo el desarrollo posterior de la historia. Se considera que una de las mayores aportaciones de Roma al mundo es precisamente su Derecho, que todavía hoy sirve de base para nuestra legislación.

No es casualidad que haya sido así. Roma, al dominar el mundo durante varios siglos e imponerle su ley, tenía que fijar ésta en una forma completa, estable y comprensible para todos. No se trata de la creación de un nuevo orden, y hasta el modo de pensar romano está fuertemente influido por el griego. La gran obra de Roma en este sentido consiste en haber concretizado todo el sistema, en haberle dado una forma clara y concisa.

Hay tres grandes épocas en la historia romana: la Monarquía, la República y el Imperio. En la primera hay tres tribus, compuestas de diez curias cada una, que a su vez están formadas por diez gentes. Esta organización, evidentemente resultante del arreglo consciente de un orden espontáneo anterior, nos da trescientas gentes. La República se organiza ya sobre la base de las clases sociales, de la riqueza y del territorio, abandonando la forma anterior. En ella hay varios órganos simultáneos de gran importancia: el senado, proveniente de la asamblea de los ancianos; estaba compuesto al principio por trescientos patricios, o sea, representantes de las gentes (el Pater Familia es el sucesor inme-

diato del jefe del clan). Existen además las asambleas, que votan las leyes y nombran los cónsules. Por último, después de la gran "huelga general" de los plebeyos en el Monte Sagrado, se instituye el tribunado de la plebe. Todos estos órganos representan determinados sectores sociales, y buscan la forma de coordinar sus intereses. Al mismo tiempo existe y crece desmesuradamente otra clase, que carece por completo de derechos y es considerada como simple ganado humano: la de los esclavos.

La extensión cada vez mayor de los dominios romanos, la necesidad de unificar la administración contra el peligro de las rebeliones de esclavos demostrado por el levantamiento espartaquista y sobre todo, la concentración de la riqueza en manos de una nueva capa de ricos que ya no eran el senado sino grandes terratenientes esclavistas, llevan a pasar a la última forma de gobierno de Roma, al Imperio. En éste se concentra todo el poder en una mano, la del Emperador, apoyado en los grandes esclavistas y en el ejército. Poco a poco van desapareciendo las formas democráticas, como los comicios, el tribunado (el Emperador es tribuno) y de hecho también el Senado; ya que éste acaba transformándose en una institución sin ninguna fuerza efectiva. En esta época llega a su culminación la gran obra de formación del Derecho Romano, y se inicia una nueva división que caracterizará después la organización medieval: la diferencia entre honestiores (caballeros y senadores) que no pueden ser sometidos a tormento y tienen derecho a apelar ante el Emperador, y los humiliores, que no gozan de tales privilegios. Este desdoblamiento de la legislación entre los libres, que proviene de la época de los Severos (193-235), anuncia la nueva división social que vendrá después del esclavismo: el feudalismo, con sus clases sometidas a legislaciones distintas.

Vemos así que hay multitud de formas estatales en la época esclavista: gobierno unipersonal basado en los dioses; monarquía electiva y hereditaria; repúblicas más o menos democráticas; democracia militar; Imperio; etc. Todas estas formas tienen dos características comunes: la masa de los productores son esclavos y no tienen ningún derecho; el estado tiene fuerzas armadas propias para mantener sumisos a los esclavos y para imponer o mantener el orden entre los ciudadanos, de acuerdo con ciertas normas establecidas (leyes). Es el Imperio Romano el que mejor expresa y formula en su legislación esta función del estado, es en él donde culmina el estado esclavista.

La Edad Media.

Podrido por la descomposición del esclavismo y la degeneración de una aristocracia parasitaria, se derrumba el Imperio Romano de Occidente frente al ataque de los bárbaros. El nuevo estado que se estabiliza algunos siglos después, tiene mucho parecido con el anterior, pero también hay entre ellos diferencias esenciales. Ante todo, se nota una dispersión del poder. Durante el Imperio Romano, los ciudadanos estaban sometidos al dominio -

de una ley única (los esclavos no, desde luego, pero no eran considerados personas); ahora ya no hay esclavos, pero el señor feudal tiene una extensa jurisdicción sobre sus siervos, llegando a ser casi nula la autoridad del Rey o del Emperador en muchos casos.

Hemos hablado varias veces de las causas que dan lugar a la aparición del feudalismo: la necesidad de que el productor participe con interés propio en la producción, los ataques que obligan a la ágil defensa local, los territorios dados en recompensa a los capitales militares, etc. Dentro de esta organización subsisten muchos restos del comunismo primitivo, introducidos en la vida general de Europa por los germanos. Tenemos la "Markgenossenschaft", la comuna de la marca, que no es más que la expresión territorial de la antigua organización tribal. En determinado día se reunían todos los hombres de la región para decidir sobre los asuntos de importancia común, tal como se hace todavía hoy en algunas regiones de Suiza. Durante la Edad Media siguió subsistiendo esta forma de gobierno en muchísimos poblados campesinos, manteniendo en ellos una fuerte cohesión. Es interesante recordar a propósito de esto, la supervivencia del calpulli en México. En muchos poblados campesinos, el ayudante municipal propuesto por el pueblo del lugar no es otra cosa que un delegado del consejo de los viejos (que ya no se acuerdan de su antiguo título de "hue hues"). Hace pocos años, en una excursión a Malinalco nos refirió con orgullo el presidente municipal de aquel lugar que desde que tomó posesión del puesto, había logrado establecer la paz entre los cuatro barrios del pueblo. Estos barrios están a varios kilómetros de distancia uno de otro, y son evidentemente una supervivencia de los cuatro calpullis que formaban anteriormente el pueblo. (Los españoles muchas veces tradujeron calpulli como barrio, por el significado territorial que ya tenía aquél cuando la Conquista).

Estas formas de democracia directa siguieron existiendo en gran escala, pero perdiendo cada vez más su poder. Las decisiones de importancia no eran ya de la competencia del poblado, sino de una nación mucho mayor, gobernada por un rey o emperador, y donde el poder efectivo residía en los señores feudales. Una forma muy importante de la democracia, el armamento directo del pueblo, fue abolido en Alemania en 1156, y Federico Barbarroja estableció después la prohibición para los campesinos de llevar armas. Se llega así otra vez a la forma característica del estado, con su fuerza armada propia, no sometida al pueblo sino obediente, en el caso del feudalismo, al señor feudal. No es casualidad que en Suiza, donde se ha mantenido la democracia directa de la asamblea popular, también se permite al soldado llevar su arma a su casa.

Además del estado feudal propiamente dicho, organizado en una pirámide que tiene su cúspide nominal en el Emperador y en el Papa, existían las ciudades, sometidas ya sea directamente al Emperador, o a los grandes señores feudales. Muchas de ellas conquistaron con el auge del comercio su dependencia directa de la

máxima autoridad, escapando así del dominio feudal que restringía demasiado su campo de actuación. Ya hemos visto la alianza que se formó en Francia entre Reyes y ciudades, que dió a los primeros la posibilidad de establecer su dominio absoluto y a las segundas un mercado mucho más amplio y seguro. Dentro de las ciudades no había ninguna paz idílica, sino al contrario una lucha encarnizada por el poder, entre patricios (casi siempre ricos comerciantes y terratenientes a la vez), maestros artesanos y oficiales; las diferentes alianzas que se producían entre estos grupos daban el triunfo a veces a uno y a veces a otro, predominando generalmente los patricios. Esta misma lucha nos indica una diferencia fundamental entre la organización de la ciudad y la feudal en general. Si el feudalismo se caracteriza por su escala social, por su legislación de privilegio (o sea, leyes particulares para cada grupo social), por la desigualdad básica y consagrada por la religión de las personas, de las cuales unas son llamadas a gobernar y otras a obedecer, en las ciudades se elabora un régimen republicano. No gobierna allá el noble, sino el funcionario electo. No se trata de una democracia con sufragio universal, desde luego, sino de un sistema corporativo en que tienen representación los organismos de producción, los gremios de artesanos y las gildas de comerciantes. A pesar de toda la petrificación que sufre el sistema en su decadencia, es allá donde se elaboran las bases efectivas para la república burguesa. No es casualidad que Juan Jacobo Rousseau, uno de los principales antecesores ideológicos de la Revolución Francesa, haya sido originario de una ciudad comercial e industrial como lo es Ginebra, y en su "Contrato Social" pide precisamente la organización de la sociedad en estados pequeños, calcados visiblemente del modelo que él conocía en la práctica. La república representativa, que nace en las ciudades medievales, es la forma de gobierno más conveniente para la burguesía.

Como ya dijimos, hay en el estado feudal mucho de parecido con el esclavista; hay también un dominio directo, aunque jurídico, de gobierno y ya no de propiedad, del señor sobre el productor; el estado sigue siendo un regulador de los derechos de cada quien, hecho para mantener el orden conveniente a la clase feudal. Pero la soberanía, tan centralizada en la época romana, se encuentra fragmentada en las manos de muchos señores feudales, sobre los cuales ejerce una autoridad muy relativa el Emperador o Rey.

Libre Iniciativa, Estado Representativo.

En las ciudades hemos encontrado un régimen republicano por su esencia, y afirmamos que es ésta la forma normal de gobierno de la burguesía. Se refleja la misma tendencia en la revolución ideológica fuertemente burguesa que es la Reforma, que establece la libre iniciativa (Libre Examen) en asuntos de fe, y se organiza en forma republicana en sus comunidades religiosas. El pastor protestante no es, como el cura o cualquier otro sacerdote católico, una persona ungida, distinta por esencia a las demás, sino un creyente como todos, que "representa" y guía a sus compañeros.

Si la Iglesia Católica tiene el derecho de absolver o condenar, derecho que recibe de Dios, no es así para el sacerdote protestante, quien no tiene "poder" sobre sus agremiados, y es simplemente su funcionario. Se ve aquí claramente la diferencia entre la estructura feudal de la Iglesia Católica, que tiene una escala de poder sobre los hombres, establecida firmemente y basada en la autoridad de Dios, y el republicanismo protestante, en que el hombre se comunica directamente con Dios y sólo éste tiene poder para juzgarlo, siendo la Iglesia del Protestante una simple guía. En las condiciones del siglo XVI, con su fuerte religiosidad, tenía que adoptar una forma religiosa la nueva organización de gobierno requerida por la burguesía, pero a pesar de ello es inconfundible su contenido profundo.

Durante el Absolutismo, conviven las dos formas sociales: la estructura feudal, de los grandes nobles que tienen su cabeza visible en el Rey (sobre todo se manifiesta esto con claridad en Francia), y la república burguesa, establecida en las ciudades y que funciona en los ayuntamientos y, hasta cierto grado, en los parlamentos. Uno de los atributos principales del estado, el ejército, se concentra, en este período, en manos del rey. Los señores feudales pierden el derecho a tener sus propias fuerzas armadas, y éstas se unifican bajo el mando real, apoyado para su mantenimiento en los impuestos pagados por las ciudades.

La supervivencia de muchos derechos feudales, y sobre todo la concentración de la tierra en manos de los nobles y del clero, llevan a la ruptura de la alianza entre monarquía y burguesía, sobreviniendo la Revolución y estableciéndose el estado burgués, que tiene características fundamentalmente distintas del feudal, sin dejar de ser parecido en otras.

Desaparecen, ante todo, la jerarquía y los privilegios. Hasta en los países burgueses que siguen teniendo un régimen monárquico, éste no es más que una forma estabilizadora donde el rey ha perdido su antigua posición gobernante; ya no es más que un ciudadano muy distinguido, que se presenta al pueblo en ocasión de las grandes fiestas, pero el gobierno efectivo está en manos del parlamento. Al igual que en la economía, donde se reconoce a todos el derecho a tener las actividades que mejor les convengan, se declara para el gobierno el derecho de todos los ciudadanos a intervenir en la forma que juzguen más conveniente. Se establece la igualdad de todos los hombres ante la ley, que corresponde a la libre iniciativa en la economía, y tiene su misma con tradición: no toma en cuenta la desigualdad de hecho entre el rico y el pobre, entre el instruido y el ignorante. En muchas ocasiones existe un voto censitario, dando preferencia a las capas ricas y acomodadas, o hasta eliminando del voto a los pobres (como todavía hoy sucede en varios estados de la Unión Norteamericana a través del Poll Tax, y lo que ha pretendido restablecer Castillo Armas en Guatemala negando el voto a los analfabetas).

A pesar de las restricciones citadas, podemos decir que en general se reconoce la igualdad ante la ley, y que ésta tiene su

aplicación efectiva, al igual que la libre competencia en lo económico, por la gran cantidad de pequeños empresarios independientes. La fuerza de la Revolución Francesa y de los ejércitos que llevaron sus ideas a toda Europa, la gran solidez política y el rápido desarrollo de los países de régimen parlamentario burgués en el siglo pasado, se deben en gran parte a la participación activa y consciente de la gran clase en ascenso que es la burguesía de este tiempo.

Junto con la concentración de capital, descrita en el capítulo correspondiente, se produce también una concentración cada vez mayor del poder. La inmensa fuerza económica de los monopolios modernos influye en varias formas sobre la actuación del estado: desde la formación de la opinión pública a través de periódicos, cine, radio, televisión, etc., en manos del capital financiero directamente o a través de los anuncios, pasando por la posibilidad de intervenir en el mercado y provocar situaciones favorables o desventajosas, llega este predominio hasta la compra más o menos directa de funcionarios gubernamentales y miembros de las cámaras representativas. Sucede lo mismo que en el campo económico: se mantiene el lema de la igualdad de todos, pero como la libre competencia ha desaparecido bajo el peso de los grandes monopolios, estos han logrado poner a su servicio las formas de la igualdad política establecidas por la burguesía.

Hemos visto en todas las épocas de decadencia de los regímenes sociales el intento de defenderse mediante la fuerza, de detener la evolución social por decreto. Así sucede también con el gobierno burgués, que llega a abolir las propias libertades -- proclamadas por él en sus orígenes. La Alemania de Hitler puso el ejemplo de tratar de ahogar la renovación social, lo que la -- llevó forzosamente al fin desastroso que tuvo; actualmente se trata de hacer lo mismo, restringiendo el derecho de asociación, de expresión, etc.: en general, restringiendo las libertades democráticas burguesas en perjuicio de algunos grupos, pero llevando de hecho la sociedad a una nueva petrificación similar a la que quiso imponer la Inquisición a fines de la Edad Media, y seguramente tan inútil como ésta.

Podemos considerar como características fundamentales del -- estado burgués su individualismo más o menos aplicado, su igualdad ante la ley; tiene, como todo estado, sus órganos de fuerza, de represión, que son el ejército, la policía, el sistema judicial, reforzado en lo ideológico por la escuela, etc. Su función, expresada más o menos claramente en las Constituciones, es el -- mantenimiento del "orden social establecido", del orden social -- burgués. En el curso de su mismo desarrollo, este orden social -- que pretende ser conservado, se ha transformado profundamente de acuerdo con sus leyes propias, y ha llevado a la democracia representativa liberal de la burguesía a su propia negación junto con la solución de la contradicción económica, entre la libre competencia con su propiedad privada sobre los medios de producción y la concentración de estos medios en manos del capital financiero, debe encontrarse también la solución para el problema político, -

que está indisolublemente ligado a aquel.

El Futuro del Estado.

La función del estado, desde la desaparición de la igualdad primitiva, ha sido principalmente la de regular las relaciones entre las clases sociales opuestas, darles cauce a sus luchas.

Esta oposición de clases, de la que resulta la lucha entre ellas, no es fortuita ni se debe a hechos naturales, sino a causas sociales, fundamentalmente económicas. Hemos visto que toda la evolución moderna de la producción obliga a llegar a la socialización de la economía, y ésto lleva forzosamente a la desaparición de las clases contrarias y, a la larga, a la desaparición total de las clases. Habrá una división del trabajo, muy desarrollada de acuerdo con las necesidades de la técnica, pero será la colaboración entre iguales. La propiedad social, una vez firmemente arraigada en la conciencia de la humanidad (lo cual puede requerir una o varias generaciones) estará suficientemente protegida por la sociedad misma, la cual ya no requerirá para ello un organismo de fuerza especial. La abundancia, producto de una economía bien dirigida, hará innecesaria la protección de la propiedad, porque a falta de miseria, no habrá ladrones. El único punto peligroso serían las personas mentalmente desequilibradas (cuyo número también se reducirá mucho, al desaparecer la fuerte tensión de la lucha por la vida que actualmente produce tantas víctimas, principalmente en los Estados Unidos, país de máximo desarrollo capitalista), pero aquí se trata de un problema médico y no social.

La organización social del futuro ya no será un estado en su función clásica de protector de cierta forma social, apoyado en órganos de fuerza separados de la masa popular. Su papel consistirá, en vez del gobierno sobre los hombres, en la administración de la economía, tal como lo fue en las lejanas épocas del comunismo primitivo, pero sobre una base incomparablemente más alta. Ya no será sobre la miseria, sino sobre la abundancia para todos, sobre lo que se fundamentará la organización social. Su arma de fuerza no será ya una policía o un ejército, distintos al pueblo, sino la opinión pública, la estimación o la reproducción sociales. La igualdad basada en la abundancia económica, en la propiedad colectiva de los medios de producción y en un alto nivel cultural de todo el pueblo, encontrará así su complemento en una sociedad libre de opresión interna, que dará la máxima posibilidad para el desarrollo de la personalidad de cada uno de sus integrantes.

4. Opiniones de Algunos Pensadores Principales.

A. Platón: El Primer Intento de basar el Estado en el Hombre.-

Durante todas las épocas anteriores, el hombre había basado su organización social en la voluntad de los dioses. Vemos en efecto que en la legislación de Hamurabi, el Decálogo y demás ordenamientos de Moisés, el "libro de los muertos" y otras reglas sociales de Egipto, etc, se basan siempre en la divinidad, ya sea en un dios, en varios dioses, o en las fuerzas de la naturaleza colocadas por encima de la voluntad y hasta del entendimiento humano.

En Grecia es donde por primera vez el hombre adquiere conciencia de sí mismo, y también allí es donde empieza a especular con un estado construido de acuerdo con su voluntad. Tal especulación la tenemos, en el marco magnífico de una habilísima discusión, en "la República" de Platón. Es una novedad en el pensamiento humano. Aunque Platón cita a los dioses y a "Dios", y aparenta hasta cierto grado pasarse en ellos (no hay que olvidar que pocos años antes fuera condenado a muerte su grande y admirado maestro Sócrates), es evidente que se fundamenta de hecho en la deducción lógica pura. En esto radica su grandeza y también su falla. El mismo considera que posiblemente sea irrealizable su plan, pero que no por ello es menos justo y menos bello el proyecto. Esto es indudable, pero nos revela también que la preocupación de este gran maestro de la "Maestra de la Humanidad", Grecia, está más dedicada a la especulación que a la búsqueda de una forma efectiva, basada en la realidad, de mejorar el estado. No hay que considerar, sin embargo, que "la República" tiene sólo un valor teórico, de especulación; expresa además de esto, una gran cantidad de demandas concretas de la sociedad griega: antes que todo, su deseo de paz entre los griegos, transformando sus guerras en simples discordias, condenando la esclavización de unos griegos por otros, y, ante todo, exigiendo el gobierno de los más sabios. No hay que olvidar que la vida de Platón transcurre en una época de guerras constantes entre las ciudades griegas, con la amenaza que llega a realizarse de ser conquistadas todas ellas por el pueblo semi-bárbaro de Macedonia. Estos hechos históricos tienen que influir forzosamente la obra de este gran pensador.

No viene al caso hacer aquí un análisis detallado del plan elaborado por Platón. Mencionaremos solamente los aspectos sobresalientes: afirma que sólo el justo puede ser feliz, considerando como justicia el orden establecido en los actos del hombre que es dueño de sí mismo; esta afirmación es aplicable tanto al individuo como al estado. De aquí parte para establecer el estado justo, dividiendo al pueblo en tres clases: la de oro, integrada por los sabios, que son los menos numerosos y los llamados a gobernar, la de plata, que son los guerreros, y la de hierro, o sea, la menos valiosa, artesanos y labradores. No incluye en el pueblo a los esclavos, a quienes quedan reservados por-

lo visto los trabajos más humildes y pesados. La única referencia que hay a este problema es su exigencia de no esclavizar griegos.

Aunque brevemente, algunos aspectos de la idea platónica debén ser examinados más a fondo, antes que nada, llama la atención el hecho de que la organización es colectiva en muchos aspectos. La felicidad de cada uno reside en la felicidad general, y este principio da al estado el derecho hasta a falsear la voluntad de los dioses (en los sorteos de compañera hechos a nombre de Apolo, y arreglados convenientemente). El estado determina estrictamente la educación y toda la vida de sus integrantes, desde el nacimiento hasta la muerte. La poesía y la música son seleccionadas para evitar todo relajamiento y todo miedo a la muerte; se busca la más alta especialización del trabajo en beneficio del rendimiento de todos. Y otro punto muy importante, ante cuya enumeración el mismo Platón vacila: las mujeres (de los guerreros, ya que en este punto no se refiere a los otros dos grupos sociales, y mucho menos a los esclavos) son comunes y el estado toma las providencias necesarias para asegurar una descendencia sana. La comunidad de mujeres lleva naturalmente, según Platón, a la ausencia de rivalidades y a un mayor compañerismo, así como a una mayor ligazón entre las generaciones, ya que todos los jóvenes considerarán a todos los viejos sus padres y los amarán y respetarán como a tales. Esto va combinado con una comunidad de bienes entre los guerreros, quienes reciben su alimentación y la satisfacción de sus demás necesidades del pueblo, y no pueden tener propiedad individual. Hay aquí un recuerdo de la antigua armonía del comunismo primitivo, cuya fuerza reside precisamente en la unidad de toda la tribu. Aunque en "La República" Platón no habla de la pasada "Edad de Oro" de la igualdad primitiva, esta idea indudablemente todavía está viva en su época y él la incorpora a una parte importante de su proyecto de estado.

En otro aspecto vemos ya una de las características principales del estado dividido en clases sociales: en su desprecio hacia los "mercenarios", o sea, hacia todos aquellos que desempeñan un oficio con el fin de ganar dinero. Unos cuatro mil años antes, el oficio "intelectual" del brujo-sacerdote-sabio era uno de los más importantes, y la sociedad procuraba los medios necesarios para mantener estos especialistas y darles el tiempo necesario para instruirse e instruir a sus sucesores; pero es difícil suponer que hubiera algún desprecio hacia los que procuraban los bienes materiales necesarios para la vida, hacia los cazadores, pescadores y recolectores. Es la sociedad dividida claramente en clases, la que establece esta discriminación y separa estrictamente el trabajo abstracto, de especulación ideológica, considerado superior, del concreto de la producción de bienes, considerado inferior y despreciado por lo tanto.

B. Aristóteles: Sabio Universal de Grecia.

El pensador griego que más ha influido sobre la filosofía europea, sobre todo durante la Edad Media, es Aristóteles. La enorme extensión de sus conocimientos, y el hecho de que se haya conservado mucho de lo dicho y escrito por él, hicieron posible que jugara este papel tan importante.

En "La Política" tenemos expresadas sus opiniones sobre la mejor forma de organizar la sociedad humana, difiriendo muchas veces de su maestro Platón, y hasta teniendo frecuentemente una posición opuesta.

Los dos coinciden en su desprecio hacia el trabajo productivo, hacia el mercenario. Aristóteles desarrolla ampliamente la teoría del comercio, que viene desde el trueque y da, a través de la compraventa manejada con dinero, la posibilidad de enriquecerse, siendo bueno para él ver por las necesidades del hogar, pero justamente despreciado enriquecerse por la actividad mercantil.

También están de acuerdo los dos en considerar al estado -- como una organización de primera importancia; para Aristóteles -- (implícitamente también para Platón) el estado es un conjunto de familias que llegan a bastarse a sí mismas, siendo por ello un hecho natural, ya que es la aspiración de todo hombre bastarse a sí mismo y lo hace a través de esta organización, que contiene dentro de sus funciones todas las demás actividades y agrupaciones humanas.

Hay numerosas contradicciones en la obra de la que estamos hablando; Aristóteles a veces se muestra aristócrata, a veces -- demócrata, y muy seguido no llega a expresar claramente su opinión, sino que está como dando vueltas a las cuestiones, tratando de dar gusto a todos.

El libro empieza con la afirmación de varias autoridades: -- la del esposo sobre la mujer, del padre sobre los hijos y del -- señor sobre los esclavos. El conjunto de estos cuatro sectores, padre, esposa, hijos y esclavos forman la familia, base a su vez del estado. Muy parecido es este concepto al de la familia romana, conjunto también del pater familia, amo y señor de todos, esposa, hijos y esclavos domésticos.

Para Aristóteles, el derecho a la esclavitud se basa en la naturaleza misma, que ha creado hombres que deben mandar y otros que deben ser esclavos, y esta relación es benéfica para ambos; de allí también deriva la legitimidad de las guerras, que son -- para implantar el estado natural de señor-esclavo al igual que -- se hacen cacerías para exterminar animales feroces. ¡Verdaderamente, se refleja aquí toda la moral arrogante y conquistadora -- de un pueblo que desprecia el trabajo manual (propio de esclavos según declaración expresa de Aristóteles) y que afirma a través.

de uno de sus principales filósofos que los pueblos bárbaros por naturaleza deben ser esclavos de los griegos! (Platón decía casi lo mismo, pero en una forma totalmente opuesta: él no niega la esclavitud, pero no quiere que se aplique sobre griegos; mientras Aristóteles declara el derecho a la esclavitud, Platón lo restringe.)

Gran parte de "La Política" es discusión contra Platón. Al analizar el plan de comunidad de mujeres expuesto por éste, vemos algunas de las diferencias principales. (De paso hay que mencionar que aquí Aristóteles incurre en una contradicción tremenda al afirmar una vez en el capítulo I, que a Sócrates, o sea Platón, le parece más justa la comunidad de mujeres para los labradores que para los guerreros; el hecho es que la pide precisamente para los guerreros y no menciona la forma de matrimonio entre labradores y artesanos omisión que Aristóteles le critica también, y con justa razón.) Mientras para el más antiguo, la mejor forma de garantizar el bienestar de todos es haciendo intereses comunes, procurando que todo (mujeres, hijos, propiedades) sea de todos, su sucesor y contrincante afirma que cada quien cuida principalmente de los bienes propios, pero no de los comunes. En todo el libro de Aristóteles destaca su carácter individualista, aristocrático; él quiere colaboración, pero solamente como una manifestación de la voluntad libre de cada quien, no como una obligación legal. También resalta constantemente su admiración por la persona superior, que puede estar por encima de las leyes, teoría aristocrática en que nos parece oír las primeras vibraciones del "superhombre" de Nietzsche, de tan nefasta aplicación práctica.

El derecho de ciudadanía queda reducido, en la ciudad ideal de Aristóteles, a los ricos, ya que el cultivo de la virtud requiere ocio, del que no disponen los artesanos ni los labradores. Solamente los que no trabajan, guerreros cuando jóvenes y magistrados de viejos, deben ser ciudadanos. Con muy justa visión de la realidad, dice que es imposible negar su participación en el gobierno a los que tienen armas; si no se les da la voz en los asuntos a resolver, la tomarán y es preferible concederla. En general Aristóteles está mucho más empeñado en hacer una teoría viable, posible de aplicar, que Platón, quien tiene en cambio la gran aspiración de una forma ideal.

Aristóteles es muy cauteloso para afirmar cual es la mejor forma de gobierno; él considera superiores la democracia, la aristocracia, el gobierno de una persona excepcional, pero acepta también una oligarquía moderada. Hay varios aspectos comunales, que recuerdan fuertemente el comunismo primitivo: las comidas en común, que deben ser costeadas por el estado para que asistan todos los ciudadanos y no suceda lo que en Esparta, donde quedan excluidos los más pobres por no poder llevar su parte que se les exige. El territorio de la ciudad debe ser dividido en dos veces dos secciones; las dos primeras son para el sostenimiento del culto de los dioses y para las comidas públicas; las

otras son para que cada ciudadano tenga una parcela cerca de la ciudad, segura de incursiones enemigas, y otra en la frontera, para interesarlo así en rechazar cualquier ataque. La ciudad debe estar fortificada, y las comidas públicas efectuarse por secciones en las torres que debe defender cada grupo. Aquí hay como una reminiscencia de las fraternidades que se agrupaban y peleaban juntas. Las comidas públicas, cuya institución alaba tanto en Esparta y Cartago, pierden una gran parte de su carácter democrático al ordenar Aristóteles que los principales magistrados tengan la suya en un edificio público central, situado en una plaza a la cual se prohíba el acceso de los labradores y artesanos, a menos que se les llame.

Es verdaderamente sorprendente la gran cantidad de contradicciones, de organizaciones "remendadas" que incluye Aristóteles en su ciudad ideal. El ve como el mejor gobierno una oligarquía (gobierno de los más ricos) combinada con democracia. El órgano supremo es la asamblea general de los ciudadanos, pero no deben estar por encima de la Ley. En todas partes recomienda Aristóteles la moderación del poder colectivo y el respeto a los derechos individuales: sería una "horrible iniquidad" que los pobres, mayoría en la soberana asamblea general, decidieran que fuera justo expropiar a los ricos y lo hicieran. Aquí tenemos por una parte al miembro de las clases ricas, que defiende su posición, pero también al ciudadano que ve los daños que está sufriendo Grecia por las frecuentes convulsiones sociales que acompañan la época de decadencia que le toca vivir (por cierto no por las revoluciones internas, que ya tenían una larga tradición desde antes del apogeo griego).

La clase social que más le simpatiza a Aristóteles es la que posee una fortuna moderada (evidentemente suficiente para no tener que trabajar, si tomamos en cuenta lo que dice en otras partes del libro), ya que la riqueza y la pobreza extremas engendrán vicios y degeneración. No dice qué hacer para provocar el advenimiento de tal clase, o siquiera su conservación cuando ya existe, a pesar de que él mismo reconoce que en ciertas épocas no era bastante numeroso este grupo para darle la estabilidad requerida al estado.

Si hemos dicho de Platón, que su exposición es el intento de elaborar una constitución perfecta basada en la voluntad y bondad del hombre, tenemos que afirmar en cambio que Aristóteles da la justificación ideológica para la vida de la clase dominante de Grecia; él afirma la bondad de la esclavitud, de la sumisión de la mujer al hombre, busca con muchos tanteos una forma de gobierno que dé de hecho el poder a un pequeño grupo, contentando a la gran masa; en resumen, Aristóteles como pensador social procura armas a la clase dominante para que reafirme su poderío. Fue tan eficaz para cumplir esta tarea, que su influencia abarcó muchos siglos, además de la gran obra científica que hizo.

C. San Agustín: Libre Albedrío.

En el siglo V de nuestra era vive y escribe San Agustín, - Padre de la Iglesia, uno de los principales exponentes de las - ideas cristianas. El Imperio Romano está en plena decadencia; - en 410, los Godos saquean a Roma, hecho inaudito que conmueve - al mundo. Es ya imposible dejar de ver que el antiguo mundo es- - tá muriendo, y se necesita la formulación de la ideología pro- - pia del que ha de venir a sucederle. Es San Agustín quien viene a ser el principal exponente de este proceso ideológico.

Su libro, "La Ciudad de Dios", es de lucha; todavía están- - vivos para él los dioses de la antigüedad, aunque no son dioses, sino demonios. Tan vivos están, que San Agustín considera nece- - sario dedicar gran parte de su obra a demostrar la debilidad e - inutilidad (pero nunca la no existencia) de estos dioses-demo- - nios.

San Agustín es romano, y pelea contra la supervivencia de- - los dioses romanos; mucho más derrotados que éstos están los an- - tiguos dioses locales de los pueblos vencidos por Roma, y sus - fieles, convertidos en esclavos, buscan una nueva fe. La econo- - mía ya ha producido la nueva clase de los colonos, que descien- - den de los esclavos pero tienen una participación personal en - el producto de su trabajo. Lo mismo se efectúa en el campo espi- - ritual; si antes el dios era de la tribu o del pueblo, y perte- - necer a esta agrupación significaba automáticamente ser súbdito del dios o de los dioses correspondientes, ahora se pide la vo- - luntad personal. Al igual que el colono, después siervo, debe - poner empeño personal en su trabajo, así el fiel debe creer y - actuar personalmente en su religión. El hombre mismo debe esco- - ger por su "libre albedrío", con la voluntad que le ha dado Dios al igual que el antiguo esclavista le ha dado su libertad par- - cial y su parcela de tierra al nuevo colono; puede tomar el ca- - mino de la Ciudad de Dios, de la virtud, o también el de los de- - monios, de la maldad, de la Ciudad Terrena.

Aquí encontramos ya toda la estructura ideológica de la -- Edad Media: el hombre está sujeto a la autoridad, pero tiene -- voluntad y responsabilidad propias. El mundo está encauzado ha- - cia Dios, ya que su finalidad es llegar a la constitución de la Ciudad Divina, reconstitución del paraíso perdido debido al pe- - cado original. Es interesante ver que para San Agustín, exponen- - te de una nueva forma social, el mundo no está en decadencia, - ni tampoco da vueltas; al contrario, él afirma que hay un pro- - greso constante hacia la constitución de la Ciudad de Dios.

Es característico de su forma de pensar, que ha de prolon- - garse por mucho tiempo, que no hace ningún intento por dar una- - organización social, como las plantearon Platón y Aristóteles; - lo único que preocupa al Padre de la Iglesia es el reino de los - cielos, que ha de venir después de la muerte, y el triunfo de -

la Ciudad de Dios, que es de este mundo, pero que no puede ser alcanzado mediante tal o cual forma social, sino solamente por medio de la virtud, de la obediencia a Dios. El problema de la esclavitud, o cualquier otro de este mundo, no es visto por él.

A pesar de estar aparentemente tan alejado de la tierra, -- la obra de San Agustín expresa claramente las necesidades y aspiraciones de su tiempo: anhela la paz, recuerdo de la larga época de seguridad que el Imperio Romano brindara al mundo; da la fundamentación ideológica para una sociedad de semi-libertad del -- productor, del siervo, expresada en la teoría del Libre Albedrío; finalmente, en su obra se expresa lo que habrá de ser una de las principales características de la vida espiritual de la Edad --- Media, al centrar todos los pensamientos y todas las ideas en -- Dios, dejando al hombre el simple papel de cumplir la voluntad -- divina y de contribuir al triunfo de la Ciudad de Dios.

D. Rousseau y el Individualismo Burgués.

El siglo XVIII culmina en la Revolución Francesa, en el -- gran movimiento a través del cual la burguesía se apodera del -- mando en el estado y moldea la sociedad de acuerdo con sus nece-- sidades. De entonces en adelante conquista al mundo, hasta ver-- se detenida por sus propias contradicciones que crecen con ---- ella.

Entre los pensadores de la Revolución Francesa, que fué la ~~primera de base ideológica~~ bastante clara, destacan Voltaire, Montesquieu, D'Alambert, y Rousseau, en cuyo "Contrato Social" se expresa con absoluta claridad la esencia individualista de la -- nueva clase que surge.

Juan Jacobo Rousseau vive en plena época de maduración de la burguesía, de 1712 a 1778; es originario de una región de -- fuerte tradición artesanal pre-industrial y de comercio, de Ginebra, que tiene un régimen republicano, característico de la -- burguesía. No es nada extraño que este autor, educado en un ambiente burgués, haya sido el exponente teórico de las necesida-- des políticas de la nueva clase.

Rousseau hace descansar la sociedad humana en una libre -- agrupación, en un "Contrato Social" celebrado entre las familias cuando éstas ven que solamente así podrán sobrevivir. Por supuesto que se trata aquí de un hábil recurso del autor, porque al -- afirmar que "el género humano perecería si no cambiase su manera de ser" no deja libertad de escoger, sino que hace obligatoria -- la formación de la sociedad no natural (la natural para él es la familia). Es interesante notar aquí una idea dialéctica del desarrollo, al plantear Rousseau que los hombres llegan a un momento en que los obstáculos que se les oponen son más fuertes que ellos; o sea, crecen las contradicciones internas hasta exigir una solución en una forma más desarrollada.

Lo principal en esta parte de la tesis rousseauiana es la base que establece: la libertad de origen, de nacimiento, de -- todos los hombres. Por ella no admite la esclavitud, y la toma también como fundamento para la organización del estado, que debe ser una república de gobierno directo. El pensador suizo, -- acostumbrado a las pequeñas ciudades de su tierra natal, quiere un estado donde todos se conozcan entre sí, y donde no haya --- necesidad de delegar el poder. Es el individuo que es tan fuerte, que nadie puede hablar a nombre suyo. Rousseau, va tan lejos en su idea que quiere hasta evitar la formación de partidos, o en todo caso, que haya muchos grupos chicos y no unos pocos --- grandes, porque éstos podrían suplantar la libre voluntad individual.

Respecto a la propiedad, concentrada en aquél entonces en manos de los grandes nobles, de la iglesia y del rey, considera

lo mejor que todos tengan algo, que no haya nadie completamente pobre ni nadie excesivamente rico; es la gran clase de propietarios de pequeños talleres y comercios, que se pronuncia contra la pirámide social y económica del feudalismo agonizante y por la propiedad privada.

La fe ha perdido mucho de su importancia; Rousseau quiere que haya una religión de estado, cualquiera que sea ésta, cuya ley suprema debe ser la tolerancia, (condena al cristianismo, precisamente por ser éste intolerante). Tal religión debe servir para afianzar el orden estatal, estableciendo los dogmas de la existencia de una divinidad poderosa, inteligente, bienhechora, etc.; de una vida futura y de felicidad de los justos, así como del castigo para los malvados, todo ello coronado por la santidad del contrato social (¿dónde quedó su "establecimiento y disolución voluntarios"?). Es preciosa la ingenua proclamación del uso de la religión para fortalecer el estado social -- anhelado (igual cosa hemos visto ya en Platón), independientemente de la existencia verdadera de los dogmas en los que se quiere hacer creer. Lo importante en el punto de la religión, lo que lo une con las demás exigencias no sólo de Rousseau sino de toda la época, es la tolerancia, que quiere dar a cada quien el derecho a expresarse; otra vez vemos aquí al individualismo-burgués que se quiere liberar de las reglamentaciones medievales.

La Edad Media había sido la época del dogma, del destino ordenado por Dios, en que el hombre sólo tiene una limitada intervención a través del libre albedrío. Ahora, la nueva clase quiere el dominio total sobre su vida, quiere liberarse de las reglas religiosas en lo espiritual y científico, como tiene que hacerlo de las ligas feudales en el comercio y en la producción. Así plantea la exigencia de la libertad individual: el libre comercio, la libre producción, la libre expresión, el gobierno derivado de los ciudadanos libres. El "Contrato Social" de Rousseau es la expresión del espíritu de esta nueva clase, llena de optimismo, que rompe con los prejuicios ancestrales y pone las bases teóricas para pronto tomar en sus manos el dominio de la sociedad. Su centro, su expresión fundamental, es la libertad individual, el individualismo.

1. Nietzsche: Culminación y Aberración del Espíritu Individualista

Hacia fines del siglo pasado aparece Federico Nietzsche, expresando, gritando al mundo multitud de ideas aparentemente muy revolucionarias y atrevidas. Sin embargo, de hecho sigue la misma evolución que los demás pensadores de su mundo, llevando ya su ideología a la decadencia.

De la antigüedad hasta el siglo XIX, se acontecía constantemente el factor individualista en el pensamiento. Si para Platón interesa el estado, el colectivo, y le subordina todo porque cree que la buena educación y organización llevan a los hombres a su felicidad, el cristianismo ya proclama la responsabilidad personal. La estricta reglamentación medieval deja abierta la puerta del "libre albedrío", y la burguesía proclama el "derecho natural" a la propiedad privada, a la libertad de ideas y de actuación. En todo esto queda siempre un respeto mayor o menor hacia la sociedad. La libertad personal se considera como la mejor forma de procurar el bienestar de todos.

Ahora, Federico Nietzsche lleva este individualismo a su culminación, y al absurdo. En todo destaca y enaltece el valor del individuo que, sólo, elabora sus ideas y busca llegar al "superhombre". El no ve evolución en la historia humana, sino más bien decadencia. La divulgación y popularización del pensamiento le parecen odiosas. Dice "hubo un tiempo en que el espíritu fue Dios, luego se hizo hombre y por fin plebe". Es cierto que Nietzsche ataca a todos, y por ello pareció revolucionario e innovador a muchos; pero esto es sólo la cobertura brillante de este maestro de la palabra y de la pluma.

Podemos distinguir varias ideas principales en la obra de Nietzsche: antes que todo, el "Superhombre", ¿quién es este personaje? ¿qué características tiene? Es un hombre colocado "por encima" del conjunto de los hombres, un hombre sujeto sólo a su propia voluntad; él no tiene por qué ni debe respetar la moral, ni las tradiciones ni las conveniencias de la sociedad. En "Así habló Zaratustra" expresa clara y bellamente su idea, de que al fin, el sentido de la humanidad es llegar a tal superhombre. Para eso el matrimonio, para eso la lucha y para eso la investigación y la "paciente espera" de Zaratustra. Nietzsche mismo, en su presunción desmedida, se considera ya un ser excepcional, precursor del superhombre. En su "Anticristo" declara tranquilamente que es un libro para muy pocos, posiblemente para nadie; "me pertenece el pasado mañana", como quien dice, afirma modestamente encontrarse muy por encima de todos y por eso ser siempre el malentendido.

Nietzsche se expresa varias veces violentamente contra los anarquistas, haciendo una confusión espantosa de términos (algo así como muchas personas que hoy tienen la costumbre de atacar a sus enemigos, atribuyéndoles actitudes que nunca han tenido y

condenándolos por ellas). El, tan partidario de la libre voluntad rebelde, que ha de conducir al "superhombre", condena al anarquismo por destructor del orden; lo que más odia es la "escoria socialista" porque enseña al obrero la venganza y mina su instinto, su placer y su satisfacción con su existencia modesta. Dicho en otras palabras, el obrero no es un hombre que puede aspirar al superhombre, es simplemente una bestia de trabajo; por ello también ama tanto la antigüedad, en que la masa es declaradamente esclava, sin ninguna pretensión reconocida de ascender y participar en la dirección de los destinos humanos; por ello también ensalza al Código de Manú, expresión del régimen de castas.

Por lo visto, Nietzsche no se da cuenta que él mismo es un anarquista, al predicar la libertad absoluta para llegar al superhombre; aunque eso sí, predica esta libertad solamente para sí mismo y otros "escogidos" al igual que él. El quiere y necesita dos sociedades distintas, una de esclavos, sin voluntad, sin derechos, que solamente vegetan y producen, y otra de hombres o superhombres, por encima de toda moral y de toda ley que no sea la interior de cada quien. Esto es individualismo en su forma más pura, completamente anarquista.

Siguen las contradicciones; muy de pasada, Nietzsche afirma que el estado, la justicia, el matrimonio, etc., son instituciones naturales; no se toma la molestia de examinar su origen, su contenido o sus funciones, simplemente toma nota de la existencia de tales formas sociales, pero por lo visto quiere que tengan un carácter obligatorio nada más para la "chusma" para contenerla y permitirle a él llegar feliz al "superhombre". Por cierto que tampoco trata una cosa tan mezquina como la producción; la necesidad de comer es, evidentemente, una preocupación demasiado vulgar y baja para que la tome en cuenta un "ser superior".

Es interesante la posición de Nietzsche frente al cristianismo. Posiblemente sea ésta la que le haya reportado su fama de "revolucionario" y de "progresista" en muchos sectores. Al analizarla, no hay que olvidar que escribe en una época en que Alemania tiene una organización imperial respetuosa de la tradición, religiosa, opuesta a todo lo que sea contrario a la alianza de "Trono y Altar", del Emperador con la Iglesia.

Nietzsche condena rotundamente al cristianismo, sobre todo a lo hecho por los discípulos de Jesús. Afirma el filósofo que la "buena nueva", el Evangelio, consistía precisamente en que la felicidad eterna es la única realidad, independientemente de toda acción externa; no tenía idea de culpabilidad, de castigo, ni siquiera de recompensa. Pero los discípulos introducen el juicio, el castigo, en general, una moral de parias según el aristócrata Nietzsche. Para él, el cristianismo fué la fuerza que destruyó al imperio romano, deshaciendo todo el avance logrado hasta entonces por la humanidad. Ya los científicos anti-

guos estaban en la vía de los hechos, y el cristianismo llevó a - los hombres al camino del reino que "no es de este mundo". Nietzsche no considera para nada que estos hechos, vistos indudablemente por los sabios clásicos, no tenían aplicación debido a la estructura social esclavista (en otro capítulo nos hemos referido ya a este aspecto).

Nietzsche formula en el "Anticristo" su teoría de lo bueno como todo lo que eleva la potencia y de lo malo como todo aquello cuyas raíces residen en la debilidad; consecuentemente, el crimen del cristianismo, como dice él, consiste en que éste mantiene vivo lo que está condenado a morir por débil; el cristianismo es misericordioso, o sea, favorece lo débil.

Uno de los principales argumentos "anticristianos" de Nietzsche es que hoy nadie tiene la osadía de los privilegios (¡qué equivocado está!), debido al igualitarismo de esta religión. Afirma que en toda sociedad sana se distinguen tres tipos, trazando aquí toda una doctrina de organización político social: debe haber un grupillo a gobernar: "el mundo es perfecto desde el punto de los más intelectuales", o sea, de los mejores; estos "más intelectuales" son por lo visto una iniciación de superhombres. El segundo grupo se compone de los llamados a hacer respetar los derechos, los nobles guerreros, dirigidos por el rey, que es la forma superior del juez y del guerrero (posiblemente aquí esté la razón de que Nietzsche haya podido divulgar libremente sus doctrinas "revolucionarias y atrevidas" en la Alemania encabezada por un emperador que se sentía guerrero y supremo juez de los destinos de su pueblo). Este grupo viene siendo el poder ejecutivo de los intelectuales, a quienes queda reservado el dominio absoluto. Aparentemente hay cierto parecido con la "República de Platón, dirigida por los filósofos, pero si recordamos que el gran pensador griego exige una ley superior a todos, y organiza su estado con miras al bienestar común, vemos el abismo tan inmenso que lo separa de Federico Nietzsche, que coloca a su superhombre por encima de toda moral y de toda sociedad.

Es hablando del tercer grupo, donde se ve claramente el papel social de la ideología nietzscheana: este grupo es el de los parias, de los plebeyos, hablando claramente, de los obreros y campesinos. Es gente inferior, que debe quedar sometida, trabajando sin más para los dos grupos superiores.

Muchas veces se ha reprochado al cristianismo precisamente su alejamiento de su igualdad primitiva, la enorme distancia social que establece por ejemplo entre el alto y el bajo clero. Nietzsche ataca precisamente lo contrario, la pretensión de la igualdad humana que anima la moral cristiana. No condena tanto esta religión por lo que tiene de inmóvil, por su trayectoria histórica a veces muy negativa, sino precisamente por la novedad que esparció al mundo, por el concepto de la igualdad de todos los hombres ante un ser supremo, ante Dios. Condena esto precisamente por su verdadero valor, por su significado de rebelión de

los esclavos. (En su oportunidad hemos examinado ya más detalladamente el significado histórico del cristianismo, y hablamos aquí partiendo de la forma de considerarlo que tiene Nietzsche).

Sólo de paso hay que mencionar todavía, que Nietzsche tiene un lenguaje además de bello, tajante; le encanta jugar con los -- contrastes y espantar a sus lectores. Se le hace fácil decir: --- "Cristianismo, alcoholismo, los dos grandes medios de corrupción" y alabar en el capítulo siguiente el Renacimiento, no por su liberación del espíritu humano, sino por los Papas Borgia (acaso -- sean ellos los prototipos del "superhombre"), que intentaron destruir al cristianismo en su centro.

Otros dos aspectos hay en el ideólogo alemán que debemos -- ver brevemente antes de poder hacer un resumen de su actitud y de ver ya claramente el papel que desempeña en el desarrollo social; sus ideas sobre las razas humanas, y su posición frente a la mujer.

En el "Anticristo" Nietzsche afirma que el disímulo de sí mismo, el ocultarse detrás de una cosa santa, que atribuye al --- cristianismo, se deben a la raza, desde luego, a la raza judía, -- No dice, qué es raza; no se toma la molestia de fundamentar su -- opinión. Simplemente da por comprobada su afirmación y pasa adelante. Es la superioridad de los europeos sobre los demás pueblos, resultado de la colonización de casi todo el mundo, la que él -- pretende que se acepte como un hecho indiscutible. Algunas veces ataca al cristianismo por estar alejado de la realidad, por ser -- anticientífico. La posición frente al problema racial que adopta Nietzsche, ya no es solamente anticientífica también, sino que es la del demagogo de más baja estofa (no es por casualidad, que los nazis se hayan apoyado tanto en él). Su idea de aparente audacia: "¡los hombres no son iguales!", no se aplica sólo a los indivi--- duos, sino a las mismas razas humanas, y desdeña por completo el hecho científico de que no hay razas mejor o peor dotadas, sino -- solamente pueblos más o menos desarrollados.

Frente a la mujer, adopta una posición de amo. El único fin de la mujer es la procreación (otra idea desarrollada después por el -- nazismo); la mujer no es capaz de la amistad; en general, es un -- ser inferior, que debe ser dominado y dirigido por el hombre. Esto culmina en aquella frase famosa: "¿Vas junto a la mujer?, ¡No -- dejes de llevar el látigo!".

Lo que hemos visto de las afirmaciones y exigencias de Nietzsche nos permite ya hacer deducciones sobre su posición dentro -- del avance histórico. Nietzsche es racista, admira la antigüedad -- con su régimen esclavista, desprecia a la mujer, quiere ver la -- "chusma" bien sumisa y exige una libertad absoluta para llegar -- al "superhombre", una libertad que pasa por encima de todas las -- leyes morales y sociales. Su moral es ante todo una moral de ---- amos, de personas que se sienten dueños del mundo y que quieren -- serlo sin ninguna restricción; o sea, él exige que domine total--

mente el grupo social "mejor", que siempre ha sido el dirigente (no pide absolutamente ninguna reforma social verdadera, sino simplemente una división nítida y clara entre hombres que tienden al superhombre y gobernados que vegetan). Esto es una expresión del deseo de la burguesía, que ha conquistado el mundo político, económica y socialmente, que domina la ciencia a través del positivismo y que encuentra aquí su aspiración filosófica expresada en una forma que ya llega a lo grotesco, por exagerado. Pero no es simplemente la burguesía, sino ya la última fase de ésta la que se pronuncia: traducida su teoría a la vida real los que están por encima de la moral son los pocos dueños de la gran industria; el gran capital financiero alemán, al querer -- conquistar el mundo, se cubre bajo el manto de "Zaratustra" --- y en nombre de una moral de superhombre, asesina a millones de seres humanos, que no quieren ser esclavos sumisos del nazismo. El mismo Nietzsche no podía ver eso, pero su filosofía ya indica el camino de una clase que necesita olvidar toda norma moral -- para mantenerse y desarrollarse. Es una filosofía de decadencia, encubierta por una fraseología audaz y brillante.

F. Marx, Visionario Científico del Porvenir.

Hace poco más de cien años, en febrero de 1848, apareció en Londres un librito que habría de marcar el principio de una nueva doctrina política y de interpretación del mundo. Sus palabras iniciales; "Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo", parecen escritas hoy, sustituyendo simplemente --- "Europa" por "El mundo". Tomado como dogma por unos, atacado por otros, interpretado su contenido por éstos y difamado por aquellos, el "Manifiesto del Partido Comunista" ha resultado ser el origen de una de las ideologías de mayor importancia en la historia humana.

¿De dónde proviene esta ideología? ¿Cuáles son sus raíces? Marx y Engels, los fundadores del socialismo científico, son ante todo los heraldos de una nueva clase que aspira al poder, del proletariado. Ellos empiezan a actuar, a pensar y a escribir, en el momento en que la burguesía europea llega a la primera culminación de su poderío, y antes de que sus fuertes contradicciones internas empiecen a "exportarse" hacia las colonias. El proceso de concentración del capital se ha iniciado, pero tardará todavía bastante hasta llevar a la monopolización de la economía que conoce el Siglo XX. Ya son notables el alejamiento entre obreros e industriales, ya es visible que la nueva forma de la lucha de clases es fundamentalmente la de capitalistas contra proletarios. En este ambiente, y nutrido de tres fuentes principales, aparece el marxismo.

Ambos autores del "manifiesto Comunista", Carlos Marx -- y Federico Engels, son alemanes refugiados que han tenido que abandonar su patria, donde hicieron sus primeros estudios, debido a sus actividades revolucionarias. Los dos pasaron la mayor parte de su vida en Inglaterra, y estuvieron también en -- Francia. Estos tres países, Francia, Alemania e Inglaterra, -- marchan a la vanguardia del pensamiento de su época. Los tres han contribuido al nacimiento de las ideas del socialismo científico.

De los grandes filósofos alemanes de la primera mitad del siglo, viene la idea de la dialéctica y del materialismo. Hegel desarrolla la teoría del progreso por contradicciones, del movimiento dialéctico de la tesis, su antítesis y la síntesis en un plan superior, pero lo hace desembocar en la "idea" que rige todo, y cuyo expresión más alta es...!el estado prusiano! Un grupo de sus discípulos, que culmina en Marx, hace lo que llama éstos: "poner la dialéctica de Hegel de pie, ya que está de cabeza", y la basa en el desarrollo material. Para el materialismo dialéctico marxista, lo primario son los hechos materiales, los movimientos de la materia, los cuales crean en cier

to momento las ideas, las que a su vez pueden tener después una gran repercusión sobre los hechos materiales. Muchos "populizadores" y "críticos" de Marx lo han acusado de un economismo ciego, que no toma en cuenta la influencia de los pensamientos, y lo "refutan brillantemente" demostrando que sí existe tal influencia. Sólo que con ello no dicen nada contra Marx, quien nunca ha negado la importancia de las ideas, y únicamente se ha limitado a demostrar su origen en hechos materiales.

Inglaterra, el país de mayor y más antiguo desarrollo capitalista de su tiempo, tenía ya una teoría de la economía sumamente adelantada, en la que se encuentran muchas premisas de las ideas marxistas sobre el valor, la plusvalía, etc. Para Marx, el valor de una mercancía proviene del trabajo necesario para fabricarla; por lo tanto, el valor de la mercancía "fuerza de trabajo", o sea, el salario, es lo necesario para mantener al trabajador. La diferencia entre lo que necesita éste para subsistir (expresado en el salario) y lo que produce, da la plusvalía, el "más-valor" de lo producido sobre lo consumido, o sea, la ganancia. Es un mecanismo económico inevitable, independiente por completo de la buena o mala voluntad de los que intervienen en él.

Desde su Revolución, Francia tenía un grupo de pensadores radicales, quienes iban desarrollando la teoría de las clases sociales y buscaban soluciones no para todos los hombres, sino tomando en cuenta los problemas y las formas especiales de vida tal o cual clase. Evolucionaba este pensamiento sin interrupción desde Graco Babeuf, pasando por Saint Just, hasta Blanqui y Marx. Es éste último quien lo integra en un conjunto ideológico, que le ha de dar su gran fuerza de movilización social y política. No es la buena voluntad de las clases ricas y dominantes la que ha de cambiar las condiciones de vida de los "humildes", sino la fuerza engendrada por la unión de los proletarios la que deberá imponer una nueva forma social. Si los "socialistas utópicos" apelaban en una u otra forma a la benevolencia de los gobiernos o recomendaban la cooperativa como camino para mejorar las condiciones de los trabajadores, Marx denuncia el papel del estado como instrumento de fuerza al servicio de las clases dirigentes, que siempre han sido los poseedores de la riqueza. Sólo la lucha intransigente de la clase proletaria, que "no tiene más que sus cadenas que perder", puede imponer la modificación de las relaciones de propiedad, una vez habiéndose adueñado del poder en el estado. Por su propio carácter, esta revolución tiene que llevar no simplemente a la sustitución de una clase gobernante por otra, sino a que por primera vez en la historia, el poder esté en manos de la clase que integra la mayoría social, la cual lo ha de utilizar para suprimir la explotación del hombre por el hombre, haciendo finalmente innecesario y superfluo al estado mismo.

El marxismo es una teoría profundamente optimista, que --

cree en el progreso de la humanidad, en su posibilidad de llegar a un estado social más lógico y justo, que permita dar una verdadera libertad a todos, sin el temor de las necesidades económicas no resueltas y sin la tensión de la lucha entre clases irreconciliablemente enemigas. No oculta su creencia de que para llegar a este resultado, será necesario un largo y doloroso camino de luchas sociales, y llama precisamente a acelerar lo más posible este proceso, en las palabras finales del Manifiesto Comunista; "Los proletarios no tienen nada que perder en ella (la Revolución Comunista) más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar. ¡Proletarios de todos los países, uníos!" Como última consecuencia de su análisis científico del desarrollo histórico, llega el marxismo a lanzar este grito de combate, para que los trabajadores mismos tomen en sus manos la lucha por su liberación, y con ella la de todo el género humano.

Uno de los aspectos más conocidos del marxismo es su idea dialéctica, de desarrollo constante. Nada absolutamente es inmutable, ni las ideas, ni las instituciones, ni las condiciones de vida; lo mismo, en un ambiente distinto, tiene otro significado. Históricamente es positivo para el marxismo el sistema burgués ascendente, al vencer al feudalismo y poner en práctica sus grandes posibilidades; pero este mismo capitalismo se hace negativo después, se convierte en un freno una vez que ha dado de sí todo lo que tenía.

La propia ideología marxista no escapa a este desarrollo, y se va modificando con los tiempos; Marx y Engels fueron los primeros en declarar que su teoría no pretendía ser inmutable. Algunos la "desarrollaron", sobre todo en el período entre la muerte de sus fundadores y la Primera Guerra Mundial, quitándole una gran parte de su contenido. Un ejemplo de esta popularización falsa es el libro de Seligman, "L'Interpretation Economique de L'Histoire"; "castra" al marxismo, como dijera Lenin después, al hablar de toda esta literatura, al quitarle su aplicación práctica de lucha, principalmente callando la teoría de la revolución proletaria y su papel.

También ha habido un desarrollo verdadero de la teoría marxista, basado en sus propios principios, adaptándolos a las nuevas realidades. Así la posibilidad de la creación del estado socialista en un sólo país es un enriquecimiento del marxismo, que se apoya en sus leyes dialécticas y en el desarrollo desigual del capitalismo monopolista, puesto de relieve por Lenin. La última obra de Stalin, en que establece las diferencias que hay entre la ley económica del capitalismo actual y la del socialismo, es otro desarrollo de la misma teoría.

Nos llevaría muy lejos, y no entra en los fines del presente capítulo, examinar o citar siquiera cada una de las innovaciones introducidas en la ideología marxista desde su aparición. Sin embargo, si es necesario citar la aplicación absolutamente

universal de los principios del materialismo dialéctico, cuya --
expresión social es el materialismo histórico. Es un conjunto --
ideológico completo, que tanto se aplica a la evolución de los --
seres vivos, como a la química, la física, las ciencias socia--
les, y hasta las matemáticas. El marxismo explica muchos fenóme--
nos, que en otra forma no encuentran contenido ni sentido.

Con su obra, Marx y Engels han dado a la humanidad un ins--
trumento científico de inapreciable valor, que no sólo busca la
interpretación de los hechos, del pasado humano, y sus causas, -
sino que aplica éstas para el progreso del género humano, basado
en la ciencia y no en utopías.

5.- Conclusiones.

La Evolución y su Causa.

Hecho el estudio anterior, el "horizontal" a través de las grandes transformaciones sociales, auxiliado por el "vertical" -- examinando algunos aspectos en toda su evolución, podemos ya buscar la relación que hay en este desarrollo. Destaca el hecho del movimiento constante, de que no hay períodos históricos prolongados en los que no se verifique una evolución, aunque sea lenta. Vemos, sin embargo, que este desarrollo es desigual; en ciertos momentos se acelera mucho, para detenerse aparentemente en otros; al mismo tiempo que se produce el paso a la agricultura y a la ganadería y después la revolución urbana en Mesopotamia, otros pueblos siguen estacionarios en una forma neolítica y hasta paleolítica, como los negros australianos. La diferencia de nivel que se produce así entre los pueblos, llega a ser un factor importante del desenvolvimiento humano.

Comparando los tiempos que dura cada época social, notamos un aceleramiento constante del movimiento histórico. Si el Comunismo Primitivo tiene una duración de entre quinientos mil y un millón de años, el esclavismo abarca solamente unos cuatro a cinco mil, el feudalismo apenas un milenio, y el capitalismo, -- triunfante desde hace menos de doscientos años, está ya caducando a ojos vistas. Esto ya nos da derecho a suponer que el movimiento acelerado sea una ley de la historia, en gran escala, por lo menos, de la historia que hemos vivido y examinado, y cuyas características conocemos. Esto no descarta que el movimiento del futuro obedezca posiblemente a otras leyes internas.

¿Es este movimiento acelerado una ley metafísica fundamental, o tiene a su vez causas que podemos conocer? La misma división básica de las sociedades humanas nos da la respuesta, y nos lleva al camino que nos habrá de indicar el por qué de esta aceleración.

El primer período del hombre, el Estadio Inferior del Salvajismo, tiene dos resultados principales: la aparición del lenguaje articulado, con su posibilidad de transmisión de enseñanzas y de abstracción, y la posición erecta del cuerpo, la especialización del "trabajo" entre pies que sirven para caminar y manos que cogen. Viene después, en el Estadio Medio, el dominio del fuego y el uso de las herramientas paleolíticas. Se entiende fácilmente la gran dificultad que encuentra el cerebro rudimentario del hombre para avanzar desde estas bases tan primitivas, -- que apenas le dejaban momento de reposo. Sin embargo, el ansia de mejorar innata en el hombre, lo lleva paso a paso hacia adelante.

El arco y la flecha hacen posible la caza de animales grandes (que antes sólo podían ser atrapados por medio de trampas y otras formas ingeniosas), y de allí a la ganadería hay sólo un paso, que acelera, ahora sí, inmensamente el progreso. Hubiera sido completamente imposible domesticar el ganado en el Estadio Inferior o Medio del Salvajismo, en que el hombre no tenía los medios para mantener a estos seres. La confirmación está en que el primer animal domesticado no lo es de "uso", sino de "compañerismo", el perro.

La ganadería y la agricultura, con su productividad completamente desconocida hasta entonces, da la posibilidad de que una parte de la humanidad se dedique simplemente a investigar, a buscar nuevas formas de vida y de producción (y también a holgazanear a costa de los demás). Con esto, lógicamente, se acelera el desenvolvimiento humano. El dominio de algunos animales y plantas, del fuego, del lenguaje ya evolucionado y hasta provisto de la escritura, de la técnica de irrigación, del conocimiento de los movimientos de los astros, y del uso de los metales y de la rueda, pone las bases para que el hombre avance más y más rápidamente.

Todos los inventos y descubrimientos dichos, fueron realizados en la época de la igualdad primitiva, o en el tiempo en que esta igualdad se descompone, pero todavía tiene predominio; es necesariamente una evolución lenta, y por ello abarca todo el inmenso período de la Prehistoria, comparado con el cual la Historia propiamente dicha es apenas la última hora del día de la humanidad.

La primera forma de organizar y aprovechar el trabajo ajeno es la esclavitud; es a través de ella, como se realizan obras grandiosas, las pirámides de Egipto, los palacios persas, las carreteras y el cultivo de los grandes latifundios romanos. Sin embargo, el mejoramiento constante de los instrumentos de producción, hecho con la exclusiva finalidad de facilitar la producción y dar mayores ganancias a los dueños, lleva a la imposibilidad de seguir adelante con el régimen; el arado de fierro, muy superior al antiguo arado egipcio de madera, exige cierta dedicación de parte del campesino que lo maneja. Esto, unido a otras circunstancias de menor importancia, lleva a la abolición de la esclavitud, estableciéndose la semi-propiedad sobre el productor, la servidumbre.

En una forma mucho más rápida, se repite el mismo fenómeno: nuevos instrumentos de producción, con exigencias propias hacia el trabajador, hacen anacrónico el sistema feudal-señorial, y -- después de uno o dos siglos de "tregua" histórica (el absolutismo, que de hecho más que tregua es preparación para el estallido que sigue), es roto violentamente el orden medieval y reemplazado por el moderno, burgués.

El triunfo del capitalismo abre las puertas para una expansión nunca antes soñada de la producción, y en un plazo muy bre-

ve, de siglo y medio, domina al mundo y llega a su propia negación. El desarrollo de la técnica exige el de los instrumentos y medios de producción, cuyo perfeccionamiento constante lleva a un trabajo y una organización cada vez más colectivos, entrando en contradicción con el carácter individualista de la clase poseedora y la apropiación personal, derivada de la propiedad privada de los medios de producción. Se repite, otra vez mucho más acelerado, el fenómeno de antes: la forma social ha desarrollado al máximo las posibilidades que le ofrece su organización y ha creado en su seno un sistema de trabajo que exige ya otra sociedad, en este caso, la socialista.

Tenemos aquí la causa primaria de las transformaciones sociales: la evolución de los medios de producción. Sin pensar en las consecuencias políticas que pueda tener su actitud, el hombre procura siempre mejorar las condiciones de su trabajo, para obtener mayores resultados. Con este fin crea instrumentos, herramientas, máquinas, organizaciones, etc., cada vez más perfectos; pero éstos llegan a romper después de algún tiempo el marco de la organización social, provocando el paso a otra nueva. Resumiendo lo expuesto, vemos la correspondencia entre recolecta (caza, pesca y recolecta propiamente dicha) y comunismo primitivo; arado de madera, ganadería primitiva, y esclavismo; arado de hierro, molino de agua, y servidumbre; maquinaria, producción en muchas pequeñas empresas, y capitalismo; y, finalmente, la gran industria, exigiendo el socialismo.

El factor básico, motor del desarrollo humano y social, es el desenvolvimiento de los instrumentos de producción, impulsado por los hombres con el único fin de mejorar su situación personal o colectiva, pero sin tener conciencia de los resultados sociales que ha de tener este perfeccionamiento de la técnica.

Hay que hacer notar que hablamos aquí sólo del factor básico del desarrollo, pero no único. Es innegable la gran importancia de las ideas en la organización humana, pero éstas no son la causa, sino el primer resultado de los cambios en la producción. Los hombres, al cobrar conciencia de las contradicciones existentes en su forma de vida, buscan la salida y al producir una idea que la señale correctamente, de acuerdo con las necesidades y posibilidades de la época dada, dicha idea llega a tener una tremenda fuerza social. La "Utopía" de Tomás Moro, con su anhelo de una sociedad prácticamente de comunismo primitivo, no fué más que un bello libro; pero el "Manifiesto Comunista", aparecido en el momento en que empiezan a destacarse claramente las contradicciones internas del capitalismo, ha llegado a tener una importancia pocas veces superada en la historia de las ideas humanas.

Vemos así como factor básico, que directa o indirectamente condiciona a los demás, la forma de producción. Muchas veces las ideas sobreviven largo tiempo a los hechos naturales que les hayan dado origen (durante unos diez mil años se pintó a --

los muertos de rojo para darles "vida" a través del color, a pesar de que la experiencia demostró muy pronto lo ineficaz -- del procedimiento), o también se adelantan a futuros acontecimientos. Pero aunque a veces haya grandes distancias en el tiempo, la causa profunda de las ideas está siempre en las condiciones materiales de la sociedad (no exclusivamente en las económicas) y la influencia de las ideologías está en relación directa con su correspondencia a las necesidades sociales del momento.

Lo Común y lo Distinto en las Formas Sociales.

Ya constatamos una primera regla histórica: el desarrollo desigualmente acelerado, basado fundamentalmente en el progreso de los instrumentos de producción. Hemos dicho también que el hombre siempre ha vivido en sociedad; ahora bien ¿cómo se refleja este desarrollo en la comunidad humana? ¿Qué características se producen?

Vemos ante todo, dos épocas fundamentalmente distintas: - la del comunismo primitivo, y la de la sociedad dividida en clases. En la primera, como ya lo hemos señalado más ampliamente, hay una igualdad fundamental entre los miembros de la organización. Después, en los cinco a seis mil años de sociedad clasista que llevamos (sin contar el largo período de formación de -- tal sociedad), existe siempre un régimen de desigualdad fundamental. La división del trabajo separa a los dirigentes de ---- los dirigidos, formándose clases sociales de intereses opues--tos, que están en lucha entre sí. Como un hilo rojo, teñido en la sangre de las víctimas de las luchas sociales, va el combate entre las clases enemigas por toda la historia: esclavos contra esclavistas, libres pobres, en deudados contra ricos; siervos contra terratenientes, plebeyos contra patricios; burgueses contra feudales, obreros contra capitalistas; siempre vemos este cuadro.

Lo mismo se refleja en la familia, en la propiedad, etc., La familia monogámica nace con la opresión de la mujer por el hombre y todavía hoy afirma en gran parte la superioridad de éste sobre sus integrantes. La propiedad, desde la disolución de la posesión colectiva de la tierra, ha estado concentrada en -- una u otra forma en manos de una minoría, que la utiliza para -- dominar a la mayoría. Desde que ha dejado de existir la organización tribal el estado siempre ha sido un organismo hecho para imponer o mantener una forma social determinada, conveniente al grupo que se encuentra en el poder, y en concordancia con la -- forma de producción que tiene dicho grupo (ya sea esclavismo, -- feudalismo, o capitalismo, según se trate de esclavistas, terratenientes feudales o capitalistas). En las ideas de los hombres se refleja este proceso, justificando la desigualdad los representantes de las clases poseedoras, y combatiéndola los de las -- desheredadas.

Como resultado de tales semejanzas, vemos que todavía hoy son válidas muchas opiniones expresadas hace más de dos mil años; la filosofía social griega es la primera exponente de una sociedad dividida en clases, y por ello siguen aplicables sus conceptos a nuestra sociedad de clases; lo mismo sucede con el más antiguo libro religioso todavía vivo, la Biblia, que refleja también una sociedad ya de esclavistas y esclavos, con una organización patriarcal de la tribu gobernante, a pesar de los fuertes restos de la igualdad anterior.

El resultado del desarrollo desigual de los pueblos, muchas veces vecinos cercanos entre sí, es una aceleración muy marcada del progreso. Los pueblos nómadas, más primitivos que los sedentarios de la antigüedad, frecuentemente llegan a ser los comerciantes debido a sus desplazamientos, y como carecen de las reglamentaciones estrictas a que pronto se someten las sociedades más avanzadas, muchas veces se adelantan a sus maestros. En otras ocasiones, aunque ellos mismos no jueguen un gran papel de creadores, son de primera importancia como transmisores, como contacto entre pueblos avanzados, como en el caso de los mongoles, que llevaron muchos de los adelantos chinos a Europa. Dondequiera que una sociedad se estanca, sucede uno de dos fenómenos: o sus propias fuerzas internas rompen este estancamiento y sigue el progreso (Francia del siglo XVIII), o la sociedad decae y su lugar es tomado por otros pueblos, más jóvenes socialmente y en condiciones de aplicar una nueva forma de vida (el Imperio Romano y los bárbaros).

En todas las formas y expresiones de la sociedad de clases, desde su nacimiento, hay unos hechos comunes: lucha de clases, y como base de ella, la degradación de la mayoría de los hombres para que un grupo chico, selecto, pueda estar en condiciones de progresar, de pensar, de inventar, hasta que pierde su base y es sustituido por otro grupo dirigente. Esta estructura tiene su base en la producción, y es mantenida por la fuerza del estado, regulador de la lucha social, dependiente de hecho de la clase dominante.

A pesar de tantos puntos de semejanza entre todas las estructuras de clase señaladas, no hay que olvidar las diferencias que existen entre ellas; se produce una individualización cada vez mayor, que va de acuerdo con la mayor dedicación personal que se requiere del trabajador, y se expresa en el libre albedrío, el libre examen y finalmente, la libre competencia, el individualismo burgués. Cada vez más se permite y se exige una mayor conciencia al productor. Es enorme la distancia entre el esclavo, simple instrumento sin voluntad ni derechos, y el trabajador industrial moderno, que debe tener cierta instrucción para ser eficiente, y que tiene que ser, por ello, un ciudadano con derechos y deberes. No anula esto la distancia social entre gobernantes y gobernados, poseedores y desposeídos, pero pone las relaciones humanas sobre otra base, fundamentalmente distinta de la original.

Dos Economías Deficitarias y Una de Abundancia

Hay una inmensa diferencia entre el comunismo primitivo y la sociedad de clases, pero encontramos también un parecido de gran importancia. En las dos épocas hay escasez, hay falta de productos para satisfacer las necesidades de la mayoría de los hombres.

Podemos definir al comunismo primitivo como el régimen económico-social en que todos, por parejo, carecen de lo que no sea estrictamente indispensable para su manutención y reproducción. Tan es esto así, que en el momento en que se produce un pequeño margen, como a fines del paleolítico, se presentan ya elementos de descomposición de la igualdad, como lo son los artistas-magos de las pinturas rupestres.

Al inventarse la agricultura y la ganadería, y garantizarse con ellas un excedente de producción sobre lo indispensable para el consumo del trabajador, aparece la división en clases, en la cual la clase rica tiene sus necesidades (económicas, se entiende) satisfechas. La mayoría de la humanidad, sigue careciendo de muchos bienes, sufriendo hambre, enfermedades, falta de educación y de diversiones hasta hoy.

La "miseria igual" del comunismo primitivo tenía indudablemente ciertas ventajas; no había discriminación ni inferioridad; todos los que han tratado pueblos primitivos, conocen su gran hospitalidad, su sentimiento de solidaridad, su dignidad humana. A pesar de ello, y a costa de perder muchas de estas elevadas normas de convivencia humana, la sociedad de clases significa un inmenso progreso; con ella al haber un grupo de personas no dedicadas a la producción en forma directa, se hace posible la investigación y los adelantos que en forma cada vez más acelerada produce la humanidad. Pero este adelanto mismo se encuentra frenado por las contradicciones internas de nuestra sociedad, por el hecho de que, aunque la división social haya permitido a un grupo de personas dedicarse a avanzar, impide a su vez la colaboración de la mayoría en este proceso. Esto fué indispensable hasta ahora, ya que no había posibilidad material para producir una abundancia para todos los seres humanos.

Las condiciones han cambiado; la técnica moderna, bien aplicada, puede proporcionar todo a todos, haciendo desaparecer por completo la miseria y la pobreza, con todas sus consecuencias, instaurándose una igualdad basada, no en la "miseria igual" del comunismo primitivo, sino en la abundancia para todos,

Otro Salto Histórico

Hemos visto ya, que el desarrollo histórico no es continuo, pacífico, sino que se realiza a saltos, con períodos de aparen-

te tranquilidad entre salto y salto. En estas épocas se acumulan una gran cantidad de pequeñas transformaciones, de cambios cuantitativos, de la transformación de una forma social a otra. Visto desde más lejos, abarcando toda la existencia de la humanidad con la mirada, podemos descubrir un gran proceso dialéctico, en el cual las transformaciones de una sociedad a otra tendrían el papel de cambios cuantitativos, que están acumulándose para producir un inmenso cambio cualitativo.

El primer período de la humanidad, el de la recolecta, se nos muestra como una sumisión absoluta a las condiciones dadas; el hombre tiene lo que puede arrancar a la naturaleza, sin influirla más que cualquier otro ser y sin ninguna idea consciente de esta influencia. Después, a través de multitud de adelantos, el hombre llega a dominar muchos procesos naturales, domestica animales y plantas, domina ríos, transforma minerales, aprovecha la energía del viento, del agua, del átomo. Su técnica, su saber, le permiten aprovechar la naturaleza, dejar por completo de depender de sus fuerzas (por supuesto que este dominio sobre la naturaleza lo es dentro de las mismas leyes naturales, utilizándolas y no pretendiendo nulificarlas). Frente a esta posibilidad se alza la organización humana, basada en una diferenciación social de satisfacciones, y en contradicciones internas. La salida está en la armonía de los hombres entre sí, que los llevará al dominio completo de la naturaleza.

Se presenta así ante nuestros ojos un inmenso ciclo histórico, en que hay una primera tesis: la sumisión del hombre a la naturaleza; una antítesis, la técnica (incluyendo en este concepto todo el saber y conocimiento humanos) que le permite dominar la naturaleza, no aprovechada debidamente por la organización ya anacrónica; y la síntesis, la solución de la contradicción en un nivel superior, la organización de la sociedad humana para la cooperación mutua, aprovechando la naturaleza y modificándola, de acuerdo con sus propias leyes, en beneficio de la humanidad.

Este cuadro, aparentemente utópico, es simplemente la conclusión lógica del desarrollo que hemos observado. Pero no es solamente esto, sino que nos muestra la primera vez en que la conciencia humana puede anticipar y procurar el advenimiento de un mundo futuro, basándose no en su buena voluntad sino en leyes sociales de aplicación tan estricta como las científicas.

La primera gran transformación la del comunismo primitivo al esclavismo, se realizó sin ninguna idea de lo que iba a pasar, ni siquiera de lo que estaba pasando. Cuando los hombres cobraron conciencia del proceso, ya estaba efectuado y no les quedó más que tomar nota y registrarlo en sus leyes. Después, al aparecer el colonato y el feudalismo, se buscó simplemente la mejor solución local a problemas también locales, sin saber que se daba nacimiento a una nueva forma social. Al abolirse el régimen feudal en beneficio del burgués, ya se tenía una idea de lo que

se quería, elaborada desde la Reforma y principalmente desde -- los Enciclopedistas. Sin embargo, había mucho de utópico, de -- buena voluntad sin base científica y de exigencias correctas -- mal fundamentadas en las aspiraciones de la burguesía ascenden- te. No veía que su triunfo no iba ser el de la "Justicia Eterna", sino la sustitución de un régimen de explotación ya deseado -- por las condiciones de la época, por uno que permitiera el avan- ce mayor de la sociedad. Fué una revolución con un programa, pa- ro con un programa parcial, semi-consciente. Es solamente hoy, -- cuando se puede precisar científicamente no sólo la necesidad de sustituir al régimen social actual por otro, de acuerdo con las exigencias de la producción, sino que también se puede precisar que el nuevo sistema por venir ha de abolir forzosamente las -- clases sociales e instaurará la igualdad humana sobre bases más altas. Se completa así el ciclo histórico: Sociedad sin clases, basada en la miseria total; sociedad de clases, con una miseria parcial y una riqueza parcial; sociedad sin clases, con una ri- queza total.

Vemos en ésto, en la comprensión de este movimiento histó- rico, la utilidad y el sentido de la Historia. La comprensión -- de las leyes del desarrollo nos sirve para jugar nuestro papel, que nos corresponde de acuerdo con la época en que nos ha toca- do vivir; nos sirve para dar nuestra parte en la lucha de la -- humanidad por un futuro mejor, por un futuro ojalá próximo de -- paz, de abundancia, de desarrollo íntegro de las posibilidades de cada ser humano, de la máxima facilidad que puede proporcio- nar la sociedad humana a sus integrantes.

Bibliografía.

La índole misma del presente trabajo, lo hace basarse fundamentalmente en datos generales, que se encuentran en todo manual de historia. Por ello, sólo citamos aquí los libros que contienen datos especiales o ideas relacionadas con las expuestas, y que han sido tomados en cuenta en la elaboración de este estudio.

- Alexander Abusch: "Der Irrweg einer Nation,"
Editorial "El Libro Libre"; Mexico, 1945.
- San Agustín: "La Ciudad de Dios"
Biblioteca Clásica; Madrid, 1922.
- Aristóteles: "La Política"
Garnier Hnos.; París.
- Max Beer: "Historia General del Socialismo y de las Luchas Sociales"; Ediciones Ercilla; Santiago de Chile, 1935
- Leon Bloch: "Luchas Sociales en la Antigua Roma"
Editorial Claridad; Buenos Aires, 1946.
- Gordon Childe: "What Happened in History."
Penguin Books; Nueva York, 1946.
- Benedetto Croce: "La Historia como Hazaña de la Libertad".
Fondo de Cultura Económica; Mexico, 1942.
- Alexis Carrel: "La Incógnita del Hombre"
Editorial "Pax". Santiago de Chile.
- Wilhelm Dilthey: "Hombre y Mundo en los Siglos XVI y XVII."
Fondo de Cultura Económica; México, 1944.
- Heinrich Eildermann: "Die Urgesellschaft. Ihre Verwandtschaftsorganisationen und ihre Religion."
Dietz Verlag; Berlín, 1950.
- Federico Engels: "La Guerra de Campesinos en Alemania."
Editorial Cenit; Madrid, 1934.
- Federico Engels: "El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado."
Obras escogidas de C. Marx y F. Engels, 2º tomo; Moscú, 1952.
- Federico Engels: "El Papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre."
Obra citada.

Carlos Marx y Federico Engels: "Manifiesto del Partido Comunista"
Obra citada, Primer Tomo.

José Mejía Valera: "Organización de la Sociedad en el Perú Pre-
colombiano."
Lima, 1946.

Lewis H. Morgan: "Ancient Society."
Henry Holt & Co.; Nueva York, 1907.

Federico Nietzsche: "Así Habló Zaratustra."
M. Aguilar; Madrid, 1932.

Federico Nietzsche: "El Anticristo."
Biblioteca de Cultura, S.A.; Madrid.

Platón: "La República."
Navarro; Madrid, 1886.

Platón: "Eutifrón."
Ediciones Ibéricas; Madrid, 1941

Plutarco: "Vidas Paralelas."
Editorial Losada; Buenos Aires, 1939-1940

William Prescott: "History of the Conquest of Peru."
Everyman's Library; Great Britain, 1924.

Juan Jacobo Rousseau: "El Contrato Social."
Garnier Hnos.; París.

Edwin R.A. Seligman: "L'Interpretation Economique de l'Historie"
Marcel Riviere et Cie.; París, 1911

José Stalin: "Sobre el Materialismo Dialéctico y el Materialismo
Histórico."
Ediciones en Lenguas Extranjeras; Moscú, 1947.

Tácito: "La Germania."
Biblioteca Enciclopédica Popular No. 92; México, 1946

Índice.

	Págs.
1.- Introducción	3
Las Epocas de Transición	3
2.- Breve Estudio de las Grandes Transformaciones Sociales	6
A. Del Comunismo Primitivo al Esclavismo	6
El Gran Cambio	6
El Tiempo y el Lugar	6
¿Qué es el Comunismo Primitivo?	7
El Paso al Esclavismo	12
Conclusión	17
B. Del Esclavismo al Feudalismo	18
Culminación y Decadencia del Esclavismo	18
Aparece la nueva Forma	20
El Fin del Mundo Antiguo	22
Conclusión	25
C. Del Feudalismo al Capitalismo	27
Feudalismo, Responsabilidad, pero no Concurren- cia	27
El Comercio y las Ciudades: Socavadores del --- Feudalismo	28
El Renacimiento y la Reforma, Primeras Realiza- ciones Burguesas.....	30
La Consolidación Antes del Asalto Definitivo ..	32
Inglaterra se Adelanta	35
El Asalto al Poder	36
Las Consecuencias del Triunfo	40
La Culminación del Capitalismo	43
Conclusión	44

Índice 2.

		Págs.
	D. Del Capitalismo al Socialismo-Comunismo	46
	La Contradicción del Capitalismo Actual	46
	La Solución: Producción, Organización y Reparación Colectivas	48
	Lo que Puede y Debe ser	50
	Conclusión	51
3.	Breve Estudio de Algunas Formas Sociales a Través de la Historia,	53
	A. La Familia	53
	El Salvaje	53
	La Gens	55
	La Familia en la Antigüedad Clásica,	57
	La Familia Feudal	59
	La Burguesía y la Libertad Individual	60
	El Futuro de la Familia	62
	B. La Propiedad	64
	Ausencia de Producción, Ausencia de Propiedad.	64
	Agricultura y Ganadería, Propiedad Privada ...	65
	Feudalismo, Sistema de Propiedad Territorial..	66
	La Propiedad Privada sobre los Instrumentos de Producción	69
	El Capital Financiero	71
	La Propiedad Colectiva	72
	C. La Evolución Ideológica	74
	Las Ideas Primitivas	74
	Los Dioses	75
	El Pensamiento Desligado de la Religión	76
	Papa y Emperador, Jefes de la Edad Media	78

Indice 3.

	Págs.
Libre Examen: Libertad Individual	79
La Crisis de los Valores	81
Nuevo Optimismo	83
D. El Estado	84
La Organización Primitiva	84
El Estado en el Esclavismo	88
La Edad Media	92
Libre Iniciativa, Estado Representativo	94
El Futuro del Estado	97
4. Opiniones de Algunos Pensadores Principales	98
A. Platón: El Primer Intento de basar el Estado- en el Hombre	98
B. Aristóteles; el Sabio Universal de Grecia ...	100
C. San Agustín: Libre Albedrío	103
D. Rousseau y el Individualismo Burgués	105
E. Nietzsche: Culminación y Aberración del Espí- ritu Individualista	107
F. Marx, Visionario Científico del Porvenir	112
5. Conclusiones	116
La Evolución y su Causa	116
Lo Común y lo Distinto en las Formas Sociales ..	119
Dos Economías Deficitarias y Una de Abudancia ..	121
Otro Salto Histórico	121
Bibliografía	124